

biblioteca**plural**

Una historia  
del seispuntismo:  
memorias y sentidos  
en pugna

Carla Larrobla  
Jimena Alonso







UNA HISTORIA DEL SEISPUNTISMO:  
MEMORIAS Y SENTIDOS EN PUGNA



Carla Larrobla • Jimena Alonso

UNA HISTORIA DEL SEISPUNTISMO:  
MEMORIAS Y SENTIDOS EN PUGNA

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Mónica Lladó, Luis Bértola, Carlos Demasi, Cristina Mazzella, Sergio Martínez, Carlos Carmona y Aníbal Parodi ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2016.

© Carla Larrobla y Jimena Alonso, 2016

© Universidad de la República, 2017

Ediciones Universitarias,  
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Telefax: (+598) 2409 7720

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1504-3

# CONTENIDO

---

|  |     |
|--|-----|
| PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Roberto Markerian</i> .....   | 9   |
| INTRODUCCIÓN.....  | 11  |
| EL PASADO RECIENTE EN CONSTRUCCIÓN. RELATOS Y MIRADAS<br>EN TORNO AL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL-TUPAMAROS ..... | 15  |
| El «no lugar» del seispuntismo.....  | 18  |
| ANTECEDENTES.....  | 21  |
| Uruguay en los tempranos 60: escenario de los inicios<br>del movimiento tupamaro .....                                 | 21  |
| El Frente Amplio y el 26 de Marzo: la hora de las masas.....   | 33  |
| VERTIENTES Y VARIANTES EN EL CAMPO IDEOLÓGICO DEL MLN .....  | 43  |
| EL URUGUAY ENTRE REJAS: LA PRISIÓN MASIVA Y PROLONGADA<br>COMO CARACTERÍSTICA REPRESIVA (1973-1985).....               | 49  |
| Organización y funcionamiento del emr n.º 1 «Libertad» .....   | 52  |
| La vida cotidiana en el Penal de Libertad.....   | 55  |
| El lento amanecer democrático y la liberación de los presos políticos.....   | 60  |
| ESCENARIOS Y LUCHAS EN EL EXTERIOR.....  | 65  |
| La organización del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros<br>en Chile.....                                       | 65  |
| EL SEISPUNTISMO .....  | 81  |
| Reflexiones acerca de la derrota de 1972 .....   | 81  |
| Organización y funcionamiento en el Penal. El surgimiento del grupo.....   | 84  |
| Planteo ideológico. La conformación de los seis puntos.....  | 92  |
| La sectarización del movimiento.....   | 96  |
| Represión y resistencia.....   | 100 |
| El seispuntismo en el exterior:<br>el nacimiento del Movimiento 26 de Marzo.....                                       | 110 |
| LA LUCHA POR EL 26 DE MARZO .....  | 119 |
| SEPARACIÓN DEFINITIVA DEL MLN-T Y EL «GRAN ABRAZO».....  | 121 |
| CONCLUSIONES.....  | 125 |
| BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....  | 129 |
| Bibliografía .....   | 129 |
| Sitios web.....  | 131 |
| Fuentes editas .....   | 131 |
| Fuentes inéditas.....  | 132 |
| Entrevistas.....   | 133 |





# Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente, a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario:

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocrítica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

*Roberto Markarian*

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

# Introducción

En los últimos años hemos asistido a un *boom* editorial vinculado al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), ya sea desde las memorias o biografías de sus integrantes, como desde trabajos de investigación provenientes de la academia. Sin embargo, el proceso que dio origen al seispuntismo en el Penal de Libertad, dentro de este movimiento y hasta su ruptura con él, constituye uno de los principales silencios que han rodeado las historias de los tupamaros.

El siguiente trabajo es resultado de una investigación que propone justamente el estudio de la gestación y desarrollo del movimiento seispuntista dentro y fuera del Penal de Libertad. Enmarcamos este proceso dentro de la historia del MLN-T y como parte de los fenómenos fraccionalistas que han caracterizado dicha organización. Las fracturas ideológicas así como las separaciones de núcleos de personas en la interna de un movimiento o un partido, no es un fenómeno exclusivo del MLN-T. A lo largo de la historia de los partidos políticos en Uruguay se ha asistido a múltiples procesos de escisiones y fracturas derivadas de las coyunturas tanto externas como internas de ellos.

En este sentido, analizamos aquí el camino recorrido por un grupo de detenidos políticos, que primeramente se nucleó con el fin de formar grupos de estudio, para luego dar lugar a una organización que tendrá proyecciones políticas dentro y fuera de la prisión. Motiva la siguiente investigación, la ausencia en la historiografía nacional de relatos que den cuenta de esta experiencia en su dimensión más compleja y que no solo reproduzca los mitos que se han creado en torno a este fenómeno político.

Desde el punto de vista de las fuentes documentales, hemos recurrido al acervo ubicado en el Archivo y Documentación de la Lucha Armada-Colección David Cámpora, ubicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Allí pudimos encontrar material directamente vinculado al proceso de gestación y posterior ruptura de este grupo político, así como su desarrollo en el exterior. La particularidad que tiene el acervo documental es que contiene materiales producidos por el 26 de Marzo así como críticas elaboradas desde el MLN-T hacia esta nueva organización.

Es importante tener en cuenta que la documentación a que nos referimos tiene como característica el hecho de que al momento de ser confeccionada, los riesgos de seguridad, la compartimentación y la clandestinidad produjeron que mucha información no apareciera explícita o directamente se omitieran determinadas temáticas. De esta manera, lo que constituyó una dificultad para este trabajo es que la mayoría de los documentos omiten nombres propios, utilizan seudónimos o carecen de referencia sobre quién es el autor.

Contamos como fuente directa de estos sucesos, con la propia síntesis histórica que el actual Movimiento 26 de Marzo realiza sobre esta experiencia y que relata y documenta su visión sobre estos hechos. Si bien este fue publicado por *La Juventud* —su medio de prensa—, este fue realizado con el fin de la formación política de sus militantes. Debemos señalar que esta fue la única documentación a la que pudimos acceder del archivo de esta organización, ya que sus actuales militantes señalan que no guardan más documentación sobre este período.

También contamos con escasos documentos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, que fueron publicados en la *Investigación Histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, coordinada por el profesor Álvaro Rico, ya que no pudimos acceder a otros documentos de dicho acervo documental. De la misma manera, contamos con los documentos publicados por el Equipo de Historiadores de la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente de la Presidencia de la República, que contiene de manera integral documentación de varios archivos referidos a la represión hacia el MLN-T.

Hemos realizado diez entrevistas personales, tanto a militantes tupamaros que se plegaron al seispuntismo<sup>1</sup>, como aquellos que presentan una visión crítica de dicho fenómeno<sup>2</sup>. Todos los entrevistados tienen en común un cierto nivel de convivencia con este grupo tanto dentro de la cárcel como en el exterior, fundamentalmente en Suecia<sup>3</sup>. La elección de los entrevistados estuvo vinculada a la búsqueda de un equilibrio entre las distintas versiones y vivencias de este proceso. De esta manera, entrevistamos también a militantes del MLN-T que hayan estado en el exterior, para poder explicar tanto los sucesos ocurridos en Chile<sup>4</sup>, como en Argentina<sup>5</sup>.

Estructuramos la siguiente publicación de la siguiente forma: en el primer capítulo, se realiza un breve análisis sobre el «estado de la cuestión» de los estudios que abordan los relatos tanto sobre el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en general, como del seispuntismo en particular. A la vez que se realizan algunas precisiones conceptuales a tener en cuenta, cuando nos enfrentamos a trabajos que utilizan como fuente la historia oral.

En el segundo capítulo, realizamos una breve explicación del contexto histórico en que se desarrollan las experiencias aquí relatadas; para ello hemos tomado como antecedentes al seispuntismo el proceso de gestación y desarrollo del MLN-T en el marco de la crisis de la democracia del Uruguay de los años sesenta y setenta.

---

1 Ariel Poloni, Eduardo Rubio, Fernando Vázquez, y Raúl Pittaluga. Los detalles de la fecha y el lugar de la realización de ellas se encuentra en el listado final de fuentes al final del presente trabajo.

2 David Cámpora, Marcelo Estefanell, Mario Córdoba, Walter Castro, y Eduardo Bonomi.

3 Irma Leites.

4 Ana Casamayou.

5 Efraín Martínez Platero, Aníbal de Lucía.

En el tercer capítulo, nos dedicamos a analizar las vertientes y variantes del campo ideológico del MLN-T, cuáles eran sus principales lecturas, su vinculación con el marxismo leninismo, el concepto de «liberación nacional» y de revolución continental; así como la discusión sobre si constituirse en un movimiento o partido.

En el cuarto capítulo, analizamos el fenómeno de la prisión política masiva y prolongada como característica represiva durante la dictadura uruguaya, centrándonos fundamentalmente en las condiciones en que se encontraban los detenidos, entendiendo que este es el marco donde se desarrolló el proceso que aquí analizamos.

En el quinto capítulo, realizamos un breve desarrollo de los caminos recorridos por los militantes del MLN-T que se encontraban tanto en Chile como en Argentina. Los debates —fundamentalmente provenientes de lo que se conoció como el Simposio de Viña del Mar— fueron claves para comprender el desarrollo de esta fracción dentro de la organización.

En el sexto capítulo, abordamos directamente la formación del «seispuntismo» como corriente ideológica dentro del MLN y particularmente dentro del Establecimiento Militar de Reclusión n.º 1, lugar de mayor auge —aunque no exclusivo— del desarrollo de esta corriente. Aquí también damos cuenta de las distintas actividades que realizaban los miembros de este colectivo en el exilio. También es abordado el conflicto que se instala entre el «26 de Marzo puntista» y el «26 de Marzo en Uruguay» que respondía a las directivas del MLN-T.

Finalmente, en los últimos dos capítulos (7 y 8) analizamos, la lucha por el «26 de Marzo», las discusiones por su denominación y luego el desenlace que culmina con la ruptura total entre ambas organizaciones.

Hacia el final se esbozan algunas conclusiones de esta investigación y se enumeran la bibliografía y las fuentes utilizadas.



# El pasado reciente en construcción. Relatos y miradas en torno al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

El proceso de construcción del pasado reciente en un objeto de estudio consensuado como legítimo ha recorrido diversos caminos constituidos por fuertes querellas académicas y batallas ideológicas que trascendieron los espacios intelectuales.

Como hemos señalado, la producción académica no ha abordado el fenómeno del seispuntismo como objeto de estudio. Pueden encontrarse escasas referencias a dicho tema en trabajos dedicados al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, en general.

De hecho el MLN-T, como objeto de estudio, ha capitalizado la mayor parte de dicha producción. Ella se centra en biografías, crónicas periodísticas o ensayos producidos por dirigentes de la organización. Esta literatura, de fuerte impronta testimonial, ha contribuido a la construcción de un relato heroico del movimiento tupamaro.

Si bien existe un importante soporte documental para estudiar el MLN-T, el rol de los protagonistas es de suma importancia para desentramar los efectos de la clandestinidad, ya sea para ubicar los lugares de producción de esos documentos (país de origen, regional emisor) como para identificar a los protagonistas detrás de los alias que estos utilizaban. Esta tarea no es menor, pues ella permite inscribir las producciones documentales de la organización con una cierta continuidad a lo largo del tiempo.

Por otra parte, el fenómeno político engendrado por el MLN-T en la posdictadura implica que sus integrantes reconfiguren su pasado y el de la organización de acuerdo a las necesidades políticas del presente en el que se encuentran.

Más allá de las trayectorias políticas de los dirigentes tupamaros, el fenómeno de «la guerrilla» ha despertado inquietudes en la sociedad que se presenta como una fiel consumidora de las memorias tupamaras. De allí que la cantidad de libros publicados rescatando historias de vida de estos protagonistas sea una constante en la última década.

La mayoría de estas publicaciones<sup>6</sup>, sean entrevistas o biografías, provienen del periodismo y representan una fuente de consulta de suma importancia

---

6 Miguel Ángel CAMPODÓNICO (1999). *Mujica*. Fin de Siglo, Montevideo; Samuel BLIXEN (2000). *Sindic*. Ediciones Trilce, Montevideo; Miguel Ángel CAMPODÓNICO (2000). *Las vidas de Rosencof*. Fin de Siglo, Montevideo; Silvia SOLER (2000). *La leyenda de Yessie Macchi*. Fin de Siglo, Montevideo; Mario MAZZEO (2002). *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra*. Ediciones Trilce, Montevideo; Gerardo TAGLIAFERRO (2004). *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Fin de Siglo, Montevideo; María Esther GILIO (2004). *El Cholo González. Un cañero de Bella Unión*. Ediciones Trilce, Montevideo; Federico



en la medida que registran testimonios de personajes claves en la historia de la organización. Las ediciones de los últimos años se acompañan con los cambios políticos operados a nivel nacional donde el MLN-T se ha convertido en un protagonista activo y crucial de la vida política del país a través de la figura de algunos de sus dirigentes históricos.

Más allá de la importancia que representan estos trabajos en tanto voz de los protagonistas, es necesario resaltar que la «curiosidad» por el movimiento tupamaro es de larga data.

El impacto generado por el MLN-T desde su aparición pública en 1966 no se circunscribió al ámbito nacional, convirtiéndose desde los primeros años de su existencia en un fenómeno de interés para distintos académicos de diferentes países. En los primeros años de la década del setenta se registran los primeros trabajos<sup>7</sup> que intentan acercarse y comprender esta experiencia de guerrilla urbana. Algunos de estos trabajos (Costa y Mayans) presentan una compilación de documentos editados que son encuadrados en un marco cronológico. Otros estudios intentan avanzar en explicaciones que ayuden a comprender el surgimiento de un movimiento guerrillero en Uruguay. De esta manera Labrousse<sup>8</sup> se preocupa por dar cuenta del proceso de crisis que azota al Uruguay y que marca un creciente empobrecimiento de la población al tiempo que aumentan los conflictos sociales; es en este escenario donde el MLN encuentra un espacio para su desarrollo intentando convertirse en una opción para capitalizar el descontento social y transformarlo en una fuerza revolucionaria dispuesta a disputarle el poder al gobierno.

El lugar de producción de estos trabajos está caracterizado por una gran confianza en el accionar del MLN-T y en las posibilidades del triunfo revolucionario. Este clima se sustenta en el proceso de acumulación de fuerzas que viene realizando la organización y en el impacto político que vienen gestando sus acciones.

---

LEICHT (2007). *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*. Letra ñ, Montevideo; Gerardo TAGLIAFERRO (2009). *Adiós Robin Hood. 7 Tupamaros, 40 años después*. Fin de Siglo, Montevideo; Leonardo HABERKORN (2009). *Historias tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN*. Fin de Siglo, Montevideo; Clara ALDRIGHI (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, por citar algunas.

- 7 María Esther GILIO (1970). *La guerrilla tupamara*. Casa de las Américas, La Habana; Miguel TORRES (1970). *Tupamaros. Violencia o Justicia. Una nueva estrategia guerrillera en América Latina*. Editor B. Costa-Amic, México; Ernesto MAYANS (1971) (ed.). «Tupamaros». *Cuadernos Cidoc* n.º 60, México; Omar COSTA (1972). *Los tupamaros*. Colección Ancho Mundo/34, Era, México; José GUERRERO (1972). *Los tupamaros segundo poder de Uruguay*. Ediciones Clío, Buenos Aires.
- 8 Alain LABRUSSE (1971). *Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires; Alain LABRUSSE (1971). *Tupamaros de la guerrilla al partido de masas*. Tercer Mundo Editores, Chile.

Desde el ámbito académico y estrictamente historiográfico ha sido un historiador español, Eduardo Rey Tristan<sup>9</sup>, quien ha realizado un trabajo de gran envergadura sobre la izquierda revolucionaria uruguaya desde 1955 hasta 1973, donde se dedican varios capítulos al MLN-T sin llegar a desarrollar el periplo de la organización luego de esa fecha.

También la historiadora uruguaya Clara Aldrighi<sup>10</sup> se ha especializado en la historia de la organización, y en aras de avanzar en los trayectos que ella ha recorrido a lo largo de su historia ha publicado recientemente también una investigación<sup>11</sup> sobre el exilio chileno del MLN-T.

Otros autores que se han abocado a trabajar en este tema plantean una línea interpretativa basada en la lógica explicativa de la teoría de los dos demonios, donde el MLN aparece como responsable del despertar de la violencia política a mediados de los años sesenta y de la intervención de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) en la lucha antisubversiva, se lo configura como «culpable» del golpe de Estado que se produjo el 27 de junio de 1973. En esta línea se encuentran los trabajos de Alfonso Lessa<sup>12</sup> y de Heber Gatto<sup>13</sup>, quienes parten de la idea de la imposibilidad de llevar adelante una revolución armada en Uruguay dando cuenta del previsible fracaso del MLN-T y de cómo su accionar precipitó el desencadenamiento de la violencia y el golpe de Estado. Reforzando esta línea interpretativa podemos incluir también el libro del ex Presidente de la República, Julio María Sanguinetti<sup>14</sup>.

En lo que refiere a la «historia oficial» construida desde la propia organización se destacan las producciones de Eleuterio Fernández Huidobro<sup>15</sup>, uno de sus principales dirigentes y autor de sus documentos fundacionales. La importancia de estas obras no solo reside en que Fernández Huidobro construye aquí el relato del MLN-T, sino también que en ellas realiza una operación de sentido que parece atravesar el nudo discursivo de las escrituras tupamaras. Sobre todo

- 
- 9 Eduardo REY TRISTAN (2005). *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*. Fin de Siglo, Montevideo.
- 10 Clara ALDRIGHI (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Ediciones Trilce, Montevideo; Clara ALDRIGHI (2007). *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- 11 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende (1970-1973)*, Montevideo, Mastergraf.
- 12 Alfonso LESSA (2003). *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Fin de Siglo, Montevideo.
- 13 Hebert GATTO (2004). *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Fin de Siglo, Montevideo.
- 14 Julio María SANGUINETTI (2008). *La agonía de una democracia (1963-1973)*. Taurus, Montevideo.
- 15 Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO (1986). *Historia de los tupamaros*; (1988). *La Tregua Armada*. TAE, Montevideo; (1990). *La fuga de Punta Carretas*. TAE, Montevideo; (2001). *En la nuca*. Banda Oriental, Montevideo; Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO y Mauricio ROSECOF (1987-1988). *Memorias del calabozo*. TAE, Montevideo; Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO y Graciela JORGE (1993). *Chile Roto*. TAE, Montevideo.

en lo que refiere al sentido que adquiere el exilio o el accionar del MLN-T en el exterior luego de 1972.

## El «no lugar» del seispuntismo

En primer lugar se ha constatado que tanto el 26 de Marzo como el seispuntismo han sido abordados como fenómenos subsidiarios del accionar del MLN-T. En el caso del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, creado en 1971, al ser considerado como el desarrollo del frente de masas del MLN-T ha tenido una presencia mayor en aquellos trabajos que se dedican a dar cuenta de la historia tupamara. Y en este sentido, Clara Aldrighi, Alain Labrousse y Rey Tristan dan cuenta de la gestación, desarrollo y relevancia de dicho movimiento dentro de la izquierda legal en la medida que dicho grupo es presentado como la extensión legal del movimiento tupamaro.

De esta manera existen referencias y reflexiones sobre el «frente de masas», pero ellas se detienen en 1972. La derrota militar sufrida por el MLN-T en dicho año parece «paralizar» la historia de la organización. Si bien el exilio, el trabajo en el exterior y las tendencias que se conformaron han sido estudiadas por distintos autores, no se ha logrado visualizar en profundidad los distintos aspectos del desarrollo de la organización luego de la «gran debacle» del 72.

Hablamos del «no lugar» que ocupa el seispuntismo en las escrituras de la historia relacionadas con el MLN-T porque este no aparece ligado a la organización, como si se tratara de un grupo completamente ajeno a ella. De esta manera no hay lugar para una posible narración dentro de los relatos tupamaros.

Así, el seispuntismo se ubica como un fenómeno aparte, desvinculado del MLN-T. Esta ausencia, este «no lugar»<sup>16</sup>, se vuelve visible en algunos trabajos que se detienen a mencionar la vida carcelaria, dando cuenta de la existencia de diversidad de grupos y tendencias del MLN-T dentro del Penal de Libertad.

Es Samuel Blixen, en la biografía de Raúl Sendic, quien desarrolla con más extensión el fenómeno del seispuntismo, pero su intención es dar cuenta de la «leyenda negra» que se construye en torno a este. Leyenda que Blixen reproduce y legitima a través de su interpretación o relato de la vida del guerrillero.

El politólogo Adolfo Garcé<sup>17</sup> hace referencias a la situación de fraccionamiento que vivía la organización cuando se produce la apertura democrática, el «puntismo» es una de las principales tendencias que emergen con fuerza en esa época y que quiebran con el MLN-T inmediatamente de producida la salida de los

16 La idea del «no lugar» proviene de los trabajos antropológicos desarrollados por Marc Augé, quien elabora esta conceptualización para referirse a aquellos sujetos que se tornan ininteligibles, que no logran formar parte de un relato posible sobre la realidad. En este sentido, nos basamos en la obra: AUGÉ, Marc (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.

17 Adolfo GARCÉ (2006). *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral*, Fin de siglo, Montevideo.

presos, el 14 de marzo de 1985. Sin embargo, el autor no problematiza ni aborda este fenómeno en profundidad.

De esta manera las escrituras acerca del seispuntismo están cargadas de una profunda subjetividad que impide visualizar al grupo como parte del proceso de fraccionalismo que vivió el MLN en esos años y como parte de la historia de la organización.

La leyenda negra se refuerza por medio de la ausencia de voces que den cuenta del proceso de gestación y desarrollo del grupo dentro del penal. Dicha leyenda coloca al seispuntismo en un lugar «oscuro» donde no resulta fácil ingresar, donde las cargas subjetivas son tan fuertes que los relatos se desdibujan entre mutuas acusaciones, reproches y negaciones.

En ese sentido, este trabajo pretende aportar una mirada crítica al proceso de gestación y desarrollo de este grupo, intentando dar cuenta de un tramo de la historia del MLN-T donde se recuperen las distintas miradas y se pueda complejizar un período cargado de subjetividades y carente de relatos que posibiliten su comprensión.



# Antecedentes

## Uruguay en los tempranos 60: escenario de los inicios del movimiento tupamaro

El año 1959 ha sido considerado un punto de inflexión para la historia latinoamericana debido al triunfo de la Revolución cubana, en la medida que los efectos de esta en el resto del continente permiten considerar que con ella se inicia una nueva etapa. En el caso de la historia del Uruguay, el año 1959 también representa un quiebre debido a los cambios políticos y económicos que se produjeron.

En dicho año se produjo, por primera vez en el siglo, la rotación de partidos en el poder, iniciándose el período conocido como los «Colegiados<sup>18</sup> Blancos». La incapacidad para generar soluciones a una crisis que se acrecentaba generó el aumento de las movilizaciones sindicales y estudiantiles. Ante los reclamos de los sectores populares, el gobierno respondía con medidas autoritarias y represivas, generando un clima de persistente hostilidad. Las elecciones realizadas en noviembre de 1962 presentaron importantes novedades; por un lado, continuó registrándose el proceso de desfragmentación de los partidos tradicionales en diversos sectores y con varios alejamientos importantes. Por otro, la izquierda ensayó sus primeros pasos hacia la unidad de sus fuerzas. Estos nuevos «lemas electorales» fueron la Unión Popular (UP)<sup>19</sup> y el Frente Izquierda de Liberación (FIDEL)<sup>20</sup>.

Tanto la UP como el FIDEL se presentaron como movimientos populares antiimperialistas y antioligárquicos. Las diferencias políticas entre el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) impidieron la concreción de una alianza más amplia y con mayores posibilidades en el combate electoral. En términos generales, los resultados electores significaron un fracaso para la izquierda uruguaya en la medida que ella no aumentó su caudal electoral en comparación con los comicios anteriores.

---

18 El sistema de gobierno desde la reforma constitucional de 1952 se basaba en un Poder Ejecutivo colegiado conformado por nueve miembros que integraban el Consejo Nacional de Gobierno (CGN). Esos 9 miembros surgían de los candidatos de los dos partidos políticos más votados en las elecciones nacionales. De esa manera 6 miembros representaban a la mayoría y 3 a la minoría.

19 El primero de ellos resultó de la alianza del Partido Socialista (PS), el grupo liderado por Enrique Erro (quien había abandonado el Partido Nacional), la Agrupación Nuevas Bases (ANB), el Frente de Avanzada Renovadora (FAR) y núcleos ruralistas, cristianos e independientes.

20 Por su parte el Partido Comunista (PC) impulsó la creación del FIDEL, contando con el apoyo del Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y de algunos grupos de origen batllista como la Agrupación Batllista «Avanzar» y el Movimiento Batllista 26 de Octubre. A esta propuesta se sumaron diversos nucleamientos de independientes y algunos grupos sectoriales ya cercanos al PC.

En este marco de agudizamiento de la crisis económica es que comenzaron a darse los primeros pasos para la conformación de lo que, años más tarde, sería el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

Hacia el año 1962 se creó un grupo de autodefensa conocido como «Coordinador» que en su inicio estuvo integrado por varios grupos de izquierda<sup>21</sup> así como por militantes provenientes de distintos sectores políticos, quienes se conectaban para actuar conjuntamente y asegurar la defensa de las luchas sindicales, antiimperialistas, de solidaridad con la Revolución cubana, pero también en previsión de un golpe de Estado de derecha. A este organismo se van uniendo grupos de trabajadores rurales, nucleados en torno a Raúl Sendic, fundamentalmente vinculados a la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA). Así como Raúl Sendic, también otros militantes de la Juventud Socialista y del ps se fueron integrando al Coordinador; debido a la influencia de estos militantes es importante tener en cuenta algunas líneas del recorrido ideológico que se había gestado dentro del ps.

Durante el transcurso de 1964 y los primeros meses de 1965 comenzó a discutirse sobre la doble militancia y la posibilidad de que este grupo coordinador se transformara en una nueva organización política. Es así que en mayo de 1965 se realizó un Plenario en el balneario Parque del Plata (en el departamento de Canelones) donde se resolvió la transformación del Coordinador en un grupo político autónomo. En ese mismo momento, los anarquistas de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) así como algunos militantes independientes deciden no integrar el nuevo grupo y abandonan el Plenario. De esta manera y con los militantes que quedaron, aprobaron: «Unir todos los recursos materiales y humanos en una sola organización», «Nunca más “Coordinador” salvo con otras organizaciones. De ahora en adelante tendríamos una dirección única»<sup>22</sup>. Dicha dirección quedó integrada por Raúl Sendic, y Rivero Cedrés (provenientes del Partido Socialista), Eleuterio Fernández Huidobro (Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC)) y Antonio Saravia (proveniente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)).

Como muchos de estos militantes mantenían su vínculo orgánico con sus partidos o movimientos de origen, surgió inmediatamente el problema de la doble militancia. Finalmente, se resuelve que los militantes que integran la nueva organización romperán el vínculo con cualquier otra organización política. En lo que se refiere a la estructura organizativa del nuevo movimiento se estableció la formación de «células» dirigidas por un responsable militar y otro político.

---

21 Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento de Acción Popular Uruguaya (MAPU), Federación Anarquista Uruguaya (FAU), Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC). Datos tomados de COMANDO GENERAL DEL EJÉRCITO (1978). *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, p. 300.

22 Eleuterio Fernández HUIDOBRO (2005). *Historia de los Tupamaros*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 170.

A partir de este momento, entonces, se comenzó a usar progresivamente el nombre de tupamaros. La nueva organización «surgió como movimiento ilegal, subversivo de la legalidad burguesa, pero también de la tradición legalista de la izquierda uruguaya».<sup>23</sup>

## Nuevo escenario político y emergencia pública del MLN-T

En febrero de 1966, se realizó la primera Convención Nacional, de este naciente grupo, en la que participaron delegados de todos los sectores que lo integraban hasta ese momento. En dicha Convención se aprobó el primer reglamento del MLN, convirtiéndose en el primer político, y se eligió a la primera dirección del movimiento integrada por Sendic, Manera, Marenales y Fernández Huidobro.

Según se expresa en el reglamento aprobado:

El MLN aspira a ser la vanguardia organizada de las clases explotadas en su lucha contra el régimen. Es la unión voluntaria y combativa de quienes son conscientes de su deber histórico; por lo tanto el MLN trata de guiar al pueblo uruguayo por el verdadero camino de la liberación definitiva, que se concretará en la formación de una Sociedad Socialista y une sus fuerzas a la lucha de liberación que se va desatando en todo el continente.<sup>24</sup>

Desde el primer momento se establece, entonces, la continentalidad de la lucha en el marco de los procesos de liberación y el objetivo político de crear una sociedad socialista; para lograr dicho objetivo, la nueva organización se adjudica el rol de vanguardia del proceso revolucionario.

A mediados de 1966 los tupamaros se encontraban organizados en células de seis integrantes cada una. La tarea fundamental de esta etapa era el trabajo interno, de fortalecimiento de las células y de la estructura clandestina necesaria para sostener a la organización.

El final de esta primera etapa está determinado por un hecho accidental, el 22 de diciembre de 1966, se produce un tiroteo con la policía y muere Carlos Flores, integrante de la organización. Debido a ello la policía obtiene la información necesaria para dar inicio a una serie de procedimientos que le permitirán desmantelar algunas de las células en las que se organizaba el grupo. Durante estos procedimientos fueron allanados varios locales, produciéndose la muerte de otro integrante del movimiento, Mario Robaina. La cantidad de información incautada por la policía, obligó al grupo a tomar dos decisiones cruciales: por un lado, pasar a la clandestinidad de casi todos sus miembros de Montevideo, y, por otro, darse por fin a conocer públicamente.

De esta manera, el 27 de diciembre, se distribuyó un aclaratorio entre la izquierda firmado: Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). A

23 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 75.

24 Reglamento de la Organización en: Omar COSTA (1971), *Los tupamaros*. Ancho Mundo, México, p. 87.



partir de este momento, la organización comienza a transitar una nueva etapa signada, en algunos casos, por la vida en la clandestinidad y la necesidad de buscar apoyos.

Mientras el MLN se organizaba como un nuevo actor de la política uruguaya y la noticia de su existencia impactaba al resto de la sociedad, la situación económica del país daba muestras de las dificultades para superar la crisis. La inflación constante, la especulación financiera y el aumento del endeudamiento externo serán las principales características de la última mitad de los años sesenta. El aumento del costo de vida no se vio acompañado de una suba en los salarios de los trabajadores, lo que implicó un notorio empobrecimiento de la población.

De esta manera las protestas y movilizaciones sociales fueron aumentando y con ellas las medidas represivas del gobierno que no solo se expresaron en los enfrentamientos callejeros entre manifestantes y agentes de la policía, sino también en algunos intentos por reglamentar la acción sindical privando a los trabajadores de derechos fundamentales, como el desalojo por parte de la fuerza pública de establecimientos de trabajo ocupados o la reglamentación del derecho de reunión.

En el campo político comenzó a gestarse la idea y la necesidad de realizar una reforma constitucional que modificara el sistema colegiado de gobierno. De esta forma, en las elecciones de 1966 se presentaron varios proyectos de reforma, de los cuales resultó vencedor el «proyecto naranja» llamado así por el color de la papeleta de votación y que fue el producto de un acuerdo entre sectores del Partido Nacional y del Partido Colorado. A través de dicha reforma se reinstauró el Ejecutivo unipersonal, cuyas potestades fueron reforzadas. En la misma jornada electoral resultó ganadora la fórmula presidencial Oscar Gestido-Jorge Pacheco Areco del Partido Colorado.

En diciembre de 1967 se produjo el fallecimiento de Gestido, asumiendo la presidencia de la República, Jorge Pacheco Areco y dando inicio a la etapa conocida como «Pachecato», caracterizada por el agudizamiento de la represión y la profundización de las prácticas autoritarias, en un proceso que Álvaro Rico ha caracterizado como el camino democrático hacia la dictadura donde se asiste a una autotransformación del Estado de Derecho en Estado policíaco.<sup>25</sup>

Si bien el golpe recibido en diciembre de 1966 obligó a la reorganización del MLN, es importante señalar que sus filas comenzaron, lentamente, a crecer. El contacto que comenzó a establecerse con sectores y militantes tanto de la izquierda uruguaya como del movimiento estudiantil fueron causa de este crecimiento.

---

25 Álvaro Rico (1989). 1968. *El liberalismo conservador. El discurso desde el Estado en la crisis*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo. Álvaro Rico (1999). «Del Estado de Derecho al Estado de Policía. Uruguay 1967-1973» en: *Estado de derecho y Estado de excepción*, Ediciones Trilce, Montevideo. Álvaro Rico (2009). «Sobre el autoritarismo y el Golpe de Estado. La dictadura y el dictador» en: Carlos DEMASI y otros. *La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Es importante destacar que en el año 1967 se establece el acuerdo «Época», que en la práctica significó la unión de grupos y partidos de izquierda<sup>26</sup>, que impulsaron la publicación conjunta del diario *Época* y establecieron una plataforma de puntos en común. Entre ellos pueden destacarse el apoyo a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), la concepción de que la clase obrera era el sujeto revolucionario y eje de las revueltas, la creencia en que la lucha armada conformaba una dimensión más de la militancia y la necesidad de combatir el reformismo.<sup>27</sup> El 12 de diciembre del mismo año, el gobierno de Pacheco Areco dispone la disolución de los grupos de izquierda anteriormente mencionados.

## El crecimiento de la violencia política

En febrero de 1968 se realizó la segunda Convención Nacional de la organización, donde principalmente se trataron métodos de trabajo, cuestiones de seguridad y se ratificó la dirección existente, que se mantuvo integrada por Raúl Sendic, Julio Marenales, Eleuterio Fernández Huidobro y Jorge Manera Lluveras. Según un informe del Comando General del Ejército «El MLN en ese momento cuenta con 259 adherentes legales, unos 30 clandestinos y se ha dado a sí mismo como forma de operar el centralismo democrático».<sup>28</sup>

Esta nueva etapa del MLN se caracteriza por el incremento de sus acciones y el crecimiento del número de sus integrantes. Se presenta un cambio estratégico basado en el desarrollo de la «propaganda armada», lo que implicará la realización de acciones de mayor impacto público. En 1968 se registran, entre otras, las siguientes acciones: explosión de la planta emisora de Radio Ariel —dirigida por Jorge Batlle—, el secuestro presidente de UTE<sup>29</sup>, Ulysses Pereira Reverbel (7 de agosto) y el 29 de noviembre se produce el asalto al Casino de Carrasco.

Luego del secuestro de Ulysses Pereira Reverbel, el MLN resolvió modificar su estructura interna debido a la necesidad de contener y organizar el ingreso masivo de militantes. La clave de este nuevo modelo organizativo se hallaba en las «columnas»; en un primer momento se crearon dos: una en Montevideo y otra en el interior. Este nuevo formato se erigía sobre la concepción de la centralización estratégica y la autonomía táctica, la cual

descansa sobre el hecho de que cada sector es capaz de operar solo y adoptar, a su nivel, las decisiones tácticas que exigen las circunstancias. Pero una línea estratégica es impuesta a todos, y los planes de operaciones importantes

26 Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario Oriental, la Federación Anarquista Uruguaya, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo, y algunos independientes

27 Rodrigo VESCOVI (2003). *Ecos revolucionarios*, Ed. Nóos, Montevideo, p. 36.

28 Comando General del Ejército (1978). *Testimonio de una nación agredida*, Montevideo, p. 322.

29 La Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), es una empresa propiedad del Estado uruguayo que se dedica a las actividades de generación, transmisión, distribución y comercialización de energía eléctrica.

requieren la consulta y el acuerdo previo de la dirección, en caso de que no sean trazados directamente por ella. Los grupos de acción, en consecuencia, no actúan por su cuenta.<sup>30</sup>

La columna era una «unidad orgánico político militar que reúne en sí misma las posibilidades (todas) de autonomía (servicios, grupos de acción, agitadores, infraestructura, periferia, etc.)»<sup>31</sup>; se encontraba dividida en tres sectores: político, militar y técnico o de servicios; cada uno de ellos tenía su dirección o subcomando que respondía a la dirección o comando de la columna. Hacia abajo las columnas se organizaban en células cuyo responsable realizaba los contactos necesarios con la dirección del sector correspondiente.

En octubre de este mismo año vuelve a modificarse su estructura interna, creándose 7 columnas, en lugar de las dos existentes. Las columnas fueron numeradas del 1 al 7 y se mantuvo la del interior.

La necesidad de realizar cambios en la estructura organizativa respondía al crecimiento sistemático que vivió la organización a lo largo de 1968. La radicalización de los movimientos sociales, especialmente la del movimiento estudiantil, explican —en parte— la gran cantidad de jóvenes estudiantes que se integran a la organización por su adhesión a la lucha revolucionaria. A ello debe sumársele la agudización de la represión a los movimientos sociales que comienza a configurar un clima de violencia política e impulsa el crecimiento del MLN.

Las acciones que caracterizan esta etapa tenían como objetivo el financiamiento necesario para sus actividades clandestinas; es por ello que se realizan asaltos a sucursales bancarias y armerías, al tiempo que se realizan las llamadas «acciones de desarme» en el marco de las operaciones de pertrechamiento.

Las acciones de propaganda armada buscaban despertar la simpatía o la adhesión de la población. En palabras de Raúl Sendic, «las acciones de propaganda son aquellas que de por sí están definiendo los objetivos y la conducta del movimiento»<sup>32</sup>; es en esta etapa cuando la prensa comienza a denominar a los tupamaros como los «Robin Hood», haciendo referencia principalmente al desarrollo de los «comandos del hambre», en los cuales los tupamaros tomaban por asalto camiones que trasladaban alimentos a los supermercados distribuyendo su contenido entre los habitantes de los «cantegriles» (asentamientos irregulares) ubicados en la periferia de Montevideo.

Como ya mencionamos, esta etapa de crecimiento del MLN coincidió con un proceso de creciente autoritarismo y de profundización de las prácticas represivas por parte del gobierno uruguayo, como contra-relato de la agudización de las movilizaciones sociales.

En mayo de 1968 se gestaron violentas manifestaciones de los estudiantes de secundaria en contra del aumento en el precio del boleto, a los que se unieron los

30 Regis DEBRAY (1972), ob. cit., p. 29.

31 MLN-T, Documento 4, enero de 1969. En: Archivo CEIU-David Cámpora.

32 Leopoldo MADRUGI (1970). «Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna». Reportaje a Raul Sendic. *Revista Punto Final*, Suplemente de la edición n.ó 116, Chile.

estudiantes universitarios. El clima mundial, cuyo corolario fue el Mayo francés, ayudó a radicalizar el movimiento estudiantil, al tiempo que los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes se tornaban cada vez más violentos.

Es en ese clima que el Poder Ejecutivo decreta las Medidas Prontas de Seguridad<sup>33</sup>, las cuales regirán casi ininterrumpidamente desde junio de 1968 hasta marzo de 1969. La adopción de estas medidas implicaba la vigencia de un Estado de excepción que permitía que las fuerzas represivas actuaran casi sin control alguno.

Durante el mes de junio de 1968 se produjo la militarización de los empleados de los bancos del Estado, lo cual implicaba la internación en cuarteles de los funcionarios que se negaran a asistir a su trabajo. Esta medida se irá extendiendo a diversos servicios estatales a lo largo del período.

En agosto del mismo año, los militares fueron convocados por el Poder Ejecutivo para llevar adelante los allanamientos a instituciones universitarias provocando el recrudecimiento de las manifestaciones estudiantiles. El 14 de dicho mes es asesinado, en una manifestación, el estudiante comunista, Liber Arce, convirtiéndose en el mártir del movimiento estudiantil. Al mes siguiente otros dos estudiantes —Susana Pintos y Hugo de los Santos— son asesinados por la policía en una manifestación. En este clima de creciente violencia política, los grupos de extrema derecha comienzan a realizar diversos atentados a dirigentes sindicales o estudiantiles.

En 1969 se incrementaron notoriamente las acciones públicas del MLN. En febrero la organización emitió un comunicado denunciando las prácticas ilegales de la Financiera Monty luego de robar una serie de documentos probatorios de sus oficinas. Casi en simultáneo se realizó el robo del Casino San Rafael de Punta del Este, que acaparó la atención de la prensa por la «espectacularidad» de la acción. En mayo y tras el copamiento de Radio Sarandí, el MLN emitió un mensaje radial reiterado durante 46 minutos durante el partido final de la Copa América. El 17 de junio, en el marco de la visita de Nelson Rockefeller al Uruguay, el MLN hace explotar una bomba en las instalaciones de General Motors. En medio de la crisis de los bancarios y de la militarización de los empleados en huelga, la organización llevó a cabo el secuestro de Gaetano Pellegrini Giampietro, miembro del comité director de los bancos del Uruguay.

---

33 Según el artículo 168, inciso 17 de la Constitución, corresponde al Presidente: «Tomar medidas prontas de seguridad en los casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior, dando cuenta, dentro de las veinticuatro horas a la Asamblea General, en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, de lo ejecutado y sus motivos, estándose a lo que estas últimas resuelvan. En cuanto a las personas, las medidas prontas de seguridad solo autorizan a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro del territorio, siempre que no optasen por salir de él. También esta medida, como las otras, deberá someterse, dentro de las veinticuatro horas de adoptada, a la Asamblea General en reunión de ambas Cámaras o, en su caso, a la Comisión Permanente, estándose a su resolución. El arresto no podrá efectuarse en locales destinados a la reclusión de delincuentes».

A la par que se realizaban estas acciones de impacto público, el MLN prosiguió con las prácticas de asalto a bancos y financieras, tanto para obtener dinero como para demostrar diversos actos de corrupción.

Es en esta misma época de «auge popular» de la organización que el Poder Ejecutivo emitió un decreto prohibiendo el uso de la palabra tupamaro en los medios de prensa, procurando impedir que aumentara la popularidad del MLN. Esta política de censura se vio reforzada por un segundo decreto que ilegalizaba la utilización de sinónimos y palabras como «célula», «comando», «delinquentes políticos».

### La hora de la «justicia popular y el doble poder»

Tras la decisión de la organización de dar un salto cualitativo en sus acciones y de esa forma probar su capacidad táctica y militar se dio inicio a una etapa de enfrentamiento sistemático con el poder. En 1970, Raúl Sendic explicaba que:

La línea del Movimiento es la línea de hostigamiento sistemático al régimen. El MLN desarrolla acciones constantes contra el pilar de ese régimen que son las fuerzas represivas. Esto no implica, necesariamente, que las acciones sean siempre directas contras las fuerzas represivas, sino que en determinado momento es conveniente procesar acciones de otra naturaleza que, de alguna manera, están golpeando también sobre ese soporte fundamental que tiene el sistema. Se trata «en definitiva de la aplicación de la ley fundamental de la guerrilla urbana —y de la rural, por supuesto—: la continuidad. En el marco de esa línea es posible procesar acciones que, de alguna manera, están organizando una escalada dialéctica contra el sistema. Es decir: a más golpes y a más represión de la dictadura, más acciones, más respuestas de las fuerzas revolucionarias organizadas.<sup>34</sup>

Es en este contexto que se lanzó el llamado «Plan H» que refiere a la estrategia de hostigamiento con el objetivo de desmoralizar a las fuerzas enemigas a la vez que lograrían incrementarse las condiciones objetivas y subjetivas para que la revolución fuera posible.

El 8 de octubre de 1969 y coincidiendo con el segundo aniversario de la muerte de Ernesto *Che* Guevara, el MLN llevó a cabo una de las acciones más arriesgadas y significativas de su corta historia: la toma de Pando<sup>35</sup>. En el corto plazo y pese a la primaria desmantelación sufrida, el impacto de esta acción

34 Leopoldo MADRUGI, ob. cit.

35 Unos 49 tupamaros ingresaron a dicha ciudad tras simular una procesión fúnebre procedente de Montevideo. Al llegar a la ciudad comenzaron a desplegar las distintas micro-operaciones que estaban pautadas: en primer lugar se logró inmovilizar a la policía local, se ocupó la central de bomberos, la comisaría y la central telefónica desde donde se cortaron las comunicaciones; asaltaron los bancos de la ciudad y emitieron una serie de proclamas. Luego de media hora, comienzan una retirada que se vio frustrada por el contraataque de las fuerzas represivas, de las cuales no lograron escapar; produciéndose varios enfrentamientos donde son asesinados tres tupamaros: Alfredo Cultelli, Jorge Salerno y Ricardo Zabalza y otros integrantes son detenidos.

«espectacular» provocó la adhesión de numerosos jóvenes al movimiento. Al tiempo que la realización de acciones armadas prosiguió desarrollándose con un ritmo sostenido.

Hacia 1970 las acciones que comenzaron a realizarse daban cuenta de la necesidad de la organización de profundizar la idea de «justicia popular y doble poder» como premisas teóricas que dieran encuadre a las prácticas políticas. «Allí donde la justicia burguesa no actuaba, actuábamos nosotros»<sup>36</sup>, la ejecución de inspector Héctor Morán Charquero es un claro ejemplo de la justicia popular. Charquero había sido denunciado por las torturas y apremios físicos que sufrían los presos políticos; el MLN como «tribunal del pueblo» procedió a su «ajusticiamiento» acribillándolo a balazos con una metralleta desde un vehículo que lo perseguía.

De cierta forma estas acciones formaban parte de la estrategia de «doble poder», donde la organización se mostraba capaz de disputarle al Estado el monopolio del uso de la violencia y la potestad de impartir justicia; la «Cárcel del pueblo» era un ejemplo de justicia popular y de la construcción del poder popular.

Es así que, en el marco de esta estrategia de hostigamiento, nació el llamado Plan Satán, planeado desde quienes se encontraban detenidos en la cárcel de Punta Carretas. Dicho plan consistía en la realización de una serie de secuestros que permitieran presionar a todos los aparatos y poderes del Estado. Un episodio que da cuenta del encuadre de esta etapa fue el secuestro del agente de la CIA, Dan Mitrione. Este se produjo el 31 de julio de 1970 y, según afirman los comunicados del MLN de la época, el objetivo era exigir un trueque por los ciento cincuenta presos políticos que había entonces. De forma simultánea se llevó a cabo el secuestro del cónsul de Brasil, Aloysio Dias Gomide, al tiempo que fracasaban los intentos de secuestro de dos diplomáticos norteamericanos (Nathan Rosenfeld, consejero cultural y Gordon Jones, segundo secretario).

Dada la importancia y el peso político de los detenidos se inicia —el 1<sup>o</sup> de agosto de 1970— un proyecto de negociación, a modo de canje, que finalmente fracasará. El 2 de agosto se lanzó un comunicado público en el que se expresaba que:

Los presos que deberían ser liberados para que los diplomáticos recuperen su libertad son: todos los detenidos, procesados o condenados por delitos políticos o conexos con delitos políticos, recluidos en establecimientos de detención de la capital y del interior, salvo aquellos que optaren por permanecer sometidos al proceso penal que se les sigue. Los países a los cuales deberán ser remitidos los liberados, pueden ser: México, Perú o Argelia.<sup>37</sup>

---

36 Entrevista a Aníbal de Lucía, realizada por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

37 MLN-T, Comunicado n.o 4, 2 de agosto de 1970. Archivo CEIU, Colección David Cámpora.

Como señalara Raúl Sendic al respecto de esta situación, «con el pretexto de los secuestros, pasan a enfrentarse abiertamente dos centros de poder»<sup>38</sup>: el gobierno y el MLN. He aquí la materialización para los tupamaros de la idea de «doble poder».

La posición de Pacheco Areco era totalmente intransigente; bajo ningún concepto «negociaría con delincuentes». Con esta afirmación que recorrió los titulares de la época, el Presidente desechaba la posibilidad de negociar con el MLN, al tiempo que pretendía despojar del carácter político a los presos tupamaros. En ese sentido es que el Ministerio del Interior emitió un comunicado declarando que los tupamaros no eran presos políticos y que se rechazaba terminantemente cualquier propuesta de canje. De igual tenor y determinación eran los comunicados emitidos por la organización en los que se planteó que de no llegar a un acuerdo al respecto de la liberación de los presos políticos, Dan Mitrión sería ejecutado. En ese sentido, el 5 de agosto, se vuelve a emitir un comunicado donde se expresa que:

Esperamos hasta la hora 24 del próximo viernes 7 para que las autoridades se pronuncien definitivamente sobre la libertad de nuestros compañeros presos. En caso de no haber pronunciamiento positivo, damos por concluido el caso y haremos justicia. Si el pronunciamiento es favorable, esperaremos hasta la hora 24 del martes 11 para que se haga efectiva en las condiciones anunciadas en comunicados anteriores.<sup>39</sup>

Al día siguiente, un nuevo comunicado del MLN, hace pública la siguiente decisión:

1.º) El gobierno del señor Pacheco Areco, vencido el plazo otorgado por nuestra organización, no dio respuesta a la propuesta de canje. 2.º) En consecuencia, en virtud de que no se concreta el canje, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) ha decidido ejecutar al señor Dan Mitrión. 3.º) La ejecución tendrá lugar a las 12 horas del día domingo 9 del corriente mes.<sup>40</sup>

Mientras el MLN continuaba presionando de forma pública al Poder Ejecutivo en aras de lograr la negociación, se desplegaban diversos operativos encabezados por los servicios de inteligencia para localizar a los secuestrados. Como forma de reforzar las presiones, el MLN realizó otro secuestro, esta vez al ingeniero norteamericano, Claude Fly, que se encontraba en misión diplomática ante el Ministerio de Ganadería. Ese mismo mediodía del 7 de agosto de 1970, se produjo la detención de la dirección del MLN (Raúl Sendic, Efraín Martínez Platero y Candán Grajales) que se encontraba reunida en un local de la calle Almería (en el barrio Malvín, Montevideo).

La caída de Almería representa, para muchos tupamaros, la primera gran derrota de la organización; la cual queda descabezada en un momento crucial

38 Leopoldo MADRUGI, ob. cit.

39 MLN-T, Comunicado n.º 6, 5 de agosto de 1970. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

40 MLN-T, Comunicado n.º 9, 6 de agosto de 1970. En: Archivo CEIU. Colección David Cámpora.



de su vida pública. Ante este nuevo escenario, Lucas Mansilla —el único integrante de la dirección del MLN que no había sido detenido en Almería—, eligió como nuevos integrantes del Ejecutivo a Juan José Domínguez, Samuel Blixen y Manuel Marx Menéndez. Pero esta nueva dirección también fue detenida el 8 de agosto; el mando del MLN recayó, entonces, en tres estudiantes: Rodolfo Wolf, Henry Engler y Armando Blanco.

Si bien, luego de estas detenciones masivas, surgió el interrogante de qué hacer con Mitrione, para muchos de los integrantes del MLN «resultaba imposible dar marcha atrás»; una vez que el «ultimátum» había sido dado, no quedaba otra alternativa que seguir con los pasos planteados. La posición del gobierno era inamovible, y mucho más luego de apresar a los principales dirigentes de la organización revolucionaria. De esta forma, el 9 de agosto, Pacheco Areco elevó a la Asamblea General un proyecto de ley solicitando la suspensión de todas las garantías individuales, por 20 días, con el objetivo de localizar a los secuestrados.

Si bien las discusiones sobre qué hacer se reproducían en los distintos núcleos de militantes, incluso en la cárcel de Punta de Carretas se permitió que los integrantes recién detenidos se reunieran; la nueva dirección del MLN cumplió con lo establecido en sus comunicados y en la madrugada del lunes 10 de agosto, apareció el cadáver de Dan Mitrione en el interior de un coche.

Luego de la ejecución de Mitrione, el MLN debió reorganizarse rápidamente; para ello el 13 de agosto fue electo un nuevo Comité Ejecutivo compuesto por: Mauricio Rosencof, Nelson Barreta y Adolfo Wassen Alaniz. Esta nueva dirección del «fuera de la cárcel» mantenía contactos con los dirigentes detenidos en la cárcel de Punta Carretas. También resultó representativa de las dos líneas que comenzaban a enfrentarse dentro de la organización: la política y la militarista.

## La excepcionalidad como norma

Como ya hemos mencionado, a partir de 1968 se inició un proceso de rutinización jurídica de la normativa de excepción, lo cual provocó una descomposición de las formas institucionales del Estado; emergiendo nuevas formas organizativas que son encuadradas por Álvaro Rico<sup>41</sup> dentro de la calificación de tipo burocrático-militar, resultantes de decretos o decisiones legislativas y no necesariamente contempladas por la Constitución.

Este proceso contó con el apoyo de la mayoría legislativa, la cual no estableció una clara ruptura con el Poder Ejecutivo, ya sea porque «existía una coincidencia de base en la defensa de un modelo de sociedad, ante la creciente movilización sindical y estudiantil que oponían otro “modelo” de país, y, sobre todo, ante la acción de la guerrilla tupamara» o por el miedo a que se perpetrara un golpe de Estado «o el Presidente (según lo previsto en la Constitución)

---

41 Álvaro Rico (1999). «Del Estado de Derecho al Estado de Policía». En: Carlos DEMASI y otros, *Estado de derecho y Estado de excepción*. Ediciones Trilce, Montevideo.



disolviera las Cámaras [...]»<sup>42</sup> A partir de agosto de 1970, las Medidas Prontas de Seguridad estaban casi exclusivamente dirigidas a la represión de las protestas sindicales y sociales.

En este escenario de creciente autoritarismo y de una presencia, cada vez mayor, de las Fuerzas Armadas en la vía pública, comenzaron a operar con mayor constancia los grupos de extrema derecha como el Comando Caza Tupamaros, o el Escuadrón de la Muerte. La violencia política y social se iba a expandiendo a distintos espacios de la vida pública; desde las movilizaciones callejeras hasta los distintos atentados en domicilios particulares... la tensión aumentaba día a día.

Muchas de las acciones de los grupos de derecha, que actuaban de forma clandestina, fueron dirigidas a la izquierda legal por medio de atentados a sus militantes y locales. Los episodios de sangre desplegados por el Escuadrón de la Muerte y el Comando Caza Tupamaros se concentran en los primeros años de los setenta.

La violencia desplegada desde el Estado comenzó a incrementarse tanto en las calles como dentro de las cárceles, al crecimiento constante del número de presos políticos se le suma el crecimiento de las denuncias sobre el tratamiento inhumano que recibían en prisión. Si bien la tortura física —como medio para la obtención de información— utilizada en los interrogatorios policiales había sido denunciada desde 1965, comenzó a generalizarse y a instituirse como práctica política. La visibilidad que adquirieron dichas prácticas en el espacio público provocó la creación de dos comisiones investigadoras en el Poder Legislativo<sup>43</sup>. Las conclusiones presentadas por dichas comisiones, en junio de 1970, expresaban «Está probado que el sistema de aplicación de trato inhumano y torturas a los detenidos por la Policía de Montevideo es un hecho habitual y se ha convertido en un sistema frecuente, casi normal»<sup>44</sup>.

En este mismo contexto, en agosto de 1970, el Poder Ejecutivo solicitaba a los legisladores, la «anuencia para suspender la seguridad individual [...]»<sup>45</sup>, si bien dicho pedido generó un importante debate parlamentario, los sectores más liberales y progresistas de los partidos tradicionales se mostraron ambivalentes frente a la situación y terminaron acompañaron la medida solicitada por el Ejecutivo.

---

42 Benjamín NAHUM y otros, (1998). *El fin del Uruguay liberal*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 61.

43 Comisión Especial del Senado «Comisión Investigadora sobre Violaciones de los Derechos Humanos» y «Comisión de Actos de Torturas a Detenidos y Regímenes de Detención Vejatorios a la Dignidad Humana».

44 Hugo CORES (1999). *Uruguay hacia la dictadura (1968.1973)*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 60.

45 Ídem.

## El Frente Amplio y el 26 de Marzo: la hora de las masas

En 1970, debido al aluvión de militantes que llegaban al MLN, se comenzó a pensar en la creación de una nueva estructura que diera respuesta a esa cantidad de nuevos integrantes que se adherían al movimiento cotidianamente. La creación de la «columna 70» permitió canalizar una gran cantidad de simpatizantes con los que contaba la organización, al tiempo que se promovió el desarrollo de un fuerte movimiento de masas donde se podía realizar «trabajo político» y que culminó en la formación del Movimiento 26 de Marzo.

Si bien la columna 70 estuvo dedicada al trabajo de masas su estructura era clandestina, lo que representaba un límite para la cooptación de nuevos militantes.

Hacia fines de 1970 el largo proceso de unificación de la izquierda uruguaya fue llegando a su final. El 7 de octubre de dicho año, varias figuras públicas uruguayas realizaron una declaración pública llamando a concretar un «acuerdo sin exclusiones» entre las fuerzas opositoras que buscaban generar un programa alternativo para superar la crisis estructural. A partir de ese momento, varias corrientes políticas comenzaron a adherirse a esta nueva propuesta; es así que el 8 de enero de 1971 se constituyó el «Frente del Pueblo», el cual convocaba a todos los grupos de oposición a la construcción de un «Frente Amplio», en donde todos se unieran sin perder, por ello, su identidad político-partidaria.

En diciembre de 1970 el MLN lanzó un comunicado público conocido como la «Declaración del 70» donde expresaba su apoyo crítico a esta nueva iniciativa. En el se expresaba que la organización «entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes aunque lamenta que esta unión se haya dado precisamente con motivo de las elecciones y no antes». Se intenta dejar en claro que no se cree en la posibilidad de que la izquierda llegue al poder por la vía electoral, expresando que «mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el frente, y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones». Pero se considera conveniente plantear el apoyo a la nueva fuerza política, ya que

constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones.<sup>46</sup>

El 5 de febrero de 1971 se hizo pública la «Declaración constitutiva del Frente Amplio»; este se encontraba integrado por varios grupos de izquierda y también por otros escindidos de los partidos tradicionales.<sup>47</sup> En ese contexto y

46 MLN-T «Declaración de adhesión al Frente Amplio». Diciembre de 1970. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

47 La lista 99 del Partido Colorado (que en la convención había planteado su desvinculación del partido), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Socialista, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento Blanco, Popular y Progresistas (MBPP) de

frente a este nuevo actor político se produce, en el MLN, la interrogante de cómo participar de este nuevo movimiento, en la medida que se había evaluado la conveniencia de no permanecer por fuera de esta naciente fuerza política.

El 8 de abril de 1971, en el local de la Acción Sindical Uruguaya (ASU), quedó constituido formalmente el Movimiento de Independientes «26 de Marzo», eligiéndose la primera dirección, mesa ejecutiva provisoria, y aprobándose la Declaración Constitutiva, que sería firmada por los miembros de la primera dirección: Mario Benedetti, Daniel Vidart, Kimal Amir, Ruben Sassano y Emilio Betarte. Al igual que el resto de las columnas se dividió en tres, pero en lugar de sectores (político- militar-técnico), se orientó hacia tres frentes: obrero, barrial y estudiantil.

Su nacimiento respondía fundamentalmente a tres circunstancias: primero, una reorientación estratégica hacia las masas, que en 1971 se expone en el documento 5 con el planteamiento de un Frente de Liberación Nacional; segundo, las limitaciones de la columna 70 en cuanto a su capacidad de asimilación de cuadros, dado su carácter clandestino; y tercero, las transformaciones en el panorama político con una relativa normalización de cara a las elecciones y la creación del FA.

La columna 70 agrupaba aproximadamente a 2000 militantes, cuya composición — sostiene Rey Tristán— reflejó la misma tendencia del movimiento: un fuerte predominio del sector estudiantil y una presencia reducida del movimiento obrero. Estos militantes formaron las primeras filas del 26 de Marzo, de esta manera la nueva organización política generaba la doble militancia en sus integrantes: una militancia legal desarrollada dentro del Movimiento 26 de Marzo y otra de carácter clandestino en el MLN.

El éxito del 26 de Marzo superó las expectativas de un grupo de apoyo al Frente Amplio, como señala Alain Labrousse:<sup>48</sup> este crecimiento no fue ni programado ni controlado. Según los datos presentados por este autor, en agosto de 1971 existían unos 130 grupos de base en Montevideo y 64 en el interior del país, sumando entre 6000 y 10 000 simpatizantes.

Ante el constante crecimiento del «26», el MLN comenzó a actuar con mayor fuerza dentro de la estructura de este movimiento lo que generó fuertes debates a la interna de la organización «madre». ¿Qué hacer con un movimiento de masas en continuo crecimiento? ¿Cómo establecer líneas de acción que impidan que la nueva organización escape del control tupamaro?

Rey Tristán recoge el testimonio de Mauricio Rosencof quien sostiene que no era la idea del MLN crear un brazo político de la organización sino que se

---

Rodríguez Camusso (que se separó del nacionalismo), el Movimiento Herrerista Lista 58, los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS), el FIDEL, y la Unión Popular.

48 Alain LABROUSSE (2009). *Una historia de los tupamaros*. Fin de Siglo, Montevideo, p. 94.

trataba de «crear una organización independiente. No era una herramienta, no era un instrumento del MLN. No era un martillo que manejábamos nosotros».<sup>49</sup>

No obstante, muchos de los grupos de base se creaban a instancias de militantes que pertenecían a la columna 70 y que, por lo tanto, practicaban la doble militancia. Resulta sumamente difícil establecer el límite entre ambas organizaciones, sobre todo cuando el primer y principal contingente de militantes al 26 es aportado por la estructura del MLN al tiempo que, el propio 26 será un vehículo para el ingreso a la organización revolucionaria. De esta manera, el nuevo movimiento se transformaba en un espacio de reclutamiento para nutrir de nuevos integrantes al MLN.

Rey Tristán señala que estas problemáticas permiten comprobar que «en el fondo subyacían diferentes concepciones estratégicas respecto a la línea a seguir por las movilización popular y el encuadre de las masas para la generalización del movimiento revolucionario».<sup>50</sup>

Estas prácticas no solo generaron conflictos a la interna del 26 de Marzo sino que al ser tan difusa la delimitación de hasta dónde iba la injerencia del MLN en las decisiones o las líneas políticas y la «sensación» de que el MLN actuaba a través del 26 de Marzo repercutió en la interna del Frente Amplio. De todas formas, se habían tomado precauciones para no «contaminar» los espacios del Frente Amplio con cuestiones tupamaras, ya que sus integrantes tenían prohibido trasladar temas relacionados con el MLN cuando se compartían espacios con otros integrantes de la nueva fuerza de izquierda.

En ese sentido, en el n.º 1 de los *Cuadernos del Movimiento de Independientes 26 de Marzo* puede leerse:

Llegamos al Frente para ocupar un puesto de lucha. El que sea. Entramos al Frente Amplio a combatir codo con codo, junto a cristianos y comunistas, a los que tienen raigambre batllista o herrerista, a los hombres del ejército dispuesto a marchar junto al pueblo, a los hombres del pueblo que nos han dado su sangre y su libertad enfrentando como nadie a la oligarquía. Entramos al Frente, entonces, a ocupar un lugar en la trinchera, junto a todos, sin integrar ninguna de las corrientes políticas organizadas. El programa del Frente Amplio es nuestro programa.<sup>51</sup>

Si bien la inclusión del Movimiento de Independientes al Frente Amplio reflejaba la idea de «unidad sin exclusiones» que había promovido la nueva fuerza política desde su inicio, también debe señalarse que muchos dirigentes frenteamplistas dudaban de la conveniencia práctica de tal integración. Ello se debía, principalmente, a la desconfianza de algunos sectores y a la postura crítica que tenían algunos grupos del Frente Amplio con respecto al accionar guerrillero.

49 Eduardo REY TRISTÁN, ob. cit., p. 350.

50 Ídem, p. 353.

51 Cuadernos del M.I. 26 de Marzo, n.º 1, julio de 1971. Declaración constitutiva del Movimiento 26 de Marzo.

De todas formas, los integrantes del 26 representaron un apoyo incuestionable en las labores de militancia, desde el funcionamiento de los comités de base a las tareas de propaganda y de finanzas. En ese sentido, hay un claro reconocimiento al aporte brindado por este movimiento.

A las problemáticas internas que generó la existencia de este nuevo movimiento, hay que sumarle que las fuerzas de inteligencia del Estado comenzaron a prestar atención al 26 de Marzo, al cual consideraban parte de la columna 70 y por ende del MLN. Debido a esto se desplegaban operativos represivos (vigilancias, allanamientos, detenciones) que provocaban, en muchos casos, la ubicación de locales clandestinos y la individualización de integrantes del MLN. En ese sentido, el crecimiento del 26 y el ingreso de sus militantes al MLN generaron mayores fisuras en la compleja situación de seguridad que ya vivía el movimiento revolucionario.

### Fuga masiva, reorganización y elecciones nacionales: Los vaivenes de 1971

Luego de la represión sufrida en 1970, una centena de tupamaros se encontraban detenidos, los hombres de la organización estaban recluidos en la Cárcel de Punta Carretas. Según expresa Julio Marenales «no fue una cárcel. Fue un lugar donde estudiamos y profundizamos. Una escuela de cuadros».52 Allí se organizaron de forma estricta e intentaron mantenerse en condiciones para estar preparados a la hora de salir del recinto carcelario; es por ello que varios tupamaros recuerdan que la hora del recreo era destinada a practicar gimnasia y deporte como forma de entrenamiento físico. Dentro de la cárcel se elaboraron los planes de acción para los próximos años, se escribieron documentos y se logró mantener contacto con el afuera, y de esa manera, la organización mantenía una dirección en prisión y otra en libertad.

Una de las principales preocupaciones del MLN radicaba en la prisión que sufrían cientos de sus militantes y sus principales dirigentes; es por ello que se comenzó a planear la posibilidad de realizar fugas masivas de las cárceles donde estos se encontraban.

El 28 de julio de 1971, 38 presas políticas se fugaron de la Cárcel de Mujeres y el 6 de setiembre de 1971, se produjo la fuga de 111 presos políticos del Penal de Punta Carretas, en un plan de acción llamado El Abuso.

A partir de este último hecho, el Presidente de la República le encomendó a las Fuerzas Conjuntas la dirección de la lucha antisubversiva. Tres días después de la fuga de setiembre de 1971, comenzó a funcionar el Estado Mayor Conjunto (ESMACO), dirigido por Gregorio Álvarez y que sería fundamental en la nueva estrategia de combate de la guerrilla. Otra consecuencia de El Abuso fue el traslado de todos los presos, primero hacia cuarteles, y luego hacia un nuevo establecimiento de reclusión: el Penal de Libertad.

---

52 Alain LABROUSSE, ob. cit., p. 99.

Pese al gran despliegue que significó la fuga de Punta Carretas, la organización no se encontraba preparada para ofrecer los criterios de seguridad necesarios y sostener la presencia de cientos de integrantes que ingresaban a la clandestinidad.

El éxito público de la fuga de Punta de Carretas se contrarrestaba con una nueva situación organizativa por demás compleja para el movimiento. La misma noche de perpetrada se realizó una reunión entre la dirección que actuaba en el «exterior» de la cárcel (Rosencof, Engler y Marrero) y a la que, también pertenecía el recién fugado, A. Wassen, y los llamados «viejos»: los dirigentes más antiguos de la organización, integrantes de las direcciones que habían sido detenidas en 1970. En dicha reunión se resolvió que la dirección del movimiento siguiera conformada por estudiantes, a los cuales se unió Mario Píriz Budes, mientras que el resto de los dirigentes se ubicaría en puestos claves militando en la base de la orgánica desde donde orientarían la puesta en práctica de los planes trazados durante la estadía en prisión. Es así que Raúl Sendic se dirigió al interior del Uruguay para dirigir el llamado Plan Tatú<sup>53</sup>. Fernández Huidobro y Marenales se encargaron del Plan Collar,<sup>54</sup> mientras que Manera implementaría el Plan Gardiol en el sistema de alcantarillado de la ciudad de Montevideo.

Según expresa Fernández Huidobro, durante el período carcelario la antigua dirección había perdido contacto con la realidad y por ello no estaba apta para asumir el comando. Al mismo tiempo que se pretendía posponer un enfrentamiento ideológico, pues ello hubiera conducido al resquebrajamiento de la organización. Y por último, esta decisión buscaba ser una medida ejemplarizante para los «arribistas» y difundir desde la base las buenas prácticas revolucionarias.<sup>55</sup>

Al mismo tiempo que el MLN intentaba prepararse para el desarrollo de sus nuevas estrategias revolucionarias, también canalizaba militantes y esfuerzos para el trabajo de los comités de base del Frente Amplio en vistas de las elecciones nacionales.

Las elecciones se celebraron el último domingo de noviembre de 1971, por primera vez en la historia del país regía efectivamente la obligatoriedad del voto;<sup>56</sup> así como, también, por primera vez, los soldados de línea tenían la posibilidad de votar. Al mismo tiempo que se elegían las autoridades nacionales y departamentales, la ciudadanía debía expresarse al respecto de la modificación del artículo 152 de la Constitución con la cual se autorizaba la re-elección del Presidente.

El fraccionamiento de los partidos tradicionales se hizo notorio en la multiplicidad de fórmulas presentadas que, a su vez, daban cuenta de la polarización

---

53 Creación de galerías subterráneas en el interior del país, donde permanecerían escondidos los tupamaros, saliendo de ellas en horas de la noche para la realización de diversas operaciones.

54 Creación de una columna con destacamento militar en la periferia de Montevideo.

55 Gerardo TAGLIAFERRO (2004). *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Fin de Siglo, Montevideo.

56 La obligatoriedad del voto se había incluido en la Constitución de 1934 y se mantuvo en las siguientes, pero recién en 1970 se reglamentaron las sanciones para quienes no se presentaron a los comicios.

política que vivía el país. El Partido Colorado presentó cinco fórmulas, el Partido Nacional dos y el Frente Amplio se postuló con una única candidatura. El resultado de las elecciones arrojó como ganador al Partido Colorado, que obtuvo el 41 % de los votos, y dentro de este a la fórmula: Bordaberry-Sapelli. No se logró la cantidad necesaria de votos para que se hiciera efectiva la re-elección de Jorge Pacheco Areco, pero la fórmula ganadora era considerada como continuista de la línea política marcada durante el «pachecato».

En lo que concierne a la izquierda, el Frente Amplio obtuvo el 18,2 % de los sufragios (304 275 votos), lo cual implicaba el primer quiebre del bipartidismo que había caracterizado a la historia política de Uruguay, al tiempo que se había «logrado superar el espacio que tradicionalmente ocupaba la izquierda, la que nunca en su conjunto había pasado del 10 %».<sup>57</sup>

### 1972: El año de la «derrota»

Los tupamaros inauguraron el año 1972 poniendo en marcha el Plan Tatú, el cual pretendía vencer las dificultades geográficas que impedían la realización de una guerrilla rural clásica. Se cavaban galerías subterráneas (tatuceras) por distintas zonas del interior del país y se utilizarían como escondite durante el día. Si bien se buscaba formar una columna en cada uno de los 19 departamentos, al comienzo de 1972 existían solamente siete columnas funcionando en el interior.

Para el desarrollo de este nuevo plan revolucionario, fue necesario re-estructurar algunos aspectos organizativos; se creó un Estado Mayor del Interior y se estableció como criterio para la designación de la dirección de cada columna la experiencia militante en el interior del país<sup>58</sup>.

El 1º de enero de 1972, la columna dirigida por Raúl Sendic y denominada «Leandro Gómez»<sup>59</sup> realizó la primera acción de envergadura del Plan Tatú. Esta consistió en el bloqueo simultáneo del aeropuerto, una radio local y un puesto de policía de Paysandú. En el marco de estas acciones fue lanzada la «Proclama de Paysandú» donde quedaba declarada la guerra de «ricos contra pobres» y se puso fin a la «tregua» que el MLN había declarado en el marco de las elecciones realizadas en noviembre de 1971. En el texto de la proclama puede leerse:

hoy ponemos fin a la tregua que unilateralmente iniciamos antes de los comienzos. Ha quedado clara nuestra disposición, una vez más, de agotar todas las instancias para llevar la paz al país. Queda claro también que este camino se reemprende porque el Gobierno no da ni quiere otra salida. Queda, pues, exclusivamente sobre sus hombros la responsabilidad de haber desencadenado

57 Benjamín NAHUM y otros, ob. cit., p. 81.

58 En el departamento de Rivera se designó a Nicolás Estévez, en la ciudad de Bella Unión (departamento de Artigas) al cañero Antonio Bandera Lima. La columna de Paysandú tenía dos jefes: Jorge Zabalza y Raúl Sendic, este último encargado de la zona de los bosques del Queguay.

59 En alusión al caudillo blanco protagonista de una de las clásicas guerras civiles del siglo XIX uruguayo.



esta guerra civil. Y en esta guerra van a temblar, porque la pobrería no tiene otra cosa que perder en esta batalla que un hambre muy vieja, y ustedes, los ricos de siempre, van a dormir inquietos. Porque les vamos a entrar en sus mansiones y en sus despensas y en sus cajas fuertes. Ustedes han castigado al pueblo en las dos mejillas. No hay otra que poner. Ahora los humildes alzan su brazo armado. Y cuidado, que son muchos. Que somos muchos. Que somos todos. Y queremos patria.<sup>60</sup>

Al mismo tiempo que los tupamaros desarrollaban diversas acciones en el interior del país, las fuerzas de seguridad del Estado lanzaron grandes operativos en busca de los revolucionarios. La aplicación sistemática y despiadada de diversos métodos de tortura física en los interrogatorios provocó la muerte de varios tupamaros en los cuarteles del interior, al tiempo que se iba arrinconando a los diversos núcleos de militantes que operaban en distintas ciudades. La información obtenida en los interrogatorios permitió la localización de varias tucuceras, lo que sumado a las pésimas condiciones de vida que llevaban los tupamaros en la vida subterránea, condujo al fracaso del Plan Tatú.

El 1º de marzo de 1972 Juan María Bordaberry asume la presidencia en medio de un ambiente de crisis y una fuerte conflictividad social y política. Como estrategia para lograr apoyos en el resto del elenco político, el gobierno conformó una alianza con los sectores más conservadores del Partido Nacional, quienes formaron parte del gabinete ministerial.

Paralelamente comienzan a estrecharse aún más los vínculos con las FF. AA. provocando una participación política más activa de este sector en la vida pública y política de los uruguayos.

Algunas de las medidas asumidas por la nueva administración fueron la continuidad de la política económica fondomonetarista que implicó una considerable disminución del salario real, generando una política inflacionaria.

A nivel político el país se encontraba sumergido en una profunda crisis agravada por el crecimiento de la violencia, además del fuerte autoritarismo con el que el partido de gobierno actuaba. Por otra parte se asistía a un acelerado proceso de ocaso de las normas de convivencia democrática, que condujo a un deterioro aún mayor de las instituciones.

Al mismo tiempo, la estrategia tupamara continuó su desarrollo en Montevideo, y el 24 de febrero se produjo el secuestro del fotógrafo policial Nelson Bardesio, integrante del llamado Escuadrón de la Muerte. Fue recluido en la Cárcel del Pueblo y durante su detención no solo confirmó la existencia del mencionado grupo paramilitar y la del Comando Caza Tupamaros, sino que también aportó información sobre la identidad de muchos de sus integrantes<sup>61</sup>.

60 MLN-T. «Proclama de Paysandú». Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

61 Entre los miembros identificados se encontraban: el inspector Víctor Castiglioni, el comisario Hugo Campos Hermida, el ex subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura Armando Acosta y Lara, el subcomisario Oscar Delega, entre otros.



A partir de los datos aportados, la columna 15<sup>62</sup> organizó el «Plan contraofensivo 72», basado en el ataque directo a los miembros del Escuadrón de la Muerte, que habían sido individualizados por Nelson Bardesio. La decisión de llevar adelante una serie de ajusticiamientos fue discutida dentro de las cúpulas dirigentes del MLN. Si bien muchos expresaron su discordancia con el Plan 72, la dirección terminó aprobando su puesta en práctica.

El MLN lanzó por esas fechas un comunicado denominado «Aviso a la Población. El escuadrón de la Muerte», donde se sintetizan y difunden los principales datos obtenidos en los interrogatorios realizados a Bardesio y donde se anunciaba quiénes habían sido «condenados a muerte». El 14 de abril se lanzó la contraofensiva. Ese día se organizaron varios comandos del MLN para llevar adelante una serie de «ajusticiamientos». Es así que son asesinados: Armando Acosta y Lara, el capitán Ernesto Motto y el subcomisario Oscar Delega (quien murió con su chofer Carlos Leittes). Por otra parte, fracasó la acción contra Miguel Sofía, cuando fue detectada una camioneta en la que viajaba un comando tupamaro. Tras un tiroteo, fueron asesinados dos de sus miembros Nicolás Gropp y Norma Pagliano.

La respuesta policial y militar fue automática, desplegando diversos comandos operativos por toda la ciudad de Montevideo y realizando allanamientos en casas que ya venían siendo vigiladas. En la calle Amazonas, ubicada en el barrio Malvín, el operativo fue comandado por el comisario Hugo Campos Hermida. Allí las fuerzas de seguridad irrumpieron a los disparos en el domicilio de la familia Martirena, resultando asesinados los dueños de la casa, el periodista Luis Martirena y su esposa Ivette Giménez; y fueron detenidos David Cámpora y Eleuterio Fernández Huidobro, quienes se encontraban escondidos en un berretín en el techo de la casa. También en el barrio Malvín, en la calle Pérez Gomar, se realizó otro operativo bajo las órdenes del inspector Víctor Castiglioni. Tras el allanamiento de la vivienda fueron detenidas ocho personas, y cuatro de ellas fueron asesinadas tras el enfrentamiento: Héctor Candán Grajales, Horacio Rovira, Gabriel Schroeder y Armando Blanco.

## El progresivo desmantelamiento de la organización

En la madrugada del 16 de abril el Parlamento votó el Estado de Guerra Interno, propuesta enviada por el Poder Ejecutivo, y la suspensión de las garantías individuales por un plazo de 30 días. A partir de ese momento, las Fuerzas Conjuntas (FF. CC.) —Policía y Fuerzas Armadas— comenzaron a actuar con mayor libertad al tiempo que fueron sistematizando la aplicación de la tortura a todos sus detenidos.

En lo que respecta a la situación interna del MLN, se disolvieron las clásicas columnas para dar paso a la creación de tres grandes columnas: la militar, la

---

62 El comando general de la columna 15 estaba formado por: Jorge Candán Grajales, Armando Blanco Katras, Gabriel Schroeder y Rodolfo Wolf.

política y la logística, en aras de realizar un salto cualitativo que permitiera llevar adelante el plan de hostigamiento. En ese sentido, fueron creados los grupos especiales o destacamentos, una suerte de cuerpos de elite conformados por unos diez tupamaros preparados para el manejo de diversas armas y para el enfrentamiento directo con las FF. CC. Hacia noviembre de 1972 funcionaba un destacamento completo llamado D-7 mientras que el denominado D-6 se encontraba en organización. En su concepción primigenia, los destacamentos eran grupos de elite formados por los mejores combatientes que se encontraban preparados para llevar adelante cualquier acción militar que se planteara. En realidad estos grupos de elites tuvieron que recurrir a militantes con poca experiencia de combate y de preparación militar, y en muchos casos no lograron sortear la represión por demasiado tiempo.

Por otra parte la columna 70 se transformó en el Frente de Masas, al frente del cual se encontraba un comando de dirección que organizaba las agrupaciones.

Pese a los esfuerzos y a la reestructura del MLN, este fue siendo cercado por el despliegue de la inteligencia militar y policial. El 27 de mayo es descubierta la Cárcel del Pueblo ubicada en Juan Paullier entre Canelones y Maldonado, allí se encontraban secuestrados Ulysses Pereira Reverbel y Carlos Frick Davies, quienes fueron liberados por las FF. CC.

El final simbólico de esta etapa estuvo representado por la detención de Raúl Sendic, el 1° de setiembre de 1972. Según se registra en el libro publicado por el Ministerio del Interior titulado *Siete meses de lucha antisubversiva*<sup>63</sup>, a partir del 14 de abril y hasta el mes de octubre de 1972 fueron detenidas alrededor de 1000 personas vinculadas al MLN. Entre esas detenciones se encuentran la de los dirigentes más importantes del movimiento, así como de quienes ocupaban en esa época los principales cargos de conducción.

La sucesión de caídas de militantes tupamaros así como la detención de sus principales dirigentes provocó una disgregación de la organización. Fue necesario comenzar el repliegue de algunos dirigentes y de un gran contingente de militantes. El destino fue fundamentalmente Argentina, pero también Chile y posteriormente Cuba. Algunos años más adelante se construirán colectivos de militantes tupamaros en varios países europeos.

Si bien el repliegue de la organización implicó la salida del país de grandes contingentes de militantes y dirigentes, muchos optaron por quedarse en el país y otros no tuvieron opciones debido a que la dinámica de la represión generó la dispersión y el aislamiento de muchos tupamaros.

En ese sentido, muchos integrantes del 26 de Marzo y de la columna 70 comenzaron a ocupar lugares vacíos en aras de reorganizar al MLN en Uruguay. Ello implicó que muchos jóvenes adquirieran responsabilidades políticas sin contar con la formación necesaria ni con la experiencia suficiente para llevar adelante la sobrevivencia de una organización revolucionaria y clandestina.

---

63 Ministerio del Interior (1973). *Siete meses de lucha antisubversiva*. Montevideo.



## Vertientes y variantes en el campo ideológico del MLN

Producto del crisol de diversas organizaciones que se nuclean primero en el Coordinador, en el momento de formación del MLN, confluyeron allí militantes con diferentes ideologías, como nacionalismo, marxismo leninismo, trotskismo, anarquismo, cristianismo, entre otras, y que pertenecían a su vez a otros movimientos o partidos de la izquierda nacional. El desarrollo de la acción se encargó de reducir las diferencias de pensamiento. La unidad en el Coordinador (1962-1965), se forjaba fundamentalmente a partir de una estrategia de lucha armada, lo que les permitiría acumular fuerzas en la primera etapa del movimiento.

Saldada la discusión en cuanto a los principios que debería adoptar la nueva organización, en 1966 nace el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. La denominación escogida indica el objetivo perseguido: la liberación nacional.

Esto tiene que ver con una visión de por qué nos llamamos Movimiento de Liberación Nacional. Es una idea que ha quedado demasiado confusa. Nosotros no nos dividimos dentro de las tesis clásicas leninistas sino que estábamos teniendo una visión mucho más cercana al marco de nuestro país... pero la visión de Marx es que el socialismo era como la culminación de una fruta madura, el proceso de crecimiento acumulativo tanto de capital, de riqueza y de cultura de una sociedad. Y para nosotros la evolución en nuestro país suponía y supone una etapa que no es en línea recta sino que es el desarrollo de una visión nacional de enriquecimiento del país y de progreso cultural del conjunto de nuestra sociedad. Entonces la liberación era un requisito fundamental para lograr ese enriquecimiento y la calificación de nuestra propia sociedad.<sup>64</sup>

Dicho concepto se toma de la lucha de las colonias contra las metrópolis en el marco de distintos procesos de descolonización que se fueron gestando a lo largo del siglo XX y que en muchos casos alcanzaron su punto álgido en los años sesenta. Los dos casos más significativos (al menos para los integrantes del MLN-T) fueron el de Argelia y el de Vietnam, casos que también dan cuenta de que la liberación nacional podía o no estar orientada hacia la implantación de un modelo socialista.

La cuestión de la liberación nacional posee diferentes dimensiones. En primer lugar y como hemos mencionado aborda la lucha contra la eliminación de la dominación colonial pero luego se extiende a la lucha contra la dominación imperialista. América Latina ha vivido a lo largo de la historia situaciones que demuestran que la independencia política formal no implica una verdadera emancipación. Por lo tanto el elemento que determina la necesidad de una revolución de liberación nacional es la existencia de la dominación imperialista,

---

64 José Mujica, entrevista realizada por Carla Larrobla y Mariana Iglesias.

en sus diversas formas de expresión (colonialismo, dependencia financiera, militar, política, etc.). El MLN toma esta consideración como punto de partida para establecer uno de sus objetivos primordiales como grupo de emancipación revolucionario.

El contexto en el que se inserta este discurso de liberación nacional permite una caracterización del proceso revolucionario basado en la lucha armada ya que, tanto a nivel regional como internacional se estaban procesando movimientos guerrilleros. Esto, a su vez, permite introducir al discurso otro elemento: la continentalidad. El proceso revolucionario debía darse a escala —por lo menos— continental, tanto por motivos ideológicos como para hacer viable el triunfo revolucionario, ya que se conformaría un frente capaz de resistir el contraataque imperialista. Desde esta estrategia es que se impulsa la táctica del desgaste resumida en la frase del Che Guevara acerca de la creación de muchos Vietnam en América Latina.

En el denominado documento I del MLN se afirma que «La revolución no debe detenerse en las fronteras nacionales». Si toda América Latina es parte del sistema imperialista mundial, la liberación dependerá de la derrota continental del sistema dominante.

La liberación nacional no es pensada en términos exclusivamente nacionales pues es considerada inviable si no se planifica a nivel de todo el continente. Por eso mismo la coordinación con otros grupos revolucionarios fue una de las tareas que llevó adelante el movimiento tupamaro.

Se debe destacar que el contexto en el que se desarrollan estas ideas está signado por la bipolaridad creada en torno a los dos bloques hegemónicos: la URSS y EE. UU. Para el MLN-T la política internacional desplegada por el bloque soviético no es más que el intento de sustituir la hegemonía de EE. UU., lo cual sumado a las discrepancias ideológicas no admite la construcción de un discurso en el cual el movimiento se coloque bajo el amparo del bloque comunista.

El principio de no alineación fue una de las principales consignas de los movimientos de liberación nacional de los años sesenta y setenta.

El MLN-T plantea la posibilidad de realizar ciertas alianzas con la URSS pero siempre que pudiera mantenerse el grado de independencia necesario para que la revolución se encuadrara dentro del concepto de liberación nacional.

Este aspecto es fundamental para comprender por qué motivos el «seispuntismo» comprende que la conceptualización de la URSS como vanguardia revolucionaria no implica la «traición» a las bases ideológicas de la organización, como veremos más adelante.

En el planteo de la continentalidad, y en la exaltación del papel de los pueblos latinoamericanos, existe una revalorización de la capacidad revolucionaria de los pueblos de América Latina y de las luchas nacionalistas (identificadas como luchas antiimperialistas) como parte de una estrategia mundial de la lucha por el socialismo. Acá se ve claramente entonces, la idea de que la revolución no debe producirse solo en Uruguay, sino integrado a su matriz latinoamericana, ya

que mantienen la misma problemática. La conclusión era, inevitablemente, que la única vía posible para el pasaje de los países dependientes al socialismo, era el de la liberación nacional.

Principalmente en el caso uruguayo, se pretendía una constante identificación de estas luchas con las luchas artiguistas, fundamentalmente vinculados al problema de la tierra, elemento que atravesó las luchas del MLN, podríamos decir que hasta nuestros días. No en vano, el primer grupo nucleado por Sendic — que como vimos integró ampliamente las filas del MLN-T—, fue de trabajadores vinculados al tema de la tierra, como los trabajadores azucareros de Artigas. Había una clara visualización de que el subdesarrollo y la dependencia se debían fundamentalmente —y entre otras cosas— al latifundio y a la estructura de tenencia de la tierra.

A nivel latinoamericano, entonces, la lucha debía ser contra el imperio. A nivel local, esa lucha se transformaba en una lucha antioligárquica, es decir, contra el enemigo de clase «la burguesía y la oligarquía», fundamentalmente la burguesía agroexportadora y terrateniente, en el caso uruguayo. Antiimperialismo y continentalidad son dos rasgos estrechamente asociados al nacionalismo y presentes en el pensamiento y prácticas tupamaras.

Durante toda la historia del MLN-T, se ve una estrecha relación entre la liberación nacional y el socialismo. Lo que no está tan definido es el «tipo de socialismo», aunque se habla de la necesidad de un socialismo nacional. Si bien se hacía frecuentemente referencia al modelo cubano, en términos generales, se trataba de constituir un sistema socialista, pero totalmente distinto de un régimen del tipo soviético.

Otra discusión latente en la organización tupamara fue si constituirse con una estructura de movimiento o de partido. Acorde a los planteos ideológicos primarios de la organización, la opción por el «movimiento» encuentra un fuerte anclaje en el desarrollo de los movimientos de liberación nacional que se venían desarrollando en África y en América Latina.

A su vez, esta opción partía de la comprobación del escaso peso de masas que poseían los partidos tradicionales de la izquierda, tanto el socialista como el comunista, y de su incapacidad para proponerse como alternativa de gobierno frente a los partidos tradicionales. Igualmente, por las características de lucha armada y de vida clandestina, estas se vieron generalmente mermadas, por la necesidad de la creación de un aparato fuertemente centralizado y compartimentado en organismos de decisión.

Por otra parte, las necesidades definitivas de la acción militar excluían la posibilidad de que las tendencias políticas heterogéneas de sus militantes pudieran manifestarse fluidamente mediante los habituales mecanismos de discusión y decisión democrática. Es por esto que la polarización de posiciones, en algunos momentos, condujo a fracciones de varias corrientes disidentes.

La idea central en que se sustentaba este tipo organizativo era que:

a partir de una pequeña organización política, un foco, que inicie la lucha: esta crearía la conciencia necesaria en los sectores revolucionarios, y en el pueblo, y permitiría y fomentaría la transformación de la organización política en un auténtico Partido revolucionario (que sin duda sería tal al haberse creado en la lucha).<sup>65</sup>

Claramente, la diferencia que el MLN establecía entre las distintas organizaciones de izquierda, no se centraba en la discusión de foco o partido, sino en el planteo estratégico que estas organizaciones pudieran tener, si estaban por la lucha armada y el trabajo de masas o por la mera acción política de acumulación de fuerzas a través del partido.

La acción del MLN tenía entonces tres líneas de actuación, señaladas claramente en su documento 3:

1) no participar en la polémica de la izquierda, estéril; 2) no organizarse política ni gremialmente en forma pública, pues el futuro de las organizaciones legales, dada la línea represiva del gobierno, sería breve, y cuando fuesen ilegales la represión tendría localizados a sus miembros; además, al pasar a la etapa de lucha las direcciones pierden el contacto con la masa por no estar preparadas para la clandestinidad; 3) según el principio de la economía militar, dar batalla solamente cuando el sacrificio no va a resultar totalmente estéril. [...].<sup>66</sup>

Debido fundamentalmente a lo heterogéneo de su origen ideológico, tampoco existía un cuerpo doctrinario propuesto como ideología oficial. Muchos aspectos del marxismo fueron adoptados por muchos militantes tupamaros, como instrumento de comprensión de la historia y de la sociedad. En Uruguay circulaban ideológicamente dos versiones del marxismo, según la ortodoxia soviética, difundida por el Partido Comunista y según la China, promovida por el MIR uruguayo. De ambas, se rechazaba esa visión del marxismo como verdad revelada.

Como veremos, la adopción del marxismo leninismo como ideología oficial del MLN-T en el Congreso de Viña del Mar generó muchísimas discusiones internas. Para la historiadora Clara Aldrighi:

la adopción del marxismo leninismo como ideología oficial del MLN en el Congreso de Viña del Mar (febrero de 1973) debe ser entendida como una alteración de la tradición y de la misma naturaleza ideológica y programática del Movimiento, posiblemente por influencia del MIR chileno en la dirección del exterior, pero también por la necesidad de encontrar una respuesta simple, inteligible e impersonal de la derrota sufrida en 1972, esta había sido el fruto, se explicaba, de la ausencia de una teoría científica que guiara a la organización.<sup>67</sup>

Heber Gatto plantea contrariamente que si bien el MLN nunca se definió marxista leninista en su discurso, en su práctica y en sus documentos, está claro que la filiación a esta ideología está presente desde el comienzo. Y

65 Eduardo REY TRISTAN, ob. cit., p. 132.

66 Ídem, p. 140.

67 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, ob. cit., p. 97.

fundamentalmente, a partir de que la Revolución cubana, adhiriera públicamente, también, a esta ideología.

Por su lado, las Actas Tupamaras, [...] justifica la lucha armada de su organización con una inefable cita de Mao: «Si somos partidarios de la omnipotencia de la guerra revolucionaria, eso no es malo, es bueno, es marxista». A su vez el tantas veces mencionado documento 1, en muchos aspectos un manifiesto fundacional, además de definir al Movimiento como socialista, cita dos veces al teórico marxista Régis Debray, en una extensa transcripción donde este expresa que la lucha armada se hará «sobre la base de los principios del marxismo leninismo», culminando con una cita de Fidel Castro, por entonces el adalid latinoamericano del mismo pensamiento. El documento 2, luego de aclarar que la organización del MLN se sujetará a los principios del «centralismo democrático», ratifica que «el concepto que se debe tener de Organización, es el concepto Leninista [...].

El siguiente documento, el 3 está precedido de palabras del marxista leninista Douglas Bravo, contrario a encuadrar a «las masas en formas legales de lucha», y concluye reclamando la ya mencionada aplicación de la «teoría del conocimiento marxista». Por último, el proyecto de documento 5, el de mayor extensión y vuelo teórico, reafirma todo lo antes expresado y define al MLN como «vanguardia revolucionaria» ratificando la caracterización adoptada cinco años antes en el Reglamento [...]. Por último, si se pretende un texto inequívoco, alcanza con el citado documento 5 que concluye con la siguiente y definitiva confesión: «Para nosotros el quid está en aplicar el marxismo leninismo en nuestras condiciones concretas. Las teorías del socialismo nacional son varias, nos encontramos ante una gama que conserva empero, una identidad esencial: la nación y el socialismo.<sup>68</sup>

Esta presencia ideológica del marxismo leninismo será retomada enfáticamente por el «seispuntismo» en la cárcel tal como veremos más adelante.

Según Clara Aldrichi, el MLN-T fundamentaba su estrategia inspirándose en dos grandes corrientes ideológicas: la revolucionaria socialista y la revolución liberal. Si bien, en una primera apreciación estos dos conceptos parecen contradictorios, algo los une, ambas habían promovido el cambio político mediante la violencia, para poner fin a lo que se entendía como opresión.

La teoría revolucionaria socialista considera que el socialismo puede ser alcanzado únicamente a través de la revolución violenta, porque los grupos dominantes políticos y económicos que controlan el Estado utilizarán todos los recursos, incluida la fuerza, para mantener sus privilegios.

En este caso, la teoría revolucionaria socialista se fusionaba, en algunos aspectos, con la teoría revolucionaria liberal. Debemos recordar, que esta teoría se fundamenta básicamente en la necesidad de restablecer los derechos universales vulnerados. En una «Carta abierta a la Policía», los tupamaros sostenían tener:

una profunda fe en el pueblo uruguayo, del cual hemos salido y al cual hemos visto engañar y explotar impunemente. [...] Por todo ello nos hemos colocado

---

68 Heber GATTO, ob. cit., p. 195.



al margen de la ley. Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos; cuando la ley está para defender los intereses espurios de una minoría en perjuicio de la mayoría; cuando la ley está contra el progreso del país, cuando incluso quienes la han creado se colocan impunemente al margen de ella cada vez que les conviene. Para nosotros ha sonado definitivamente la hora de la rebeldía y ha terminado la hora de la paciencia.<sup>69</sup>

Desde el punto de vista de la metodología de su lucha, el MLN se vio influido también por los teóricos de la guerrilla latinoamericana, fundamentalmente Ernesto Guevara y Regis Debray. Pero también, «los métodos del brasileño Carlos Marighella y del español exiliado Abraham Guillén serían ampliamente superados en calles y plazas uruguayas».<sup>70</sup>

En la cárcel de Punta Carretas, señala Zabalza, «Estudiábamos fundamentalmente a los clásicos: Marx, Engels, Lenin, Mao. También a Frantz Fanon y sus *Condenados de la tierra*, a Celso Furtado. La pedagogía del oprimido de Paulo Freire, Carlos Real de Azúa en temas históricos».<sup>71</sup>

Es importante destacar algunas apreciaciones, en primer lugar la idea de la reclusión carcelaria como espacio para la preparación ideológica del militante, que será retomada por el «seispuntismo».

Por otra parte, las matrices ideológicas que han sido planteadas dan cuenta de que la elaboración de los 6 puntos en el Penal de Libertad se realizó en consonancia con ellas, tal como veremos en el último capítulo del presente trabajo. Quizás el punto más conflictivo sea el que sostiene la necesidad de la construcción de un partido (necesidad que se difunde desde las resoluciones del Simposio de Viña del Mar) y en ese entendido entender la alianza con el Partido Comunista, como la opción existente.

Las valoraciones al respecto de la carencia de un claro marco ideológico, de la utilización de estrategias equivocadas, del descuido de las masas, se realizarán en el marco de las diversas autocríticas que darán lugar a la atomización del MLN-T.

---

69 MLN-T. «Carta abierta a dos policías». 12 de julio de 1967. Archivo CEIU. Colección David Cápura.

70 José GUERRERO (1972). *Los tupamaros segundo poder de Uruguay*. Ediciones Clío, Barcelona, p. 80.

71 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 81.

# El Uruguay entre rejas: la prisión masiva y prolongada como característica represiva (1973-1985)

A diferencia de las otras dictaduras del Cono Sur, la uruguaya se caracterizó por emplear el encarcelamiento político, masivo y prolongado, como estrategia de «lucha contra la subversión».

El mismo 27 de junio de 1973, a la vez que el gobierno disolvía el Parlamento, la CNT declaraba la huelga general y junto a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) ocupaba los lugares de trabajo y de estudio. La huelga incluyó además la realización de atentados significativos, como el apagado de la refinería de ANCAP, manifestaciones relámpago y movilizaciones masivas como la del 9 de julio en el centro de la ciudad de Montevideo y de Paysandú. Tres días después, el 30 de junio, el gobierno decretó la disolución de la CNT, disponiendo además la clausura de sus locales y el arresto de sus dirigentes. Dos trabajadores, Walter Medina y Ramón Peré, fueron asesinados el 6 y el 9 de julio respectivamente; y varios cientos de huelguistas y dirigentes del Frente Amplio y del Partido Nacional fueron detenidos.

Luego de llenar las comisarías de la capital, los presos fueron alojados en el Cilindro Municipal, inaugurándolo como cárcel. La mayoría de los que fueron trasladados para allí fueron militantes sindicales y estudiantiles. Según la *Investigación Histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay*, más de 5000 personas fueron procesadas y pasaron por las cárceles uruguayas durante la dictadura en nuestro país y se afirma que:

fue común el caso de la prisión sin invocar razones ni tiempo determinado para las penas a cumplir —ya sea en lugares de reclusión públicos, diseñados especialmente para ese fin, o en otros improvisados para esos efectos, o en otros de carácter clandestino—, sin ninguna garantía jurídica o procesal para las personas detenidas.<sup>72</sup>

En declaraciones a la prensa en 1984, el coronel Silva Ledesma aporta una cifra un poco menor de la que anteriormente señalábamos, afirmando que la Justicia Militar había procesado a 4933 personas, y que: «el Uruguay tiene 1600 problemas, porque no tiene 1600 muertos»<sup>73</sup>. Son incontables, además, todas aquellas personas que fueron detenidas días u horas, y que fueron interrogadas en centros clandestinos de detención y de cuya reclusión no han quedado registros.

72 Álvaro RICO (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, CSIC, Montevideo, tomo II, p. 9.

73 SERPAJ (1989). *Uruguay: nunca más. Informe sobre la violación de los Derechos Humanos (1972-1985)*, SERPAJ, Montevideo, p. 116.

Debemos tener en cuenta además, que entre 1963 y 1985 se estima que emigraron aproximadamente 380 000 personas.<sup>74</sup> Los operativos represivos, por otro lado, tuvieron a los diversos sectores de la izquierda como objetivo principal, con el fin de arrestar o incluso asesinar a la mayoría de sus integrantes.

A veces los operativos se desplegaron a lo largo de varios meses de duración, pero en general eran operaciones que se ejecutaban en cortos períodos. Si bien el objetivo era el desmantelamiento, en algunos casos los operativos se sucedían con el objetivo de lograr la completa desaparición.<sup>75</sup>

El objetivo principal de la prisión prolongada, explicitado por varias autoridades de la época, se constituyó en «la destrucción masiva, incitando a la locura o empujando al suicidio, se compartimentó, se incomunicó, se determinó al milímetro la vida de miles a través de absurdos reglamentos».<sup>76</sup> En este mismo sentido, Carlos Liscano afirma «ya que no lo habían matado en el momento de la detención ni en los meses posteriores de tortura, había que congelarles todo movimiento, acción y pensamiento de modo de llegar al mismo fin por otros medios».<sup>77</sup>

La mayoría de los detenidos fueron capturados por militares y policías en la vía pública o en sus domicilios, en horas de la madrugada y por personal vestido de civil. Sus familias pasaban días e incluso meses sin conocer su paradero.

La utilización de la prisión masiva y prolongada logró varios efectos que sobrepasaron largamente a los afectados directos.

Las cárceles militares uruguayas, además de aislar a quienes permanecían en ellas, tuvieron como cometido generar terror en toda la sociedad que era testigo de los violentos operativos de captura y, a su vez, recibía la noticia del trato inhumano impartido a los prisioneros.<sup>78</sup>

La tortura aplicada a los presos políticos era un tema que estaba presente desde ya avanzada la década del sesenta, con las primeras denuncias realizadas por el entonces senador Zelmar Michelini, en varias sesiones de la Asamblea Legislativa. Según datos del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) solo un 1 % de los exprisioneros encuestados declaró no haber sido torturado durante su detención. Ernesto González Bermejo, señala en su obra sobre la experiencia carcelaria de David Cámpora que:

el Uruguay es el país donde se ha torturado más gente en relación con su población, en todo el mundo, en toda la historia del mundo, cincuenta mil

---

74 Magdalena BROQUETAS SAN MARTIN (2007). «Liberalización económica, dictadura y resistencia 1965-1985». En: Ana FREGA y otros. *Historia del Uruguay en el siglo XX*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 203.

75 Carlos DEMASI, ob. cit., p. 71.

76 Alfredo ALZUGARAT (2003). «Los testimonios de la cárcel». En: *El presente de la dictadura*. Ediciones Trilce, Montevideo, p. 154.

77 Carlos LISCANO (2000). *El lenguaje de la soledad*, Ed. Cal y Canto, Montevideo, p. 25.

78 Magdalena BROQUETAS SAN MARTIN, ob. cit., p. 199.

personas, no está mal para un país de dos millones y medio de habitantes: un uruguayo de cada cincuenta fue pasado por la máquina.<sup>79</sup>

De esta manera, podemos afirmar que las metas de la cárcel política no se agotaban solo en el castigo a quienes habían infringido la ley, sino que se proponía también el disciplinamiento de la sociedad entera a través de mecanismos como el miedo y el terror, logrando de esta manera paralizar los actos de oposición y resistencia.

Funcionarios del Estado utilizaron la tortura como un instrumento de poder con varias finalidades. Durante los interrogatorios que sucedían a las detenciones los múltiples tipos de tortura eran aplicados para obtener información del detenido. Las condiciones inhumanas en que tenían lugar los interrogatorios provocaron que muchos detenidos se inculparan de delitos que no habían cometido. A su vez, además de cumplir una función de castigo y de humillación para el prisionero, la tortura, al igual que el encarcelamiento masivo, producía un efecto de intimidación en todo el colectivo social que recibía noticias de esas prácticas.<sup>80</sup>

Es necesario aclarar que las torturas no constituyeron castigos arbitrarios, sino que fueron castigos metódicamente aplicados, tomando en cuenta, por otra parte, que varios de ellos debieron presenciar sesiones de torturas a sus compañeros e incluso también a sus familiares directos. Por otro lado, un elemento no menor a tener en cuenta es que los detenidos estaban a disposición de la Justicia militar, por lo que la Justicia ordinaria perdía toda competencia. De hecho, varias fueron las complicaciones que tuvieron los abogados civiles para poder realizar su trabajo, problemas que en algunos casos incluyeron atentados, persecuciones e incluso su propia detención. Este funcionamiento explica lo arbitrario de las condenas y la demora de la liberación de los detenidos que, a pesar de haber sido dispuesta por el juez militar, debía ser ratificada por la autoridad militar correspondiente.

Clara Aldrighi señala que:

a partir de 1972, las cárceles se volvieron un escenario donde la resistencia y la lucha por la sobrevivencia se desarrollaban en condiciones extremas. La cárcel constituía un universo con sus propias leyes, una fractura con el mundo real, donde la justicia, señalan los testimonios, se encontraba solo en el ideal por el cual se había luchado y aún se luchaba. En ese mundo cerrado, para los presos no existían derechos, sino arbitrariedad y violencia en su estado puro.<sup>81</sup>

Durante 1974, se produjo una importante consolidación del endurecimiento del régimen. Dentro del ejército, los cambios a nivel de la jerarquía produjeron una firme hegemonía de los «duros». Esta consolidación trajo aparejado una clara profundización de la represión. Aumentó notoriamente la cantidad de presos políticos, deteriorándose además las formas de reclusión. Por otro lado, recrudesció la censura a la prensa, fueron clausurados definitivamente el

79 ERNESTO GONZALEZ BERMEJO (1985). *Las manos en el fuego*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 22.

80 Ídem, p. 200.

81 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 137.

semanario *Marcha* y el diario *Ahora* y detenidos varios periodistas y directores de varios medios. Tanto en la enseñanza, como en la vida sindical, aumentaron considerablemente las destituciones, allanamientos y disolución de sindicatos.

El 12 de junio de 1976, y luego de una grave crisis política, Bordaberry fue destituido por las Fuerzas Armadas de su calidad de Presidente. Este había planteado la necesidad de suprimir los partidos políticos y la creación de corrientes de opinión, como un paso clave para salir de la situación de crisis en el país.

Desde mediados del año anterior, cuando estaban en pleno desarrollo los festejos por el Año de la Orientalidad, las FF. AA. comenzaron a procesar una definición respecto de las futuras elecciones. Al principio existía consenso en la necesidad de postergarlas y en prorrogar el mandato de Bordaberry, pero cuando consultaron su opinión comenzaron las divergencias.<sup>82</sup>

No debemos dejar de tener en cuenta que esta crisis política tuvo lugar en un fuerte contexto represivo en la región. En mayo de ese mismo año, aparecieron asesinados los legisladores Zelmario Michelini y Gutiérrez Ruiz, junto a los extupamaros Rosario Barredo y William Whitelaw, en Argentina, cuya represión fue en aumento luego del golpe de Estado del 24 de marzo de ese mismo año.

También los militantes del MLN que mantenían su actividad en la región cayeron en las rutinas represivas de la «Operación Cóndor» junto a otros sectores como los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista Revolucionario, y el Partido por la Victoria del Pueblo, que se había formado en Argentina en 1975 [...]. Todos ellos fueron duramente reprimidos en Buenos Aires y una cantidad no determinada de sus integrantes fue traída clandestinamente al Uruguay. Muchos de ellos permanecen desaparecidos.<sup>83</sup>

En este contexto, las posibilidades de continuidad de Bordaberry parecían disiparse y finalmente el 12 de junio fue destituido. Alberto Demicheli, miembro del Partido Colorado, fue el designado —en esta instancia— para el cargo de Presidente de la República. Su primera medida de gobierno fue suspender la realización de elecciones planificadas para fines de ese año y creó el Consejo de la Nación. Una de las primeras medidas de este nuevo Consejo de la Nación, fue la designación el 1º de setiembre, de Aparicio Méndez como nuevo Presidente de la República.

## Organización y funcionamiento del EMR n.º 1 «Libertad»

La mayoría de los presos políticos procesados por la Justicia militar fueron recluidos en dos establecimientos «modelos» donde se les otorgó un tratamiento claramente planificado, el Establecimiento Militar de Reclusión n.º 1 «Penal de Libertad», para hombres y el Establecimiento Militar de Reclusión n.º 2 «Punta de Rieles», para mujeres.

---

82 Carlos DEMASI, ob. cit., p. 44.

83 Ídem, p. 72.

El Penal de Libertad fue inaugurado el 1<sup>o</sup> de octubre de 1972, con la llegada de los primeros presos políticos hombres provenientes del Penal de Punta Carretas, muchos de ellos incluso llegaron antes de que el edificio estuviera terminado. Hasta el 9 de marzo de 1985, se calcula que pasaron por él unos 2873 presos políticos, que llegaron a ser cerca de 1400 a la vez.<sup>84</sup> Walter Phillipps-Treby, en el prólogo de su obra junto a Jorge Tiscornia, señala que «esta se inauguró sin que los carceleros tuvieran experiencia específica en el tema, y por lo tanto se configuró en un intercambio, en una dialéctica tensa entre reclusos y custodias, en un tironeo constante por cada pequeña cosa».<sup>85</sup>

El EMR n.º 1 se encuentra ubicado en una zona de pequeños trabajadores rurales, a 53 km al oeste de Montevideo, cercano a la localidad de Libertad en el departamento de San José. Por su ubicación geográfica, está bajo el mando de la División del Ejército II, con asiento en San José. Por ello, su director y subdirector debían ser siempre miembros del Ejército. El área interna del establecimiento es de aproximadamente nueve hectáreas. El personal de guardia se estimaba en alrededor de 700 personas. En el exterior del edificio central, se encuentran dos canchas de fútbol, una de básquetbol, dos de vóleybol y dos torretas de vigilancia.

Ya en la entrada del celdario había un inmenso cartel que afirmaba «Aquí se viene a cumplir». Carlos Liscano, en su obra *El lenguaje de la soledad*, nos brinda una precisa descripción edilicia de una de las mayores cárceles de presos políticos que hubo en nuestro país. En la misma señala:

En el Penal de Libertad había un edificio y un grupo de barracas, cinco. El edificio, a unos diez metros sobre el suelo, sostenido por 96 columnas, estaba dividido en cinco pisos, que se dividían en dos sectores, que se dividían en dos alas. Las barracas estaban divididas en dos sectores cada una. Nadie del edificio se podía comunicar con las barracas. Cada piso estaba aislado de los otros. Cada sector dentro de un mismo piso estaba aislado de los otros sectores, cada ala estaba aislada de la otra. Si contamos pisos, barracas, sectores, alas, la suma dice que los más de mil presos allí encerrados estaban divididos en unos treinta grupos incomunicados entre sí. Ni siquiera los presos llegaban a hacerse una idea exacta de la engorrosa organización que dominaba los traslados de individuos, los traslados de objetos, el procedimiento para higienizarse, para colgar la ropa lavada, el reparto de comida, el envío y la recepción de cartas, las visitas de familiares y abogados, lo autorizado, lo prohibido, la vida toda. [...] El paisaje del lugar era un yermo de metal y rejas, poblado de soldados, perros, garrotes y reglamentos. El prisionero iba a consagrarse durante años a inventar la realidad, a nombrar lo que no existía para que comenzara a existir.<sup>86</sup>

La celda era un espacio de dos por tres metros y tres de alto, que originalmente había sido diseñado para una sola persona, en la que en este caso cohabitaban dos. David Cámpora recuerda lo que encontró cuando llegó a su celda:

84 SERPAJ, ob. cit., p. 197.

85 Walter PHILLIPPS-TREBY y Jorge TISCORNIA, (2003). *Vivir en Libertad*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 12.

86 Carlos LISCANO, ob. cit., p. 25.

De una mirada enfoco la totalidad de la celda: seis pasos cubren su diagonal más larga, del extremo de la cama a la pared opuesta a la puerta. Una cucheta doble, dos colchones. En el rincón donde me encuentro, el lavamanos, y este extraño wáter closet al que llamamos boirse. Adosados a la pared lateral, una mesa y un banco de cemento lustrado. Junto a la ventana, cuatro estantes. La puerta es de planchas, gruesas de hierro, tenía una mirilla y una ventana pequeña que se abre hacia afuera y enmarca la cara del prisionero. Sobre la puerta, cercano al techo, el ventilador: un cubo, hacia el exterior donde, detrás de barrotes y vidrios inclinados, se esconde la lamparita que ilumina malamente la celda. En la pared que enfrenta la puerta hay una ventana: sesenta centímetros por ochenta. La ventana se divide en dos partes: la superior esta soldada al marco, la inferior se abre empujándola hacia afuera, hacia los barrotes, hasta alcanzar un ángulo de cuarenta y cinco grados.<sup>87</sup>

La ubicación de los detenidos correspondía a criterios de peligrosidad. En este sentido, dentro del Penal, se encontraba un sector —el Segundo B, considerado el de los más «peligrosos»— en el que los presos se encontraban solos en su celda, y estaban permanentemente incomunicados. David Cámpora señala que «hay algo de instrumento pervertido en esa cárcel; de animal que equivoca sus fines: Libertad no adormece, es una olla de presión política, una fábrica de combatientes, una máquina que no transforma sino que aniquila su materia prima».<sup>88</sup> Igualmente, no debemos dejar de señalar, que eran comunes y frecuentes los traslados de un piso o sector a otro.

Debemos tener en cuenta, que la mayoría de los detenidos que llegan a este recinto provienen de una dura experiencia de varios meses, en que han sido interrogados bajo duros apremios físicos y psicológicos. La mayoría de los presos entrevistados señala que al llegar pensó que lo peor ya había pasado, y que al menos allí se podía estar sin capucha y sin recibir golpes cotidianos. El *Informe sobre la violación a los derechos humanos* de SERPAJ, señala igualmente que «el ingreso al EMR n.º 1 seguía un metódico ceremonial destinado a marcar a fuego esa experiencia en la memoria del preso, sin duda presagadora de las condiciones de vida futura que le aguardaban».<sup>89</sup>

El aislamiento era una de las características fundamentales que las cárceles uruguayas practicaban con cada detenido. «Aislamiento del mundo, del resto del país y de los presos entre sí, hasta llegar al aislamiento individual. La cárcel parecía un satélite artificial, sobre sus columnas, inmóvil sobre el planeta Tierra, ajeno a las leyes de la sociedad y de la naturaleza.»<sup>90</sup> De hecho, la casi totalidad de los presos permanecía prácticamente todo el día dentro de su celda o en la barraca. Lo normal era el encierro absoluto, las excepciones eran la media hora diaria de recreo y las horas de trabajo que cada detenido pudiera realizar.

87 Ernesto GONZALEZ BERMEJO, ob. cit., p. 30.

88 Ídem, p. 79.

89 SERPAJ, ob. cit., p. 204.

90 Carlos LISCANO, ob. cit., p. 25.

Profundizando esta misma forma de aislamiento, se encuentra la barraca de castigo, más conocida como «la isla», que contenía catorce celdas, de las cuales cuatro eran de «seguridad.»

La isla era soledad, silencio y represión. No se podía hablar, nunca. No había luz, el agua para beber era racionada por los militares: por motivos ajenos a la comprensión del preso podían darla a la diez de la mañana, a las seis de la tarde o a las tres de la madrugada. El calabozo era una habitación de 2 x 2 de cemento gris, separada de la verdadera puerta por una reja, con un agujero en un rincón. El agua corría por las paredes y el suelo, el viento soplaba por un hueco a la altura del techo. Dos veces por día se abría la puerta y le entregaban al castigado un plato de aluminio de comida hirviendo. A los cinco minutos lo retiraban. Uno no se bañaba, no se afeitaba, no veía caras.<sup>91</sup>

Era muy común que los presos tanto al llegar como al irse pasaran unos días, sin motivo alguno, en estas celdas de castigo. La historiadora Clara Aldrighi señala que:

los largos períodos de aislamiento en celdas de castigo podían minar el equilibrio psíquico del preso, acosado por el sentimiento de impotencia, por la angustia frente a la posibilidad de ser llevado a nuevas sesiones de tortura, por el inmovilismo al que se le constreñía y por las técnicas de control y dominio ejercidas mediante la vigilancia constante.<sup>92</sup>

De hecho, las experiencias traumáticas de la tortura y las condiciones de vida en cárceles y cuarteles incidieron en el surgimiento de estados de agresividad o depresión. En algunos presos el sufrimiento mental producido por la mala alimentación, el aislamiento, y las torturas constantes dio lugar a fenómenos alucinatorios, pérdida de memoria y psicosis. En este aspecto, fue sumamente importante la ayuda entre los presos para superar estos estados.

Dentro del establecimiento, el prisionero debía vestir un uniforme, que consistía en un mameluco de color gris, con una franja blanca cruzándole la espalda y el pecho en la que llevaba inscripto su número de detenido, y una cinta de color que indicaba el piso y el sector en el que se encontraba. Ese número sustituiría con el correr de los años su propio nombre, ya que las autoridades del penal lo llamaban solo por él. La despersonalización era otro de los objetivos de la prisión prolongada.

## La vida cotidiana en el Penal de Libertad

Alfredo Alzugarat, señala que todo estaba celosamente reglamentado en la vida cotidiana del Penal.

La hora de levantarse y la de acostarse, el tiempo para tender la cama y para higienizarse, el horario de llegada de las comidas y la distribución del agua

---

91 Ídem, p. 30.

92 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 138.



caliente, la duración del baño tras el recreo, la duración de las visitas de familiares y la forma de despedirse, el tiempo y la forma de afeitarse, la tenencia de libros, etcétera. La escritura de cartas, única forma de escritura autorizada oficialmente de manera expresa, también estaba sujeta a esta omnimoda normativa y requería determinado tipo de papel, letra clara, no más de dos carillas, una carta por semana.<sup>93</sup>

Hay varios ejemplos conocidos, en los que se señala que la censura en la correspondencia privada era estricta y que en ella no se podía hacer mención ni a aspectos políticos o ideológicos, ni a las condiciones de vida por las que atravesaban los detenidos. Los mismos elementos debían tener las notas de los familiares a los presos. Aunque sabemos, que en ambos casos, tanto detenidos como familiares encontraron varias formas ingeniosas de eludir la censura, varios prisioneros señalan que la entrega de las cartas muchas veces se hacía con varios días de atraso y que las pérdidas eran recurrentes.

Durante el día, cada detenido estaba autorizado para hablar con dos personas, su compañero de celda y otro compañero de su mismo sector, durante la media hora de recreo diaria. Estaba absolutamente prohibido tener contactos con detenidos de otros sectores o entablar conversaciones con más de una persona a la vez. De hecho el Manual de Disciplina para reclusos señalaba claramente: «quedan absolutamente prohibidas las organizaciones secretas entre reclusos».<sup>94</sup> Estos actos eran merecedores de sanciones, que podían incluir períodos de incomunicación.

La historiadora Clara Aldrighi señala que las duras condiciones en la que vivían los prisioneros:

podrían conducir a los individuos más equilibrados a realizar actos desesperados, a desencadenar enfermedades mentales y hasta la locura, fueron enfrentadas por la mayoría de las mujeres y hombres [...] con recursos personales pero también con estrategias colectivas, entre las cuales se revelaron fundamentales el espíritu de grupo, la adhesión a los ideales que habían impulsado la lucha y un fuerte sentido del honor.<sup>95</sup>

Como veremos más adelante, el espíritu de grupo sería una de las variables más intensas del «seispuntismo», que en algunos momentos alcanzará ribetes inadecuados.

Carlos Liscano, en su obra anteriormente señalada, establece todos los elementos que el preso pierde de su condición básica de ser humano:

Uno no enciende ni apaga la luz, no tiene llave para abrir y cerrar puertas, no hay un cuarto de baño, o el cuarto de baño es también dormitorio y comedor sin puerta, no hay una corbata, un pantalón, un peine. Uno no enciende ni apaga ningún fuego, no tiene dinero, no compra, no paga, no llama por teléfono,

---

93 Alfredo ALZUGARAT, ob. cit., p. 146.

94 Walter PHILLIPPS-TREBY y Jorge TISCORNIA, ob. cit., p. 46.

95 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 137.

no lee el diario, no enciende la radio ni el televisor. Uno no acaba por olvidar cómo son muchos objetos y las situaciones en las que se utilizan.<sup>96</sup>

A lo anterior hay que sumarle medidas como:

obligar a los presos a marchar siempre con las manos a la espalda, identificarlos por un número que debían usar en el uniforme gris, en la camiseta, en las sábanas, en el pantalón de fútbol, número por el que uno era conocido, llamado, sancionado. Los presos no tenían pelo. Se los rapaba una vez por semana, o cada tres o cuatro días, o una vez al día.<sup>97</sup>

La ducha era colectiva, y generalmente se realizaba una vez a la semana, estaba reglamentado el día, la hora y la duración. Los productos de limpieza eran aportados por los familiares.

En cuanto a la alimentación, esta estuvo basada fundamentalmente en los paquetes con productos que entregaba cada familia, con dulce, miel, azúcar, yerba, tabaco, hojillas, etc. Por otro lado, los presos realizaron trabajos de cocina y panadería lo que permitía entre otras cosas asegurar una alimentación mínima y por lo menos limpia. En 1982, se suspendieron los trabajos de los presos en la panadería, lo que llevó a una clara disminución de la cantidad de alimentos. La comida se entregaba en las celdas, en recorridas que generalmente también realizaban los presos, de a dos y rotativamente. Varios de los detenidos señalan que el agua sí era realmente escasa, sobre todo en verano.

Además de los trabajos de panadería y cocina, los presos realizaban tareas de carpintería, óptica, prótesis dental, cantina de los presos y oficinas. Generalmente el Penal utilizaba los servicios de los detenidos que tenían algún tipo de profesión o estudio, el caso más común es el de los médicos, que se encargaban de hacer recorridas con el fin de revisar el estado de salud de sus compañeros. El informe de la Cruz Roja sobre el Penal de Libertad elaborado en 1980 afirma que los trabajos se hacían en grupos restringidos de tres a seis personas que se hacían y deshacían regularmente. «La dedicación al trabajo parece haber cumplido un papel positivo para evitar formas de malestar psicológico, puesto que la atención de las necesidades cotidianas proporcionaba distracción, pero ante todo la sensación de estar cumpliendo un rol asistencial hacia los compañeros.»<sup>98</sup> Por otra parte, el trabajo era un importante factor de estructuración de la vida cotidiana, generando en cada una de las personas que los desarrollaban un cierto hábito y rutina de modo de hacer más llevadero el día a día.

Las actividades recreativas permitidas eran las manualidades y la lectura, ambas realizadas en el interior de la celda. Los materiales para la realización de manualidades, también eran aportados por la familia luego de que fueran autorizados por la dirección del Penal. La mayoría de las manualidades eran generalmente entregadas a sus familiares por los propios presos. Durante la media hora de recreo estaba permitido practicar algún deporte, ya sea individual o colectivo.

---

96 Carlos LISCANO, ob. cit., p. 12.

97 Ídem, p. 27.

98 Clara ALDRIGHI, ob. cit., p. 137.

Se debe considerar que estas actividades recreativas, importantes para el desarrollo humano de toda persona, más lo eran en el caso de los detenidos que pasaban confinados en un espacio reducido [...]. Estas actividades no eran un intervalo, ni un descanso en la vida de esos hombres. Eran la forma de desplegar su energía vital, de canalizar las tensiones de su condición de prisioneros, al medio de llenar larguísimas horas.<sup>99</sup>

Durante casi todo el período dictatorial se emitieron una vez por semana, ciclos de cine, cuyas películas eran seleccionadas —previa censura— por los propios reclusos.

En cuanto a las lecturas, cada detenido podía tener en su celda un máximo de cuatro libros. En el celdario existía una biblioteca conformada con lo que había donado cada familia y con materiales que habían traído los propios detenidos en los comienzos del Penal. No debemos olvidar, que un primer momento —hasta 1974— los detenidos tenían derecho a rendir exámenes ya sea en la Universidad o en lo que en ese momento se denominaba Preparatorios, lo que permitió el ingreso de varios materiales con la excusa de que eran necesarios para preparar la rendición de alguna materia. En otros momentos, la biblioteca estuvo clausurada, y fueron eliminados varios títulos y autores. La censura prohibió libros relativos a filosofía, psicología, antropología, sociología, historia de los siglos XIX y XX, entre otros. En el Manual de Disciplina para reclusos, se señala que:

la tercera sanción por material tendencioso o ideológico, ya sean dibujos, manualidades, manuscritos o literatura, es pasible de incomunicación. Será causa de incomunicación poseer literatura tendenciosa oculta. La tenencia de literatura ideológica marxista será siempre motivo de incomunicación, como asimismo manuscritos de esa índole.<sup>100</sup>

Como veremos más adelante, la falta de libros hará que los presos comiencen a copiarlos en hojillas y guardarlos o incluso a aprendérselos de memoria.

Tanto las radios como los diarios estuvieron prohibidos de ingresar a los penales. En este aspecto, los familiares jugarán nuevamente un importante rol, ya que serán quienes aporten noticias tanto nacionales como internacionales a los detenidos en cada visita. Ellas estaban prohibidas, y esto llevó a que las autoridades amenazaran en algunos episodios a varios familiares. Igualmente en el informe de la Cruz Roja Internacional, se señala que:

nunca habían encontrado una población con el nivel de formación promedio que había en Libertad, ni en el plano intelectual ni en el estrictamente político. Les sorprendía el volumen y la calidad de la información que se manejaba, ya fuera local o internacional, y se preguntaban como hacíamos para mantenernos tan actualizados.<sup>101</sup>

---

99 SERPAJ, ob. cit., p. 209.

100 Walter PHILLIPPS-TREBY y Jorge TISCORNIA, ob. cit., p. 61.

101 Ídem, p. 30.

Dentro del Penal, no existía ningún tipo de calefacción, por lo que en invierno el frío era intenso, lo que se hacía más grave, por la prohibición de realizar ejercicios dentro de la celda, y de cubrirse con frazadas o utilizar más abrigo del permitido.

Las visitas eran realizadas cada quince días y oscilaron su duración entre media y una hora. Tenían lugar en un locutorio, en el que el prisionero y su familiar estaban separados por un muro y un vidrio; la conversación se realizaba a través de un teléfono. Con el diálogo sucedía lo mismo que con la correspondencia, había temas prohibidos y hablar de ellos merecía una sanción. Las visitas de los niños consistían en cuarenta y cinco minutos por mes y se realizaban en un lugar al aire libre con juegos infantiles.

Por lo que hemos analizado hasta el momento, podríamos deducir que la vida en el Penal de Libertad estaba fuertemente reglamentada y que las directivas eran claras. Sin embargo, el cumplimiento o no de estas reglas era bastante arbitrario, llegando al punto de que aquello que un momento estuvo permitido se tornaba prohibido sin previo aviso. Esto permitió el uso selectivo y arbitrario de castigos, que iban desde la suspensión de la visita y la correspondencia, hasta meses de incomunicación en las celdas de castigo. «Uno de los objetivos del arbitrario régimen carcelario de la dictadura era, en efecto, el de procurar que se violara la disciplina impuesta, con provocaciones y humillaciones permanentes, para poder aplicar los más duros castigos.»<sup>102</sup>

Más allá de estas situaciones, la mayoría de los presos pudo construir una forma de vida cotidiana, una manera de poder sobrevivir en un mundo duramente represivo y hostil. David Cámpora, señala que incluso en este contexto:

hay zonas de acción, coordinación de movimientos, un ceremonial no dicho para cada cosa que se hace en la celda. Dos naufragos en una balsa fundan en pocos días una microsociedad, inventan sus leyes y reglamentos, reparten sus soles y sus lunas. Los presos políticos tenemos normas de convivencia que se apoyan en una solidaridad de hierro, un inamovible «los verdes de un lado, los grises del otro» que permiten no solo la sobrevida sino también hacer útil la cana. [...] Hay un tiempo para todo, en la celda: para trabajar, conversar, descansar, pensar; tiempo para todo, menos para estar solo.<sup>103</sup>

En setiembre de 1973, los que hasta el momento eran considerados dirección del MLN-T fueron sacados del Penal de Libertad y convertidos en «rehenes»<sup>104</sup> de la dictadura, implicando esto duras condiciones de reclusión y traslados continuos por varios cuarteles del país. Varios testimonios señalan que este acontecimiento fue uno de los más duros, por los que tuvieron que pasar los presos.

---

102 Clara ALDRIGHI, ob. cit., p. 138.

103 Ernesto GONZALEZ BERMEJO, ob. cit., p. 33.

104 Ellos son: Raúl Sendic, José Mujica, Eleuterio Fernández Huidobro, Adolfo Wassen, Julio Marenales, Jorge Zabalza, Mauricio Rosencof, Henry Engler y Jorge Manera.

Jean Francois Labarthe, enviado en misión por el Comité Internacional de la Cruz Roja, a Brasil, Argentina, y Uruguay entre el 10 de febrero y el 3 de marzo de 1980, señala en su informe que el Penal de Libertad es:

el lugar en el cual el sistema de detención (medidas de seguridad, aislamiento, incomunicación, sanciones, etc.), es llevado más allá de lo que es habitual ver, tanto en el dominio de la seguridad como en el de la búsqueda de todo aquello que pueda dañar al hombre encarcelado.

El informe de la Cruz Roja dice que Libertad «tiene la reputación de triturar, física y moralmente a los detenidos en pocos años».<sup>105</sup>

De hecho, según la *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en Uruguay*, 68 detenidos murieron en las cárceles uruguayas en el período que nos ocupa. Los principales motivos fueron la falta de asistencia en casos de enfermedades graves, torturas e incluso suicidios<sup>106</sup>. Esto demuestra, que aun careciendo de testimonio, se podría inferir que las Fuerzas Conjuntas maltrataron severa y sistemáticamente a los prisioneros que tuvieron a su disposición y que el objetivo de «triturar» a los presos en pocos años, en muchos casos se cumplió.

## El lento amanecer democrático y la liberación de los presos políticos

En agosto de 1977, las Fuerzas Armadas informan a la población el interés de realizar una reforma constitucional, con el fin de legitimar las modificaciones que se venían realizando a través de los actos institucionales. El plebiscito se realizaría finalmente algunos años más tarde, el 30 de noviembre de 1980.

Este proyecto dividió públicamente a los partidos Nacional y Colorado, ya que dentro de ambas filas se encontraban voces de aprobación y de desacuerdo. Pero, por otro lado, por primera vez en muchos años la oposición recuperó su voz, ya que el régimen autorizó a realizar propaganda por el No. Con este objetivo, surgió el semanario *Opinar*, dirigido por el Dr. Enrique Tarigo, importante dirigente del Partido Colorado.

El recordado debate televisivo realizado el 14 de noviembre entre Néstor Bolentini y Enrique Viana Reyes —partidarios del Sí— con el colorado Enrique Tarigo y el nacionalista Eduardo Pons Echeverry —partidarios del No—, se convirtió en el lugar privilegiado de enfrentamiento del discurso oficial con la oposición.

Los historiadores Gerardo Caetano y José Rilla señalan que unos días antes de la consulta el gobierno se mostró preocupado y jugó de esta manera una de sus últimas cartas. Como veremos más adelante, «tras denunciar una conspiración alentada desde las cárceles, —la de los llamados seispuntistas—, la Dirección Nacional de Relaciones Públicas lanzó a la prensa el texto a plebiscitar».<sup>107</sup>

105 Ernesto GONZALEZ BERMEJO, ob. cit., p. 107.

106 Álvaro RICO (2008), ob. cit., p. 725.

107 Gerardo CAETANO y José RILLA (1987). *Breve historia de la dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 64.

Finalmente, el resultado del plebiscito fue favorable para el «No» (obteniendo un 57,9 %), constituyéndose públicamente como un hito importante de desaprobación de las políticas del régimen.

Si bien este período se inicia con la derrota del proyecto de reforma constitucional propuesta por el régimen, el camino hacia la restauración democrática no fue ni sencillo ni inmediato. Las negociaciones entre los partidos políticos y las Fuerzas Armadas fueron duras y conflictivas.

Charles Gillespie advierte, que a diferencia de lo sucedido en otros países de la región, en Uruguay no se experimentó una distensión en la represión a las múltiples manifestaciones de resistencia. Se mantuvieron las encarcelaciones arbitrarias, y continuaron denunciándose malos tratos y torturas a prisioneros detenidos. Asimismo se clausuraron temporaria o permanentemente publicaciones opositoras.<sup>108</sup>

Durante varios meses no hubo ninguna señal de avance luego de los resultados y en el cronograma militar parecía como si nada hubiera pasado. La ansiedad de la oposición, debido al silencio militar, hizo que varios medios de prensa comenzaran a reclamar una apertura política.

En setiembre de 1981, el Consejo de la Nación designó a Gregorio Álvarez para ocupar la Presidencia de la República, con el objetivo de que durante su mandato se pactara con los partidos una reforma constitucional y se realizaran elecciones en noviembre de 1984, donde finalmente los militares entregaran el poder.

Mientras duraron las conversaciones con los partidos, varias de las medidas restrictivas fueron levantadas, entre ellas el derecho de reunión, lo que significó el comienzo de una importante reactivación de la vida partidaria, cuyo punto culmine fueron las elecciones internas de los Partidos Nacional, Colorado y Unión Cívica (con una clara exclusión de los sectores de izquierda) que se realizaron en 1982. A pesar de que se mantuvieron varias medidas restrictivas, las elecciones internas de los partidos marcaron un hito en el comienzo de la actividad política pública.

A mediados de 1983 tuvo lugar una de las primeras instancias de negociación entre los partidos políticos habilitados y el gobierno. Conocidas como las «negociaciones del Parque Hotel», ellas no tuvieron un buen andamiento en tanto el gobierno pretendía el acuerdo sobre la base de los postulados que ya habían fracasado en el plebiscito. Varios sectores de los partidos políticos manifestaron que era imposible mantener negociaciones en tanto se continuaran llevando a cabo medidas represivas, como encarcelamientos, torturas, etc. Por otro lado, al comienzo de las negociaciones fue clausurado por seis meses el semanario *La Democracia*, vinculado estrechamente al sector opositor del Partido Nacional, lo que provocó que Wilson Ferreira ordenara la retirada de su partido de las conversaciones.

Finalmente, luego de duras intervenciones de Sanguinetti y Tarigo, los negociadores políticos anunciaron la decisión de los partidos de suspender el

---

108 Magdalena BROQUETAS SAN MARTÍN, ob. cit., p. 206.

diálogo, para no desgastarlo como herramienta. Era evidente que esta suspensión solo podía ser temporal y que la posibilidad de la salida dependía solamente de la habilidad de las partes para plantear los términos de la discusión.<sup>109</sup>

Un año clave fue el 1983, también para las organizaciones sociales. Surgieron nuevos movimientos en torno al tema de los derechos humanos, cooperativas, ollas populares, etc., y se profundizó considerablemente el nivel de participación y de movilización en el movimiento sindical y estudiantil, así como en las iglesias. Tanto el 1º de mayo —con la celebración del primer acto público en diez años—, como la Semana del Estudiante en setiembre, fueron claras demostraciones de este aumento de participación, ambas convocadas por organizaciones que no registraban antecedentes como el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) y la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP), continuadoras de las actividades de la CNT y la FEUU respectivamente. Surgieron también nuevas formas de manifestación, realizándose apagones masivos y caceroleadas, como elementos novedosos de reprobación de la política del régimen.

En noviembre se vuelve a producir un momento de inflexión decisiva. Mientras el 4 el gobierno daba a conocer la desproscripción de varios dirigentes de los partidos tradicionales, el 9 el PIT organizaba una manifestación pacífica que fue duramente reprimida, produciéndose incidentes que terminaron con cientos de heridos y detenidos.

Por otro lado, se profundizó el diálogo entre los partidos tradicionales y amplios sectores de la izquierda. La conformación de la «Intersectorial» fue la materialización de esa alianza. Este sector organizó para el 27 de noviembre de 1983 un acto multitudinario en el Obelisco cuya consigna fue «Por un Uruguay democrático y sin exclusiones», que contó con la participación de todos los partidos políticos opositores al régimen, y de varias organizaciones sociales. A la manifestación, conocida como «Río de libertad», se calcula que concurren alrededor de 400 000 personas.

En 1984 además, se retomaron las negociaciones con las Fuerzas Armadas, esta vez sin la participación del Partido Nacional, y con la izquierda integrada. No debemos dejar de tener en cuenta que el avance de la movilización popular marcó también el comienzo de este año, cuando el PIT organizó para el 18 de enero el primer paro general desde el comienzo de la dictadura, contando con un amplio respaldo popular. Igualmente la misma noche del paro, el gobierno dispuso la disolución de la nueva central sindical. La mayoría de los dirigentes de los partidos habilitados criticaron duramente a la dirigencia del PIT por la medida tomada, lo que trajo como consecuencia la disolución de hecho de la Intersectorial, al retirarse de ella colorados y cívicos.

En marzo del mismo año fue liberado el principal dirigente del Frente Amplio, el Gral. Líber Seregni. A partir de allí se aceleró el debate público

---

109 Carlos DEMASTI, ob. cit., p. 103.

sobre la posibilidad de legalización de la izquierda, debido a que la liberación de Seregni implicó, entre otras cosas, que la coalición de izquierda apareciera nuevamente en escena.

Sin embargo en el mes de abril de ese año, un hecho hizo recordar que la dictadura seguía todavía en pie. En los primeros días de abril, en el marco de un fuerte operativo represivo en el pueblo de San Javier, era detenido el Dr. Vladimir Roslik, quien moría a las pocas horas víctima de torturas sufridas en dependencias del Ejército.

El 16 de junio, en medio de una grave crisis política y de un entorno duramente represivo, el principal líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira, regresó a Montevideo siendo detenido en ese mismo momento junto a su hijo. El Partido Nacional intentó conseguir el respaldo de los partidos para asegurar su regreso e impedir su detención, pero al no lograr dicho objetivo se retiró de la Multipartidaria. Se produce entonces un nuevo quiebre en el bloque opositor.

La Convención del Partido Nacional, por su parte, resolvió no negociar con el gobierno mientras su principal líder se encontrara detenido. En estas negociaciones, finalmente, sí lograron llevarse a cabo varias de las reivindicaciones de los partidos políticos: se decretó la legalización del Partido Demócrata Cristiano (cuyo lema posibilitó la participación del Frente Amplio en las elecciones de 1984), se levantaron la mayorías de las proscripciones, y se rehabilitaron algunos políticos de izquierda, y se acordó la liberación de más de 400 presos que ya habían cumplido más de la mitad de su condena, entre ellos uno de los más importantes dirigentes del Partido Comunista, el Prof. José Luis Massera. El acuerdo conocido como el «Pacto del Club Naval» fue el que resolvió —finalmente— la realización de elecciones. En setiembre todos los partidos políticos y algunas organizaciones sociales, se integraron a la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), con el fin de alcanzar acuerdos para un nuevo gobierno democrático. En esta instancia sí participó el Partido Nacional, y podemos decir, que allí comenzó la tan ansiada campaña electoral.

El 25 de noviembre se realizaron las elecciones nacionales, con políticos proscriptos (entre ellos Wilson Ferreira y Líber Seregni), más de 5000 ciudadanos sin derecho a voto, y alrededor de 300 presos políticos. Finalmente la fórmula ganadora, fue la del Partido Colorado Sanguinetti-Tarigo. La campaña electoral estuvo marcada por la idea de una transición pacífica a la democracia, la consigna de un «cambio en paz», pautó la campaña publicitaria del sector. Cinco días después de las elecciones Wilson fue puesto en libertad.

Finalmente, el 15 de febrero de 1985 se instaló el nuevo Parlamento electo por el voto ciudadano en doce años y el 1º de marzo asumió el nuevo Presidente. Una de las primeras medidas del nuevo gobierno fue la propuesta y posterior aprobación parlamentaria de la «Ley de Pacificación Nacional», que promovía la libertad de los últimos presos políticos y el regreso de los exiliados. De esta manera, el 14 de marzo de ese mismo año fueron liberados los últimos presos, entre ellos quienes habían sido considerados «rehenes» durante el período dictatorial.





# Escenarios y luchas en el exterior

## La organización del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Chile

La emigración de tupamaros hacia Chile se dio luego del triunfo de la Unidad Popular en las elecciones del 4 de setiembre de 1970, con la confirmación de que Salvador Allende sería el nuevo Presidente de la República. Los tupamaros que en Chile siguieron vinculados orgánicamente con el MLN-T comenzaron así un largo período de exilio que les llevó a peregrinar por diversos países. Pero al principio, y hasta luego de consumado el golpe de Estado de junio de 1973 en Uruguay, tenían la convicción de que la salida del país sería algo temporal. Ana Casamayou, en entrevista con las autoras, señala: «La idea era que salíamos del país, y a los tres meses volvíamos a Uruguay».<sup>110</sup>

Chile constituyó para los militantes de la izquierda uruguaya en general, no solo un lugar de refugio seguro, sino también la posibilidad de participar de un proceso revolucionario, o al menos, la de ser testigos de una experiencia inédita en América Latina: la de un gobierno de izquierda que había triunfado por la vía de las urnas.

En el caso específico de los tupamaros, «permitía también, que [quienes] viajaran a Chile encuadrados en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) hacer una escala clave en un periplo que les permitiría volver a luchar en su propio país, previo entrenamiento político militar en Cuba».<sup>111</sup>

Desde el mismo momento de su llegada, los tupamaros se organizaron en grupos compartimentados. La dirección en Chile estuvo integrada en un primer momento por Pablo Blanco y Jorge Becca Tessa, designados desde Montevideo.

A mediados de 1971, los militantes tupamaros que se encontraban en Chile eran alrededor de 70 personas, que se organizaban en grupos de alrededor de 10 integrantes que alquilaban una vivienda o se hospedaban en base a la solidaridad chilena.

A fines del mismo año, llega a Chile Lucas Mansilla, exmiembro del Comité Ejecutivo de la organización, quien imprimió al exilio chileno una nueva orientación. A partir de ese momento el MLN-T de Chile comenzó a dedicarse a los contactos políticos con otras guerrillas latinoamericanas y con los partidos de la Unidad Popular e intentó terminar con el abroquelamiento que la organización estaba viviendo.

---

110 Entrevista a Ana Casamayou, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

111 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN (2006). «Chile, la gran ilusión». En: Silvia DUTRENT BIELOUS (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, p. 33.

La consigna de la nueva dirección es la de abrirse al exterior y despejar el camino para mantener una actividad política pública, al igual que los demás guerrilleros exiliados. En un primer momento Mansilla y Selves se interiorizan de la situación de la columna, que contaba con pocos militantes.<sup>112</sup>

Al poco tiempo, se comenzaron a concretar estos contactos con el resto de la izquierda, privilegiando al MIR chileno sobre el Partido Socialista y al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) sobre los grupos peronistas argentinos.

Fue en este momento, entre los grupos dirigentes de las distintas guerrillas que se encontraban en Chile, donde nació la idea de la creación de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR)<sup>113</sup>. Estas conversaciones continuaron en Argentina, donde a comienzos de 1973 comenzó el funcionamiento efectivo de la JCR. Las primeras acciones en conjunto fueron para mejorar el tema del financiamiento, y obtener el dinero para los viajes de dirigentes, la manutención del resto de los militantes y otros gastos de la organización.

Paralelamente, en Chile y a iniciativa de Andrés Cultelli se creó una «escuela de cuadros» para impulsar la formación marxista, para lograr que los exiliados siguieran un programa de estudios regular. Esta idea de la «escuela de cuadros» también fue un punto de discusión entre los miembros del MLN-T que se encontraban en el exterior. Por ejemplo, Efraín Martínez Platero, señala:

La escuela de cuadros de Chile fue un sueño de algunos, [...] era un sueño que tenía Cultelli que fue bien de acuerdo a lo que uno se imaginaba que en una escuela de cuadros de un movimiento guerrillero iba a pasar, un fracaso total y absoluto, verdad. En donde por más que vos hagas escuelas de teorías y des instrucciones desde el punto de vista teórico y todo lo demás, no cambia la mente de la gente. Yo siempre dije y además lo he dicho en repetidas veces, no ironizando, literalmente porque fue así además las discusiones que tenemos y porque eso lo que yo cuento es anécdota, pero refleja realmente lo que era eso. En una discusión que casi se agarran a las piñas el MIR chileno con el PRT, discutiendo a ver si es revolucionario o no cagar con la puerta abierta. [...] Iban a un lugar determinado, que no sé que era, se ve que era una casa que tenía el MIR chileno fuera de la ciudad [...] y ahí recibían los cursos de los compañeros que más sabían de teoría. [...] La realidad es que no sirvió nunca para nada. [...]<sup>114</sup>

Esta idea de Cultelli estaba pensada fundamentalmente para asegurar la formación del aluvión de militantes tupamaros, que luego de los acontecimientos del 14 de abril de 1972, había llegado a dicho país.

---

112 Ídem, p. 41.

113 Recordemos que en agosto de 1972 diez argentinos pertenecientes al PRT, a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y a los montoneros, se fugaron del cuartel de Trelew y se refugiaron en Santiago. Los dirigentes tupamaros les brindaron asistencia y estrecharon amistad con Mario Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna, entre otros.

114 Entrevista a Efraín Martínez Platero, realizada por Aldo Marchesi.

Según Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge:

desde el segundo trimestre de 1972 la emigración en Chile al principio pequeña y ordenada, se fue transformando en un alud. La crisis de Uruguay arrojaba sus resultados sobre Chile. Los mecanismos que el MLN había montado para recibir fueron desbordados. Comenzaron a llegar los/las [militantes] que el MLN enviaba más o menos ordenadamente y comenzaron a llegar los/las que se venían por su propia cuenta. Familias enteras. Gente joven vinculada aproximadamente con el MLN y sus estructuras orgánicas duramente perseguidas, buscaban refugio en Chile. Pasaban de largo por una también convulsionada Argentina en la que el panorama no estaba despejado. [...] Esa inundación de gente se acrecentó cuando los golpes represivos comenzaron a caer también sobre las estructuras políticas, sindicales, estudiantiles, barriales [...].<sup>115</sup>

En octubre de 1972 —al comenzar a valorar la complejidad de la política chilena— empezó la emigración hacia Cuba. El primer grupo de 17 militantes arribó a La Habana el 12 de octubre de 1972.

La solución escogida a fines de 1972 por la dirección para mantener agrupados a los militantes y resolver el problema de la escasez de viviendas fue la de instalarlos en campamentos a considerable distancia de Santiago, fundamentalmente en zonas rurales o en la montaña. Según varios testimonios recabados para esta investigación, en los campamentos convivían aproximadamente cuarenta personas, de distinto sexo y edad. Los adultos colaboraban con las tareas agrícolas, dormían en carpas, y tenían un estilo de vida por demás austero.

## El simposio de Viña del Mar

En febrero de 1973, la dirección tupamara en Chile resolvió realizar una reunión de militantes con el fin de analizar principalmente las causas de la derrota de la organización. Los temas tratados, según el propio emanado del simposio, son:

Análisis de la etapa anterior (años 70-72); Cuestiones ideológicas; Estrategia político-militar de la organización; Política de alianzas; Acerca del Partido; Estructura de la organización; Política internacional; Política de cuadros; Acerca de nuestros compañeros prisioneros; Varios.<sup>116</sup>

A partir de ello, había que buscar una nueva vía política y organizativa, planteando nuevos objetivos y una nueva estrategia. El nuevo camino estaría dado por rearmar el movimiento, ahora sobre las bases del marxismo leninismo. Según la historiadora Clara Aldrighi, el MLN-T que surge de Viña del Mar es una nueva organización política.

Efraín Martínez Platero relata con respecto a la organización del simposio:

Yo llegué a Chile y me metieron ahí en un apartamento, ahí conocí a Santucho y a la gente del PRT. [...] Ahí se empieza a preparar el simposio eso, era un simposio que yo te diría que ya estaba preparado, por parte de los que estaban

115 Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO y Graciela JORGE, ob. cit. p. 36.

116 MLN-T, «Simposio de Viña (Chile 1973)». Archivo CEIU. Colección David Cámpora, p. 1.

afuera [...]. Y como era un simposio de consenso, en general, aparentemente se tenía conciencia de que no podía ser una visión autocrítica total, porque la mayor parte de los compañeros estaban presos, entonces lo que se podía hacer ahí, era simplemente desarrollar ciertos errores a la vista. Y bueno como teníamos encima al PRT por un lado, al MIR chileno por el otro, a los cubanos por el otro, nos declaramos incapacitados de la labor de masas. Y que todo había fracasado por eso. [...] Cultelli compartía cien por ciento las cuestiones de la formación del partido, porque además era una característica de él, no, siempre fue muy crítico con respecto a esas cosas. [...] Nosotros lo habíamos discutido en los documentos de la interna del MLN, pero siempre habíamos llegado a esa conclusión, adoptar un centralismo democrático no quería decir que éramos un partido comunista, adoptar un centralismo democrático quería decir que era una forma de organizarse, era una forma de poder desarrollarse, de estructuras organizativas, pero de ninguna manera que eso ideológicamente te marcara. [...]<sup>117</sup>

Luis Alemañy también acuerda en la influencia que tuvieron el MIR y los cubanos para que el MLN-T se declarara marxista leninista: «La adopción del marxismo leninismo en febrero de 1973 —decisión con la que estuve de acuerdo desde Uruguay, donde me encontraba, pero con matices— dependió de nuestra relación con el MIR, pero fundamentalmente de la relación con los cubanos».<sup>118</sup>

Varios protagonistas señalan que la idea de crear un partido marxista leninista estaba planteado en la interna de la organización, incluso antes del simposio. Ana Casamayou, dice al respecto:

Cuando Viña del Mar ya estaba en la organización toda la discusión sobre la formación del partido marxista [...]. Yo siento que la organización ya estaba muy como desmembrada por la cantidad de gente presa que había, porque salíamos a una realidad que ta, que era latinoamericana que la teníamos presente pero tampoco nos integrábamos a la realidad de otros países, entonces se vuelve una organización, que como que había que mantenerse [...].<sup>119</sup>

Aníbal De Lucía señala en la misma línea: «no amaneció ahí en Viña del Mar. [...] Ya se venía conversando desde la derrota eso. Fundamentalmente la gente que estaba en Chile y en Argentina influenciados por el PRT».<sup>120</sup>

Otro protagonista señala, en entrevista con Clara Aldrighi, que el MIR chileno ejerció una influencia decisiva y que las tesis fueron elaboradas previamente por Lucas Mansilla con el aporte de Andrés Cultelli y Kimal Amir. En el simposio participaron unos 30 militantes que provenían de distintos regionales del MLN-T (Chile, Montevideo y Cuba), pero no eran delegados de sus respectivas organizaciones, sino que fueron seleccionados por los dirigentes de Chile. De las

117 Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

118 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, ob. cit, p. 67.

119 Entrevista a Ana Casamayou, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

120 Entrevista a Aníbal De Lucía, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

distintas entrevistas realizadas, pudimos ubicar algunos de los participantes de este simposio, Andrés Cultelli, Luis Alemañy, Kimal Amir, William Whitelaw, Giocondo Ravagnolo, Aníbal De Lucía, Jorge Selves, Efraín Martínez Platero, Floreal García y Mirtha Hernández<sup>121</sup> (quienes le daban cobertura a la casa donde se realizó).

Según Efraín Martínez Platero: «El clima era positivo, porque por primera vez teníamos la posibilidad de discutir [...]. El simposio es simplemente un escenario para tratar de interpretar la derrota [...].»<sup>122</sup>

El documento aprobado por los participantes enunciaba algunos principios generales sobre el destino del Uruguay y del MLN basados en la teoría marxista leninista.

Como introducción al simposio se realizó una revisión crítica de la historia del MLN. La decadencia del movimiento había tenido su punto de partida en agosto de 1970, con la captura de Raúl Sendic y otros 23 dirigentes. Desde entonces el MLN no había ofrecido respuestas valederas, ni en el terreno político ni en el de la lucha armada.<sup>123</sup>

El planteo central era que en la raíz de las desviaciones militaristas que habían llevado al MLN-T al fracaso en el plano militar se encontraba la mayoría numérica de militantes de clase media —fundamentalmente estudiantes— y el abandono de la ideología marxista leninista.

En este sentido, este señala:

XII. En lo militar: se comienza en abril [de 1972] lo que se llamó el accionismo. Es decir, el accionar constante de grupos, sin un correcto análisis político de la situación. El accionar por el accionar mismo, no como forma de lucha combinada con la lucha política, principio fundamental de la guerrilla. Esto nos lleva a deformaciones en la línea y deformación de los compañeros, el militarismo. [...] Se quiso meter al pueblo en la organización y no la organización en el pueblo. Comienzan a primar los criterios organizativos militares de la columna 15.<sup>124</sup>

Por otro lado, se destacaba la presencia de obreros en el primer grupo fundacional de la organización, en contraste con el posterior ingreso de estudiantes y pequeño burgueses. De aquí la necesidad de enmarcarse en la teoría revolucionaria del marxismo leninismo.

---

121 Ambos serán luego secuestrados en Argentina, trasladados ilegalmente a Uruguay y asesinados. Sus cuerpos, junto al de otros tres militantes tupamaros aparecerán acibillados en la localidad de Soca (Canelones-Uruguay) en diciembre de 1974. Su hijo —Amaral García— de entonces tres años de edad, será apropiado por José Antonio Moreno y Doroty Gonella, ambos miembros de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) de Argentina. Recuperará su identidad gracias al trabajo de sus tíos, de José Germán Araújo y de las Abuelas de Plaza de Mayo, en 1985.

122 Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada por Aldo Marchesi.

123 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, ob. cit., p. 68.

124 MLN-T, «Simposio de Viña (Chile 1973)». Archivo CEIU. Colección David Cámpora, p. 2.

Marcelo Estefanell refiere a las manifestaciones que tuvo las resoluciones del simposio en la interna del Penal de Libertad y difiere con respecto a la influencia de los obreros en el nacimiento de la organización:

En febrero llegó la noticia del simposio en Viña del Mar, que hicieron los compañeros que estaban allá exiliados y bueno ahí viene la definición, la causa principal de la derrota fue la falta de una teoría revolucionaria, para hacértela sintética no, por lo tanto la verdadera teoría revolucionaria era el marxismo leninismo, había que adoptarlo como concepción del mundo, como criterio de organización y bueno tras cartón vino la necesidad de crear el partido verdadero de los trabajadores, bla, bla. Y bueno, yo ahí también me embale con la definición, yo ya estaba estudiando marxismo cuando vino eso [...]. Con la definición marxista viene toda la desviación pequeño burguesa, éramos todos pequeños burgueses [...]. Todo era pequeño burgués, la concepción del foco era pequeño burguesa, el cortoplacismo era pequeño burgués, bueno no tener una teoría revolucionaria, toda la composición fundamental del MLN éramos pequeño burgueses no es cierto, un obrero en el MLN era un ave rara, aunque había. Y todos nos pusimos a estudiar marxismo.<sup>125</sup>

Mario Córdoba recibió las resoluciones del simposio estando detenido en el Penal de Libertad. Con una visión optimista con respecto a este proceso señala:

Para nosotros caer con el simposio era completamente distinto que haber caído en derrota. Ahí ya no estábamos en derrota, estábamos formando algo. Y para nada estábamos echando culpas, para nada estábamos hablando contra el Bebe y para nada estábamos maldiciendo. Es nada más que una etapa de síntesis, de evaluación y de autocrítica, para mí en Montevideo se vivió así, yo te puedo decir donde yo estuve para adelante, es decir, así vale la pena hasta caer, así vale la pena enfrentar porque hay camino para adelante. Para nosotros eso fue un alivio, caer así fue un alivio, haber caído en derrota con gente que cantaba, con traidores, eso es no entender que no, que había algo ahí que teníamos que corregir, que de lo que habíamos hecho había cosas que estaban muy bien, cosas que históricamente habían servido, y que teníamos todo un camino para adelante [...].

Y más adelante, agrega:

transformamos una derrota en esperanza. Construimos a través de esa discusión, de esa profundización compañeros caídos en compañeros parados. Compañeros destruidos por la máquina, valoraron de qué valió la pena el sufrimiento de esas cosas, porque vieron futuros caminantes. [...]<sup>126</sup>

El final del encuentro en Viña del Mar, también refiere a los orígenes del MLN-T:

llegamos a crear la organización por un análisis de clase y no por un simple sentimiento patriótico. Se creó la organización por aquellos sectores del

125 Entrevista a Marcelo Estefanell, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

126 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

pueblo que participan activamente en el desarrollo de la lucha de clases y porque en esta lucha estamos al lado de los explotados y de los obreros, asumimos su causa y con ella sus principios, su estilo de vida y su ideología.<sup>127</sup>

Por ello, se advertía la necesidad de reclutar militantes entre los obreros fabriles, los asalariados rurales, los trabajadores manuales e incluso los marginados. Por su origen proletario, eran portadores de ciertos valores ideológicos básicos, que los hacía superiores de la clase media y la pequeña burguesía.

El concepto de proletarización abarca en la organización los valores no solamente del proletariado como clase sino también de los peludos, de los marginados, inclusive los valores de la pequeña burguesía han aportado en el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestro país. Preferimos cambiarle de nombre a la proletarización y llamarle peludización con la conciencia de que es un cambio de término un acto de justicia revolucionaria, es el reconocimiento que debemos hacer en la O. [organización] a aquellos que le dieron origen y forjaron el verdadero estilo de vida «tupamaro», forjando en ellas sus mejores cuadros. La peludización es una actitud, un estilo de vida, una forma de comportarse, no es otra cosa que asumir por parte de la O. y todos sus integrantes la misma actitud que asumen los trabajadores ante el trabajo y ante la vida. Asumir los valores que los trabajadores han aportado a la O. significa asumir: el trabajo colectivo, el sentido de la responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad, la habilidad manual, la creatividad, la solidaridad, la disciplina. [...].<sup>128</sup>

Igualmente, no negaban el aporte de la pequeña burguesía en este proceso revolucionario:

De nuestra pequeña burguesía cuyas características en nuestro país es su posibilidad de acceso a la cultura destacamos los aportes que han realizado: su capacidad organizativa, su imaginación creadora, su capacidad técnico-científica, su nivel cultural. Todos estos valores al racionalizarlos y analizarlos los elevamos e integramos a nivel de nuestra teoría.<sup>129</sup>

Esta consolidación ideológica, aplicada también en lo organizativo y en lo militar, hacía posible la transformación del MLN-T en un partido «vanguardia de la clase obrera». Si bien, su planteo era basarse en una ideología dura, exhortaban a la militancia a no caer en esquematismos, analizar la realidad en forma global y profunda y aplicar la línea con flexibilidad.

Los participantes del simposio destinaron varias páginas del final a recomendar normas de comportamiento. El nuevo partido necesitaba cuadros que fueran a la vez agitadores, propagandistas, organizadores y combatientes. Para ello era necesario combatir las «deformaciones» y cultivar las «virtudes», terminar con los chismes y el amiguismo y no abusar de la «confianza política».

Para la historiadora Clara Aldrichi, este intento de refundación de la organización, en lugar de aportar oxígeno al MLN-T, condujo a la renuncia de su identidad y contribuyó a la fractura ocurrida en noviembre de 1974, que dio

127 MLN-T, «Simposio de Viña (Chile 1973)». Archivo CEIU. Colección David Cámpora, p. 7.

128 Ídem, pp. 8-9.

129 Ídem, p. 9.



origen a Nuevo Tiempo<sup>130</sup>. Y luego agrega, que el estilo y los conceptos de las resoluciones de Viña del Mar parecen derivar de la interpretación maoísta del marxismo. Fundamentalmente a partir de la influencia de tupamaros de origen maoísta, como Kimal Amir. Aunque otras interpretaciones señalan, —como veremos en el capítulo siguiente— que es probable que la influencia determinante proviniera del PRT.

Igualmente, la mayoría de los tupamaros organizados adhirió a los planteos realizados en el simposio. En Cuba, según la entrevista a Luis Alemañy que le realizan Guillermo Waksman y Clara Aldrighi, la influencia del Partido Comunista cubano facilitó la adopción de la nueva orientación marxista leninista.

Fernández Huidobro es categórico con respecto a las conclusiones emanadas del simposio de Viña del Mar:

Este triste proceso va a ser un golpe en la nuca del MLN. Se trataba, como los hechos demostraron después, de una sofisticada «racionalización» de la derrota y de la falta de respuestas (o falta de ganas) frente a lo que había que hacer

---

130 En julio de 1974, cuatro miembros de la dirección del MLN-T (Luis Alemañy, William Whitelaw, Lucas Mansilla y Kimal Amir) que se encontraban en Argentina renunciaron primero al órgano directivo, y pocos meses después —en noviembre del mismo año— se alejaron directamente de la organización. «Los Renunciantes», como fueron denominados en un primer momento, lograron consolidarse como grupo a la interna de la organización y se alejaron del movimiento de un modo organizado a través de la creación de «Nuevo Tiempo», grupo político que funcionó hasta 1977. Las responsabilidades por las derrota sufrida en 1972, las diversas interpretaciones ideológicas de lo que había sucedido y del camino a seguir, condujeron a agudizar más los enfrentamientos internos. «Los renunciantes básicamente argumentaban que el MLN-T debía volverse un partido marxista leninista, que la vía revolucionaria había fracasado y que era hora de replegarse y reformular la estrategia de lucha política buscando involucrar a las masas» (Cristina PORTA y Diego SEMPOL (2006). «En Argentina: algunas escenas posibles». En: Silvia DUTRENT BIELOUS (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo, p. 205). Luego de su alejamiento del MLN-T comenzaron a plantear la construcción de una organización independiente, y en abril de 1975, fundan «Nuevo Tiempo». «En síntesis, la propuesta estratégica de Nuevo Tiempo, era la construcción de un partido de masas, ideológicamente vinculado al marxismo leninismo, y que se planteara —en esta etapa— el abandono de la lucha armada. También sugerían que era inconveniente volver a entrar al Uruguay clandestinamente por las condiciones que existían en el país y proponían ampliar su política de alianzas, a los grupos democráticos de los partidos tradicionales que luchaban contra la dictadura» (Jimena ALONSO y Magdalena FIGUEREDO (2014). «El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo». En: *Revista Encuentros Uruguayos*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <[http://www.encuru.fhuce.edu.uy/images/archivos/Encuru\\_numero\\_07.pdf](http://www.encuru.fhuce.edu.uy/images/archivos/Encuru_numero_07.pdf)>, p. 121). Luego del golpe de Estado en Argentina, en marzo de 1976, la mayoría de los militantes de «Nuevo Tiempo» comienza su exilio en Europa. Allí realizan un proceso de acercamiento hacia los partidos tradicionales, fundamentalmente al Partido Nacional, a través de la figura de Wilson Ferreira. Se dedican a estudiar la historia uruguaya y a cuestionan el marxismo leninismo como método. Cierran un camino de alejamiento de la izquierda en general, y en julio de 1977 resuelven disolver la organización y vincularse directamente a los partidos tradicionales. Si bien, esta es una decisión de los miembros de la dirección de Nuevo Tiempo, no podemos dejar de señalar que muchos de sus militantes no compartieron esta opción, retirándose entonces de la militancia política.

—concretamente— en el Uruguay. Mientras el pueblo uruguayo y los tupamaros en el Uruguay libraban batallas definitivas, y las perdían; mientras se llevaba a cabo la Huelga General de 1973, las estructuras de dirección del MLN radicadas en el exterior, con la mayor parte de las fuerzas allí, volaban por altísimas disquisiciones teóricas, afilando bizantinismos interminables en torno a la clase obrera en abstracto... Viña del Mar, Chile, febrero de 1973, es el comienzo de lo que va a conducir en dos años, a la atomización del MLN en sectas, tendencias, grupos, que, cada cual por su lado, tratará de llevar adelante la lucha o lo que va quedando de ella lisa y llanamente, la claudicación con grandilocuencia.<sup>131</sup>

La idea de rearmar al MLN-T sobre bases marxistas leninistas, no respondía solamente a la necesidad de explicar la derrota y de generar una nueva estrategia, sino que también respondió a la necesidad de igualar los planteos con las organizaciones aliadas, aceptar la integración de la organización a la Junta Coordinadora Revolucionaria (que en sus estatutos admitía exclusivamente a las organizaciones que cumplieran con estas exigencias ideológicas), y afianzar el camino para lograr el compromiso del partido cubano con la organización.

De hecho, los participantes de Viña del Mar reorganizaron el MLN adoptando una estructura en todo similar al PRT. Se creó una dirección colegiada —el comité central— de quince miembros, elegidos entre los treinta congresistas. En su interior fueron jerarquizadas una comisión política (integrada por Mansilla, Martínez Platero, Amir y Alemañy) y otra militar (con Aníbal De Lucía en operaciones, Whitelaw en logística, Giocondo Ravagnolo en inteligencia y Gabino Falero en funciones no especificadas).<sup>132</sup>

La comisión política se hallaba dispersa en los distintos frentes, pero la militar funcionó unida en Buenos Aires.

Efraín Martínez Platero acuerda con esta visión con respecto a la presión que ejercieron las guerrillas aliadas en estos temas:

Las presiones brutales que se recibían en Viña y que se recibieron en todo el contexto del exilio fueron clarísimas. Incluso en Cuba, con respecto a una autocrítica rápida, cosa que también la hicimos y la hicimos tan rápida que fue bien superficial, pero que alcanzaba a contentar a los aliados que teníamos. Ahí vienen lo de las desviaciones pequeño burguesas, proletarización. [...] Mi llegada a Chile ya está marcada por todo eso. [...] La gente del PRT con mucho respeto, pero con una gran particularidad va marcando una serie de cosas, que no es como el MIR chileno que en vez de marcarlo lo barren, es decir, con falta de respeto y humildad. El PRT actúa de otra manera, y eso es lo más entrañable a nuestro pueblo incluso, ese respeto y esa humildad con que tratan ciertos problemas y que los critican pero que uno que queda, bueno lo discute.<sup>133</sup>

Este exilio en Chile fue breve debido a que consumado el golpe militar el 11 de setiembre de 1973, la opción más segura comenzó a ser Argentina, con la

131 Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO y Graciela JORGE, ob. cit. p. 39.

132 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, ob. cit., p. 72.

133 Entrevista a Efraín Martínez Platero realizada en julio del 2006 por el equipo de trabajo de la Colección David Cámpora, integrado entre otros por las autoras.

asunción de Héctor Cámpora como Presidente el mismo año. El exilio de Chile duró tres años (1970-1973), un plazo similar al que luego se daría en Argentina (1973-1976).

Debido a las fuertes presiones de la derecha, los militantes uruguayos comenzaron a avizorar el golpe de Estado en Chile. Por ese motivo, muchos se fueron de ese país antes del golpe militar, ya sea por decisión individual, o por resolución de su organización como fue el caso del MLN-T, que resolvió acelerar los traslados hacia Cuba, o incluso ya hacia Argentina.

En el caso del MLN, por lo demás, fue una opción aconsejada por altos funcionarios del gobierno de la UP —por considerar que, en la situación de tensión que se vivía, la presencia de los tupamaros podía ser comprometedor— y también por dirigentes de distintos partidos de izquierda, incluido el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).<sup>134</sup>

Igualmente, el día del golpe de Estado en Chile, fueron detenidos 64 tupamaros y trasladados al Estadio Nacional de ese país.

La decisión de trasladarse para Argentina, no fue para nada arbitraria, sino que respondió a la decisión política de comenzar a acercarse al país, con la perspectiva de dirigir el Regional Uruguay y participar en las acciones de la recién constituida JCR.

Desde este momento, y hasta la división de 1974, el grupo de militantes tupamaros que se encontraba en Argentina era de alrededor de 50 militantes. Con la idea de crear un «Regional Interior» en Uruguay, que heredaría las funciones de la desaparecida columna del interior, se enviaron militantes clandestinos a asentarse en Entre Ríos. Por otro lado, desde Chile algunos militantes ingresaron clandestinamente a Uruguay para dirigir la refundación organizativa y la acción política, entre ellos Jorge Selves y Luis Alemañy. Por lo tanto, podemos decir que a comienzos de 1973 se pensaba en reconstruir el aparato clandestino en Uruguay, con militantes provenientes de Chile y de Cuba.

Jorge Selves, en entrevista con Clara Aldrighi señala:

la situación del aparato era muy precaria, pero los compañeros de Uruguay, y sobre todo las direcciones que habían caído en la cárcel, no sabían de la dimensión que en poco tiempo había adquirido el exterior. Porque toda la demanda que se le empieza a hacer desde el exterior a la organización, va generando también un apoyo. Habían militantes bolivianos y chilenos que se querían venir a Uruguay. Bueno, les dijimos, nosotros les damos una mano, nos estamos preparando para retomar la lucha después de todos los golpes sufridos. La mira de esta dirección es comenzar a pegar la vuelta [...]. Pero la idea no era hacer una patriada, hacer la cruzada de los Treinta y Tres. Había que venir ordenadamente y desarrollar infraestructura.<sup>135</sup>

Como veremos más adelante, la idea del pronto regreso a Uruguay, también alimentó las discusiones que darían lugar al quiebre de noviembre de 1974.

134 Clara ALDRIGHI y Guillermo WAKSMAN, ob. cit., p. 35.

135 Ídem, p. 77.

Igualmente, se acordó que en primer lugar los militantes que se encontraban en Chile saldrían para Argentina o para Cuba, y luego se discutiría la viabilidad de regresar a Uruguay.

## El Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina

Otro de los destinos que estableció el MLN para el arribo de sus militantes fue Argentina, donde entre 1972 y 1973 un número importante de tupamaros ya se encontraba viviendo allí.

Según Porta y Sempol ya hacia 1970 «se calcula que la cantidad de residentes uruguayos en Argentina (que habían emigrado por razones políticas o económicas) superaba fácilmente las 60 000 personas». <sup>136</sup> Argentina aparecía en el escenario del Cono Sur, como unos de los posibles lugares de concentración ya que si bien hacia 1972 continuaban con un gobierno militar —debido al golpe de Estado de 1966— a partir del 25 de mayo de 1973 con la asunción como presidente de Héctor J. Cámpora, el país vecino se mostraba como uno de los espacios desde donde era posible reorganizar al movimiento. Argentina además «ofrecía una ventaja adicional al clima político, su posición geográfica le permitiría transformarse en una retaguardia estratégica para acciones que bolivianos, chilenos y uruguayos pudieran planificar desde allí». <sup>137</sup>

Porta y Sempol agregan que además:

la presencia activa de los legisladores Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz, Enrique Erro y Wilson Ferreira Aldunate configuró un espacio de representación simbólica del exilio. Confluirán como espacio de exilio más general otros destierros de la región y unos y otros serán afectados, primero, por la acción desde 1973 de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y en adelante por el trabajo de la coordinación represiva denominada Operación Cóndor. <sup>138</sup>

No debemos olvidar que Argentina en general y Buenos Aires en particular dio asilo a un importante caudal de uruguayos, que buscaron organizar desde allí un frente capaz de contragolpear a la dictadura uruguaya. La Unión Artiguista de Liberación (UAL) —en la que nos detendremos más adelante—, fundada en octubre de 1974, integrada por Zelmar Michelini, Enrique Erro, ex integrantes del MLN-T y de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), entre otros, fue un claro ejemplo de ello.

La llegada de tupamaros a la Argentina fue en la mayoría de los casos planificada por la organización, de esta manera se financiaban los costos y se les entregaba

---

136 Cristina PORTA y Diego SEMPOL. «En Argentina: algunas escenas posibles». En: Silvia DUTRENT BIELOUS, ob. cit., p. 98.

137 Aldo MARCHESI (2008). «Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)», Presentación para la II Jornada Académica «Partidos armados en la Argentina de los 70. Revisiones, interrogantes y problemas», (CEHP-UNSAM), p. 15.

138 Cristina PORTA y Diego SEMPOL, ob. cit., p. 98.

la documentación necesaria en el caso de que tuvieran que ingresar clandestinamente a dicho país. Según la información recopilada por Porta y Sempol:

los testimonios resultan parciales y contradictorios al momento de determinar cuántas personas del MLN-T estuvieron en este país en forma clandestina o legal. Para algunos nunca fueron más de 50 personas, para otros la cifra de los estables rozó las 200 e incluso las 300 personas.<sup>139</sup>

Para Aníbal De Lucía, el clima en la Argentina era complejo debido a que no había un grupo de militantes con experiencia política para actuar, en este sentido, señala:

de los compañeros que salieron del Uruguay con experiencia así política o militar eran muy pocos, [...] y después hay un gran grupo de gente, que es la mayoría grande, pero ya te diría como el 90 % de la organización, que no es gente con experiencia y se rajaron porque la Orga los sacó, y algunos no los sacó la Orga y se engancharon allá y se fueron. [...] Y toda esa gente no tenía respuesta a nada porque además no sabía lo que había pasado. No sabíamos nosotros, que van a saber los otros.<sup>140</sup>

Al analizar la situación del movimiento en este período, este elemento se vuelve central, al punto de que era muy complejo reestructurar el MLN-T a partir de un núcleo de gente que en gran medida desconocía la situación por la que había atravesado la organización e ignoraban los conflictos que ya por aquel entonces se procesaban.

Por otra parte, una de las principales aspiraciones del núcleo de militantes que se hallaban en la Argentina era la de fortalecer una «contraofensiva», que:

tenía como propósito un regreso masivo de guerrilleros a Uruguay desde Argentina, para lo cual la organización contaba con unos 400 hombres entrenados en Cuba. Eran combatientes que habían salido del país, en muchos casos pasando por Buenos Aires y Chile, relató De Lucía, uno de los que realizó el tránsito por los tres países mencionados.<sup>141</sup>

Según Fernández Huidobro, quien realiza una crítica exhaustiva en torno a los sucesos producidos en la Argentina, plantea que el MLN-T se desdibujará como tal, debido principalmente a la influencia que el PRT-ERP tuvo en la interna del movimiento. Ello generó un cambio en su estructura y sus concepciones. De este modo —continúa Huidobro—, los militantes tupamaros residentes en dicho país modificarán aspectos de importancia para adecuar sus proyectos a las de su «par» argentino, generándose así lo que él mismo denomina como «la colonia». Este proceso, analizado en profundidad por el exdirigente histórico del MLN-T en su libro *En la nuca*, fue tratado como una equivocación y un error en su proceder y en su posterior accionar. De esta manera diversas son las críticas que esboza con respecto a las decisiones tomadas por el MLN-T de aquel

139 Ídem, p. 105.

140 Entrevista a Aníbal De Lucía realizada el 12 de diciembre de 2008, por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

141 Alfonso LESSA, ob. cit., p. 129.

entonces, principalmente vinculadas a las «medidas para construir el Partido y corregir ‘los errores del pasado’». <sup>142</sup> Estas, que se refieren específicamente a «el proceso llamado de ‘recharacterización de los militantes’», el «proceso de homogeneización ideológica», y al «proceso de proletarización de los militantes», ya fueron analizadas en el capítulo anterior.

## El Comité Central

Entre 1973 y 1974 la convivencia a la interna del MLN-T se hacía cada vez más ardua y compleja. La gestación de al menos dos fracciones conducirán al movimiento, una vez más, a vivir uno de los episodios más difíciles de su historia.

Los cambios producidos en los últimos tiempos, acompañados de las circunstancias subjetivas y objetivas por las que atravesaba el MLN-T, comenzarán a producir y a agudizar las grietas ya gestadas en la interna. En este año se produce la ruptura definitiva y con ello la formación de distintos agrupamientos. Por otro lado, «la coyuntura argentina cada vez más represiva refuerza la debilidad de los reagrupamientos y hace más vulnerables a sus integrantes». <sup>143</sup>

Sin duda, y con respecto a su vida orgánica, uno de los acontecimientos más destacados de la vida del MLN-T en la Argentina, será la reunión del Comité Central «Miguel Enríquez» celebrado el 8 octubre de 1974, en Buenos Aires. Dicho Comité dejó en evidencia las diferentes posturas y opiniones que por aquel entonces aquejaban al MLN-T, diferencias esenciales para la ruptura de ese sector.

El Comité Central contó con una fuerte participación de integrantes del PRT-ERP, y se dio en un clima de fuerte tensión y desconfianza. Aníbal De Lucía, participante de dicho Comité, expresa en torno al clima que se vivía, que «la reunión del Comité Central la dirige el PRT [...]. Entonces estábamos [...] atrás de un almacén y era como de guerra, viste, entonces vos decías, acá se terminó eso del MLN [...]» <sup>144</sup> Por otro lado, varios testimonios señalan que la participación del miembro del buró político del PRT-ERP no fue meramente simbólica, sino, al contrario, jugó un papel destacado en el debate en cuestión.

Andrés Cultelli plantea que quizás uno de los aspectos más importantes «fueron las autocríticas manifestadas por los miembros de la dirección». <sup>145</sup> En este sentido se plantearon posturas que buscaron comprender los errores cometidos en el pasado, además de que se evidenciaron las trascendentes divergencias entre al menos dos sectores de la organización. Las críticas a los miembros de la dirección también fueron agudas y punzantes.

---

142 Eleuterio FERNÁNDEZ HUIDOBRO (2001). *Historia de los tupamaros. En la nuca*. Ediciones Banda Oriental, Montevideo, p. 18.

143 Cristina PORTA y Diego SEMPOL, ob. cit. p. 107.

144 Entrevista a Aníbal De Lucía realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

145 Andrés CULTELLI (2006). *La revolución necesaria*. Ediciones Colihue, Montevideo, p. 140.

Por otro lado, la influencia del marxismo leninismo comenzaba a ser cada vez más visible en los discursos de los integrantes del MLN-T, quienes veían a través de esta teoría las posibles soluciones a los conflictos y los problemas que hacía tiempo los acompañaba. Paralelamente la contradicción, «proletariado-pequeña burguesía», hacía mella en la interna, deteriorando aún más los vínculos y los acuerdos entre los militantes de esta organización. Quizás uno de los aspectos más importantes sea el hecho de que aquí se explicitan las contradicciones entre dos sectores, la Tendencia Proletaria por un lado y la línea de los «Renunciantes» por otro. Sin detenernos en el desarrollo de la reunión del Comité Central, y en sus intervenciones, interesa traer a colación la resolución general emanada de este a modo de entender hacia dónde se dirigían los planteos políticos en aquel momento, y en dónde estaba puesto el énfasis y la autocrítica:

entendemos que la crisis que vive nuestra Organización, es producto de la agudización en el seno de la misma de su principal contradicción; contradicción que tiene un carácter de clase que se expresa en: proletariado-pequeña burguesía. En Viña caracterizamos que nuestra Organización tenía una desviación de clase, una desviación pequeño burguesa. Ha pasado un año y medio y la correlación de fuerzas dentro de la misma no ha variado. Ha sido la pequeña burguesía la que ha integrado los organismos de Dirección, nuestro Partido no se ha proletariado en lo fundamental; consideramos fundamental el cambio de la correlación de fuerzas en lo interno a favor del proletariado. [...] <sup>146</sup>

Las críticas a la dirección que se encontraba en Argentina quebrantaban aún más la unidad interna, que ya se encontraba fuertemente debilitada. La notoria imposición de la Tendencia Proletaria a la interna del MLN-T es totalmente clara al ver las afirmaciones emanadas en la declaración del Comité Central:

Nuestra organización tiene en sus orígenes raíces proletarias que influyeron decisivamente en la lucha armada de nuestro país. Su relación con UTAA y un núcleo de compañeros proletarizados fecundaron nuestra Organización. Fuimos creciendo y aprendiendo a caminar solos, desplegando una práctica que nos hizo contar con la abierta simpatía de la clase obrera uruguaya y de nuestro pueblo. [...] Aunque después de la derrota de abril de 1972 un grupo de compañeros en exilio iniciaron un proceso en el conocimiento de nuestro problema central, la cuestión ideológica, el problema de clase dentro del MLN (T) no fue solucionado y no se avanzó decididamente en la recuperación de la Orga en el proletariado. [...] Para la tarea de reconstrucción del Partido debemos escoger un grupo de compañeros muy seleccionados, tomando en cuenta su práctica anterior, su identificación plena con nuestra ideología, con nuestra línea, con un estilo de vida proletario: trabajando y viviendo con humildad, junto al pueblo, en sus barrios. [...] <sup>147</sup>

En síntesis, en dicho Comité se verifica la preponderancia de una tendencia sobre la otra, y por consiguiente la Tendencia Proletaria, se impone. De esta manera una de las soluciones a este conflicto de intereses fue el de designar a cuatro

---

146 Ídem, p. 140.

147 Ídem, p. 140.



cañeros o «peludos», para integrar la dirección o la «comisión política», nombre con la que se la conocía en aquel momento. La estrategia: continuar con la línea del retorno armado al Uruguay.

Para Cultelli:

el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. [...], [y] a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable.<sup>148</sup>

No debemos dejar de señalar, que finalmente en noviembre de 1974, cuatro miembros de la dirección renunciarán a ella —de allí su nombre de «renunciantes»— alejándose totalmente de la organización en julio del año siguiente.

Desde el punto de vista metodológico, las tareas centrales emergentes de las resoluciones del Comité Central de octubre de 1974, eran: la construcción del Partido de clase, de cuadros de combate, en el frente y la organización y realización de la Convención del MLN (T).<sup>149</sup>

## Rupturas y continuidades del MLN-T (1975)

En Uruguay, durante 1974 se vivió una nueva ola represiva contra el MLN-T, donde muchos tupamaros fueron detenidos y otros tantos asesinados por las fuerzas de seguridad del Estado. Las nuevas células que se habían reorganizado fueron desarticuladas en estos procedimientos y, nuevamente, muchos militantes de la organización tuvieron que buscar la salida del país como forma de sobrevivir y de poder reorganizarse.

Como ya hemos mencionado, 1974 resultó un año clave para definir la línea de acción de la organización.

Luego de la ruptura interna señalada anteriormente, el MLN-T continúa con su vida orgánica, aunque ella seguirá complejizándose aún más. La separación había dejado una crítica situación interna, la fragmentación había dejado como resultado el alejamiento de un importante núcleo de militantes, lo que significó un rearme del propio MLN-T. Sin embargo, este no era el único elemento distorsionante, ya que, paralelamente la situación política de Argentina había ingresado al igual que otros países del Cono Sur en un franco proceso autoritario que culminaría con el golpe de Estado el 24 de marzo de 1976.

En este sentido, hacia fines de 1975 y luego del golpe de Estado la situación de los uruguayos refugiados en Buenos Aires empeoró significativamente.

De esta manera y desde el punto de vista táctico, el MLN-T define reactivar un foco en el Uruguay. Es así que hacia marzo de 1975, alrededor de 30 militantes fueron introducidos a Montevideo, con el objetivo de reavivar las acciones. El resultado, no obstante, fue nefasto. La detención y posterior colaboración de

---

148 Ídem, p. 141.

149 Ídem, p. 143.



uno de los integrantes del MLN-T —Ary «Paco» Quiroga, según Cultelli— generó la caída de más de 22 militantes tupamaros, además de la incautación por parte de las autoridades militares de locales y armamento. En una carta de abril de 1975, uno de los miembros de la conducción en Montevideo, explicaba la compleja situación en la que se encontraban:

En una palabra, estamos sin plata, sin fierros, sin técnica casi, con menos compañeros capacitados para la etapa que estamos viviendo. Es indudable que otro golpe de estos y podrían reducirnos a cero. [...] En conclusión, nuestra primera batalla contra el enemigo es preservar lo poco que tenemos, a pesar de que ellos saben ya a esta altura que estamos, cuántos y casi quienes estamos. Esta es la primera victoria que podemos plantearnos objetivamente. [...] De estos hechos sacar esta conclusión: sigue vigente el problema ideológico que se ve claramente en las cantadas, las traiciones, el liberalismo en la compartimentación de los locales y los métodos en general, como se sigue trabajando.<sup>150</sup>

Las consecuencias continuaban siendo adversas y desfavorables. Las detenciones continuaron y hacia el segundo trimestre de 1975 fueron cayendo todos los militantes que se habían implantado en el Frente de Montevideo.

De esta manera, un nuevo número de militantes y referentes del MLN-T llegan al Penal de Libertad. Allí se encontrarán con un nuevo universo de discusiones políticas donde aportarán una nueva mirada que consolidará una nueva tendencia dentro de la organización ahora en el Penal, continuadora de la que ellos representaban.

Los caminos trazados desde ese momento configuran distintos escenarios del MLN en el exilio. Se acrecentarán las tareas de denuncia y de solidaridad al tiempo que nuevas divisiones internas darán inicio a un nuevo proceso de búsqueda de la unificación de la organización.

Esta situación de fraccionalismos, tendencias y búsqueda de recuperación del MLN-T tendrá su correlato en el Penal de Libertad, donde se asistirá a un nuevo grupo que será llamado «seispuntismo».

---

150 Ídem, pp. 144-145.

# El seispuntismo

El seispuntismo nace en el Penal de Libertad y no tiene repercusión en ningún otro centro carcelario de nuestro país, por lo que va a presentar características propias de la reclusión y la exclusión carcelaria. En este primer momento, permanece entonces circunscripto a la prisión, influyendo directamente en ese espacio, y alterando en consecuencia la cotidianeidad de ese ámbito.

Marcelo Estefanell apunta en su libro un elemento de suma trascendencia, y que debemos tener en cuenta al momento de preguntarnos el por qué del surgimiento de esta fracción dentro de la cárcel. Desde esta perspectiva señala:

los presos políticos éramos conspiradores natos, qué duda cabe; desde la guerrilla ya nos caracterizábamos por serlo. En la cárcel, esa cualidad se exacerbó a grados inimaginables anteriormente; el aislamiento constante, la compartimentación de pisos, sectores y alas, nos jugaron en contra [...]. Una especie de círculo vicioso se alimentaba a través de la lucha ideológica, puesto que las discrepancias generaban desconfianzas y estas aumentaban aquellas.<sup>151</sup>

Es por ello, que nos es posible afirmar que en gran medida dicha escisión fue también producto de las condiciones a las que se veían expuestos.

## Reflexiones acerca de la derrota de 1972

A partir de la debacle del MLN-T ocurrida en 1972, comienza la discusión interna, entre quienes aseguraban que la organización necesitaba transformarse en un verdadero partido de masas y quienes creían que era necesario un mayor desarrollo de la concepción militarista. Estas discusiones escondían detrás otro problema fundamental para el MLN-T, que era la conveniencia de continuar o interrumpir la lucha armada.

Estas discusiones atravesaron las distintas estructuras de la organización, y se dieron tanto entre militantes clandestinos, militantes que se encontraban en el exterior, y quienes se encontraban detenidos. De hecho, dentro del Penal de Libertad, los diferentes planteos en torno a esta discusión serán el origen de los seis puntos como planteo ideológico y como germen de la conformación de una nueva organización, el seispuntismo.

Marcelo Estefanell y Efraín Martínez Platero, ambos militantes tupamaros, admiten un desarrollo desmesurado de las acciones militares. Otra hipótesis de la derrota, agrega complementando lo anterior, es que el problema estaba dado por la integración heterogénea del movimiento. Esta integración se caracterizaba no solamente por personas que tenían orígenes ideológicos distintos, sino que también provenían de clases sociales diferentes. Estas contradicciones generaron

---

151 Marcelo ESTEFANELL (2007). *El hombre numerado*. Editorial Aguilar, Montevideo, p. 148.

la confusión en los objetivos del movimiento, que terminarían operando como un factor paralizante de la organización.

En esta línea de pensamiento, encontramos a Andrés Cultelli, fundador del movimiento, quien con respecto a esto señaló, «que la “debacle” del MLN —como prefiere definir la derrota— tiene una explicación básica: “jamás pudo superar sus contradicciones internas”».<sup>152</sup>

Más adelante, agrega:

que las contradicciones entre burguesía y proletariado o entre quienes sostenían un enfoque marxista o nacionalista constituían solo un aspecto del problema. Porque en definitiva faltó mucho y las contradicciones aparecían por todos lados, también desde el punto de vista técnico, militar. Y hubo mucho voluntarismo; si algo caracteriza al MLN es el voluntarismo.<sup>153</sup>

En esta misma línea, le resta importancia a las decisiones de la dirección en el exterior, «no se puede hacer cuentos. La derrota fue en el 72, se subestimó al enemigo y al poderío que tenía el MLN lo destruyeron las Fuerzas Armadas».<sup>154</sup>

También Jorge Torres adjudica en buena medida la derrota a las insuficiencias teóricas:

Los tupamaros —sostiene— cometieron el pecado de menospreciar la teoría y de la mano de ese menosprecio vino la sorpresa de no poder adelantarse a los acontecimientos que los aguardaban a la vuelta de la esquina. El precio que se pagó por ello es de todos conocidos.<sup>155</sup>

Los análisis con respecto a la derrota se desarrollaron también en la cárcel, donde se generaron profundas discusiones. En la bibliografía que hemos consultado sobre el tema y sobre las características de la prisión durante la dictadura en nuestro país, no hemos encontrado menciones con respecto a estas luchas políticas que se dieron —también— en las cárceles uruguayas. Marcelo Estefanell en su libro, también hace referencia a esta ausencia:

muchas veces me he preguntado por qué en los textos que se han publicado sobre las cárceles de presos políticos se ha omitido cuidadosamente la lucha ideológica, dejando a los lectores una imagen incompleta de la realidad, como si los presos nos hubiésemos comportado en bloque ante todo y ante todos; cosa tan lejos de la verdad, naturalmente, como creer en la homogeneidad de una colmena. Por otra parte, como estoy persuadido de que el enfrentamiento diario de ideas fue uno de los motores que nos permitió sobrevivir en aquel infierno, negarse a relatarlo sería negar la existencia de la otra cara de la luna.<sup>156</sup>

Añade, por otra parte, que al hablar de lucha ideológica no solo se refiere exclusivamente a la confrontación de ideas filosóficas y políticas, sino que

---

152 Andrés CULTELLI, ob. cit., p. 18.

153 Ídem, p. 106.

154 Ídem, p. 107.

155 Ídem, p. 100.

156 Marcelo ESTEFANELL, ob. cit., p. 97.

también incluye en dicha definición a las propuestas de cada día que pretendían resolver hechos concretos como, por ejemplo, qué hacer el 1<sup>o</sup> de mayo.

Por otra parte, no debemos olvidar, que por las características de la prisión, no era fácil manejar el hecho de que las duras situaciones que se estaban viviendo, la organización y los objetivos por los que habían luchado no habían triunfado. Mario Córdoba, quien se encontraba detenido en ese momento, señala en este sentido:

ya habían caído todas las organizaciones, todas habían sido derrotadas, unas políticas, otras militares y otras ideológicamente, todas derrotadas. Estaba en desastre la estructura mental de la seguridad. [...] Yo creo que a todos se nos murió la vieja, se nos murió en varias partes y yo pienso que mucho tuvo que ver, la máquina tuvo que ver, la tortura tuvo mucho que ver con la lectura que cada uno hace consigo mismo y con la estructura organizativa que lo defendía o no y el aferramiento a eso. Entonces con el correr de los años y al ver que se caía todo, cada uno hizo referencia de su seguridad. No estoy juzgando, lo que estoy diciendo es que vivimos y eso dependía muchísimo de lo que tuvieras vos en la mochila para ese momento. El momento en que se cae todo, y que tenés adentro.<sup>157</sup>

En un colectivo de militantes políticos, que se encuentra en una cárcel, nace la idea de pensar las causas de la derrota y las razones de la autocrítica. Este tema marcó la interna del MLN-T en muchos lugares y a lo largo de varios años, el poder definir cuándo es un buen momento para parar y realizar una autocrítica de los acontecimientos vividos. Este tema será también —como veremos más adelante— motivo de discusión interna y una de las características que dará origen al movimiento que aquí analizamos.

En un documento desde la propia cárcel se señala que a partir de la derrota:

hubieron varios intentos de reunificación del MLN, pero que ninguno de ellos logró desembarazarse de la influencia ideológica oportunista y antitupa, que podríamos llamar el prejuicio de los ismos. Es difícil reunir a los militantes cuando se les llama a una organización en la que no se cree [...]. En consecuencia pensamos, que todo intento de unidad real debe comenzar por desembarazarse de los elementos ideológicos oportunistas, tanto ultraizquierdistas, dogmáticos, como nacionalistas y anticomunistas.<sup>158</sup>

Eduardo Rubio, militante tupamaro y fundador del seispuntismo en el Penal, señala en este sentido:

toda derrota militar implica siempre una serie de cuestionamientos, [...] y no es bueno analizar los hechos inmediatamente que suceden porque están cargados de subjetivismos, de visiones parciales, es preciso tamizar eso, dejar que pase el tiempo. Pero además a lo que fue la derrota militar [...], se inicia la etapa de los rehenes.<sup>159</sup>

157 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

158 MLN-T. «Informe de militantes del MLN del Penal de Libertad», sin fecha, p. 18. Archivo CEJU. Colección David Cámpora

159 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

## Organización y funcionamiento en el Penal. El surgimiento del grupo

Hasta fines de 1973, cuando sacan a los nueve rehenes del Penal de Libertad, podemos decir que el MLN-T tenía una cierta organización dentro de la cárcel. Walter Castro, militante tupamaro detenido en ese momento señala:

el MLN estaba organizado en el Penal. [...] Creo que está escrito en algún lado, que no es ningún secreto, que había categorías de compañeros [...] A, B, y C, o sea que no era una etapa muy agradable porque significaba una clasificación de compañeros, en función de determinados momentos puntuales de las caídas. [...] Pero, existía una relación porque éramos el grupo mayoritario.<sup>160</sup>

Varios testimonios señalan, que luego de la retirada de varios miembros de la dirección, esta estructura se comienza a diluir.

Inmediatamente después de la salida de la dirección histórica y más reconocida por todos los presos, [...] se va deflecando, se va desarmando la estructura organizativa que siempre el MLN tuvo dentro de la cárcel [...]. En el Penal se apuntaba a tener una estructura que permitiera el funcionamiento político. Pero al irse desmantelando las estructuras, empieza a perderse la vida política en el Penal.<sup>161</sup>

En este mismo momento comienzan a llegar al recinto carcelario, detenidos que habían participado a comienzos de 1973 de lo que había sido el Simposio de Viña del Mar. Es decir, que las ideas y las propuestas emanadas del simposio llegaron a la cárcel y comenzaron a ser difundidas entre los prisioneros. Tal como sucedió en el exterior, estas resoluciones también generaron discusiones entre quienes la compartían y quienes no.

En un elaborado por detenidos que se encontraban en el Penal de Libertad, se señala claramente cuáles eran a su entender las distintas tendencias que convivían en ese momento dentro de la cárcel:

Allí la lucha entre las dos corrientes se manifestaba [...], la tendencia (liquidacionista) planteaba como objetivo [...] llevar la autocritica hasta las últimas consecuencias, leáse enterrar al MLN en vida, su método, la democracia. La corriente tupa se plantea «la formación ideológica de sus militantes en el seno del movimiento: 1) estudio del marxismo leninismo; 2) estudio de la concepción del MLN; 3) trabajo sistemático con la información e interpretación permanente de la lucha de clases en el mundo y 4) formación de una moral revolucionaria y lucha contra las manifestaciones de la ideología burguesa. [...]»<sup>162</sup>

Varios son los testimonios que ubican el surgimiento de este grupo como una respuesta discordante a las opiniones emanadas del simposio de Viña del Mar. Mario Córdoba por ejemplo, señala:

160 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

161 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

162 MLN-T. «Informe de militantes del MLN del Penal de Libertad», sin fecha, p. 18. Archivo CEU. Colección David Cámpora.

el seispuntismo lo identifico como una respuesta de cuando empieza a llegar la información del simposio que se había dado en Chile, empiezan a surgir algunos nucleamientos dentro del Penal donde [...], se discutía [esa información proveniente de Viña del Mar].<sup>163</sup>

En su síntesis histórica, realizada entre los años 2001 y 2002 el Movimiento 26 de Marzo, heredero del seispuntismo como explicaremos más adelante señala con respecto a las resoluciones:

Lo único que lamentablemente y sorprendentemente sí ingresó al Penal con varias carillas fue la llamada autocrítica que además llegó desde Viña del Mar, Chile. El simposio de Viña llegó con la acumulación de condenas y críticas al método, la historia de la organización, sus dirigentes, la abstracción [sic] de clases sus militantes, su línea estratégica y sus definiciones políticas, conduciendo a la mayor desmoralización de los presos, el odio entre los acusados y los acusadores y el degeneramiento de la organización dentro del Penal. Al poco tiempo que los milicos se llevaron a los viejos compañeros de la dirección del Penal de Libertad, las divisiones y el fraccionalismo en el segundo y primer piso era evidente.<sup>164</sup>

Varios detenidos consideran que las resoluciones emanadas del simposio son una manera de terminar con la historia y con las acciones del MLN-T. De hecho, las resoluciones emanadas de Viña del Mar fueron un motivo de dura discusión y que atravesó varios años de enfrentamientos en el Penal. Eduardo Rubio, quien no compartió las orientaciones provenientes de Chile, señala:

entonces allí [...], un grupo de compañeros, ante una arremetida liquidacionista, porque en definitiva si vos estás preso, no tenés información, no tenés vínculo político para afuera, te dicen que todo estuvo mal, que metiste la pata. Conseguí una cuerda y colgate [...]. Entonces empiezan a reagruparse compañeros, en base a la reafirmación de la historia del MLN, de la vigencia de la lucha, del acierto del planteo de liberación nacional, del desarrollo de la lucha armada y del apoyo al Frente Amplio.

Y más adelante agrega: a partir de allí se da una lucha muy fuerte en el Penal en el plano ideológico y político, entre quienes reivindicábamos al MLN y su historia, y entre los que planteaban que había estado todo mal. Tan sencillo como eso.<sup>165</sup>

Fernando Vázquez, actual dirigente del Movimiento 26 de Marzo, señala en este mismo sentido:

aparece un proceso que era lo de Chile. Se da un proceso que es de —a nuestro juicio— una negación de las bases del MLN. Porque se muestra un cambio de estrategia al abandonar la lucha por la liberación nacional y plantear la construcción de un partido marxista-leninista.<sup>166</sup>

163 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

164 Movimiento 26 de Marzo (2001). *Síntesis histórica III*. Ed. La Juventud, Montevideo, p. 3.

165 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

166 Entrevista a Fernando Vázquez, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Mario Córdoba en una posición de aceptación de las resoluciones tomadas en Chile, señala:

siempre pensaron que el simposio era hablando de los viejos, nunca el simposio fue hablando de los viejos sino que en la historia se cuestiona la evolución de los últimos años. El simposio habla de la razón de la derrota y como va en relación hacia la pequeña burguesía [...]. A mí lo que me parece que lo de los seis puntos es una mezcla, que le ponen cosas ideológicas que las agarran así, con una mentalidad de secta a hacer algo, que reivindican sí la lucha armada, porque no saben hacer otra cosa y que la ideología que plantean como vanguardia no son las de la lucha armada, sino todo lo contrario.<sup>167</sup>

Había un grupo de presos que creía que no era el momento de realizar la autocrítica, debido a que iba a quebrar a muchos militantes por las duras situaciones que se vivían en la cárcel. Raúl Pittaluga, quien adhirió durante su prisión al seispuntismo pero que hoy no integra el Movimiento 26 de Marzo, señala en este sentido, «entonces acá comienzan las discusiones sobre qué hacer y se comienza a discutir la autocrítica, pero discutir la autocrítica en derrota es hacerse el harakiri, porque perdiste y eso es la comprobación de que hiciste las cosas mal».<sup>168</sup>

Surge entonces, el cuestionamiento de qué hacer mientras se está preso.

Algunos compañeros decían que este período era un paréntesis, la lucha se detuvo cuando caímos y seguirá cuando salgamos. Otros sostenían que había que organizarse y militar desde adentro. ¿Qué hacer? ¿Cómo hacer política adentro del Penal? Meterse en la discusión política implica meterse en una discusión interna de una organización que ya venía de antes con problemas de fraccionalismo, donde hay organizaciones de todo pelo.<sup>169</sup>

Esta situación, se hacía aún más compleja, si tomamos en cuenta que la organización dentro del Penal, había sido descabezada en el momento que sus dirigentes habían sido tomados rehenes del régimen.

Raúl Pittaluga, agrega luego:

estamos en una etapa de derrota, tenemos tiempo de analizar, analicemos... pero te decían, discutir sin los viejos, no. Analizar lo que hicimos en ausencia de los viejos, no. En respuesta a esta postura, el grupo que proponía discutir la derrota sostiene «entonces no me los cuestiones. No digas lo que hicimos estuvo mal». Estas dos posturas eran las que tironeaban la vida interna del penal.<sup>170</sup>

## El surgimiento de los grupos de estudio

La opción que tomó el grupo de los presos que luego formará el seispuntismo fue la de armar grupos de estudio, con cierta organización y estructura, que se juntaban en un principio con el fin de compartir lecturas y que luego fueron desarrollando un planteo teórico propio.

167 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

168 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

169 Ídem.

170 Ídem.

Había varios grupos de estudio organizados en distintos pisos, integrados por militantes del MLN. Los compañeros con más formación fueron los que diseñaron los programas de estudio, pero organizar programas de estudio en un campo de concentración no es fácil. Porque hay que definir qué se estudia y de dónde se saca.<sup>171</sup>

Una de las tareas fundamentales, como ya hemos visto en el capítulo dedicado a las características de la prisión política, es el resguardo de los libros. En un principio, jugó un papel muy importante la Biblioteca del Penal. Recordemos que en un primer momento, se les permitió a los detenidos que estudiaban poder rendir exámenes en sus distintos centros de estudio, y para ello ingresaron cientos de libros.

En ella se atesoraron al cabo de un tiempo más de diez mil ejemplares. Y lo más importante que tendrá un gran peso en nuestra formación ideológica y en la elaboración de los seis puntos, un buen número de textos marxistas y leninistas de estudio. [...] La cantina y la biblioteca eran las únicas estructuras del Penal de Libertad que rompía la compartimentación de los pisos, y permitió que se organizara desde la dirección del segundo piso [...] el funcionamiento y la organización en el Penal.<sup>172</sup>

A partir de 1977 fundamentalmente, cuando las condiciones dentro del Penal se endurecen, fue necesario copiar y guardar libros e incluso en algunos casos memorizarlos.

Cuando el Penal se fue apretando en razón del golpe de Estado, la situación continental, y la seguridad de los militares la desaparición del enemigo principal, se eliminó la cantina y la biblioteca la cual se suspendió durante más de dos años, en épocas del mayor Maciel [en este entonces director del Penal]. No hubo más remedio que emberretinar los libros y realizar cientos de copias pequeñas en librillos de hojillas de fumar.<sup>173</sup>

Aparece como una constante el estudio de teoría política y de pensadores filosóficos. De esta manera algunas posiciones se redefinían, otras se acentuaban y algunas cambiaban. La investigación de posiciones marxistas, de corrientes idealistas, entre otras, se convirtieron en elementos a concientizar. Ahora bien, expresa Marcelo Estefanell:

el solo hecho de abrazar el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, nos trajo inevitablemente la pesada herencia de todas las divisiones habidas y por haber en el campo socialista: prosoviéticos, prochinos, trotskismo, marxismo independiente y todos los matices interpretativos, que pueden llevarse hasta el infinito.<sup>174</sup>

Esta actitud también aportó elementos a la futura fracción que ya se estaba consolidando.

---

171 Ídem.

172 Movimiento 26 de Marzo. *Síntesis histórica III*, ob. cit. pp. 3-4.

173 Ídem pp. 3-4.

174 Marcelo ESTEFANELL, ob. cit., p. 149.



Eduardo Rubio, quien participó de estos grupos de estudio, señala:

se van formando grupos de estudio, leían marxismo leninismo, habían libros que habían entrado en la primera etapa del Penal, esos libros se esconden, se transcriben a papeles más chicos, finalmente los empezamos a aprender de memoria con el fin de transmitirlos uno a otro. Pero con la convicción de que había que consolidar ideológicamente a los compañeros, afirmar la identidad de la organización, reivindicar la lucha y dar una perspectiva de triunfo, si no es difícil enfrentar una adversidad tan grande como es la prisión. [...] <sup>175</sup>

La metodología utilizada consistió en que los encargados de transmitir los temas políticos memorizaban los capítulos, los temas y posteriormente se transmitían verbalmente en los recreos o lugares de trabajo a otros detenidos. La mayoría de los testimonios señalan que las lecturas y el estudio que realizaban no eran al azar sino que respondían a un cierto método. Ariel Poloni, en este sentido, señala:

lo que sí hubo, [...] es un conjunto de prisioneros que aprovechamos el tiempo de la prisión para estudiar en la forma más planificada posible y lo más metódicamente posible y luego intercambiamos conocimientos, ideas, sentimientos, opiniones, emociones sobre lo leído o estudiado. Al decir ‘metódicamente’ me refiero a no leer cualquier libro en cualquier momento, sino, si por ejemplo me interesa la literatura, comenzar por La Biblia, los griegos, los romanos, seguir por Omar Kayan, Dante, El Quijote, Shakespeare, luego los franceses del siglo XIX, los ingleses, Goethe, en fin tener un orden que permita ir afirmando los conceptos de tiempo y espacio en el mundo, conceptos profundamente sociales. Estudiamos toda la historia que pudimos, la literatura, la sociología, la economía, las ciencias, todo lo que pudimos desde el nacimiento de la vida en el planeta hasta los años antes de caer prisioneros en Uruguay. Lo estudiábamos y lo intercambiábamos, lo compartíamos, socializábamos los conocimientos entre nosotros. Esto fue lo real: logramos un alto grado de organización para ser prisioneros de un campo de concentración fascista y estudiamos. <sup>176</sup>

Un tema importante fue el de pensar algunos caminos para obtener información con respecto a lo que sucedía en nuestro país y en el exterior. Como veremos más adelante, en este objetivo jugarán un papel muy importante los familiares que brindarán información sobre los principales acontecimientos en cada visita. Luego, esa información que cada preso conseguía se hacía circular entre los demás detenidos. Raúl Pittaluga señala en este sentido:

Los programas de estudio eran comunes a todos los que formábamos esos grupos. Es necesario estar informados. Y para eso hay que saber qué pasa en el mundo. Pero no todo lo que pasa en el mundo es igual de importante y por eso armamos una jerarquía para las noticias. <sup>177</sup>

Eduardo Rubio afirma en este mismo sentido:

colectivizábamos la información, la información que teníamos [...], se consiguieron diarios [...], era mínimo pero te daba vida, saber qué pasaba en Argentina,

175 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

176 Carta enviada vía correo electrónico por Ariel Poloni a las autoras.

177 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

qué pasaba en España, cuando la revolución de los claveles en Portugal, eran todas cosas que te daban para adelante y había que colectivizarlos. Yo te voy a decir la verdad, yo aprendí en el Penal, no había prácticamente estudiado nada desde el punto de vista ideológico, alguna cosa de Marx, algo de Lenin, pero formarme políticamente, estudiar a Lenin, estudiar a Marx, conocer la historia me sirvió pila.<sup>178</sup>

Desde la estructura misma del Penal de Libertad, varios son los testimonios que señalan que estos grupos de estudio se forman en primer lugar en el cuarto piso del centro de reclusión. Marcelo Estefanell estaba detenido en el segundo piso y sin compartir su pensamiento ideológico, señala «la mayoría de ellos eran militantes de base. En el piso 2, donde estábamos los pesados no tuvieron andamiaje, habrán tenido dos afines. Ellos querían hacer base en el 2 porque allí estábamos los que teníamos mayor historia en la organización».<sup>179</sup> Walter Castro señala en esta misma línea:

[...] ya desde el 75 se empieza a sentir la presencia. [...] ellos tenían presencia en los pisos superiores, tercero, cuarto, que eran los pisos donde se vinculaban por los trabajos colectivos y donde hacían un desarrollo de estudiar marxismo leninismo, mucho curso, mucho adiestramiento, mucho énfasis en los compañeros que estaban débiles, para hacer fortalecimiento ideológico de esos compañeros, y así la discusión desaparece. Una cosa es la discusión política ideológica, con lo que podés estar o no de acuerdo y otra es el atacamiento a los compañeros. [...] Comienzan a tener un funcionamiento, más que un funcionamiento orgánico que podían tener los otros agrupamientos dentro del penal, empiezan a tener un funcionamiento tipo secta. Es la diferencia entre el puntismo y el resto de los grupos dentro del Penal.<sup>180</sup>

David Cámpora señala con respecto a esto que:

los que organizan los seispuntos, son los que quedaron —que eran los más formados además del 4.º y 5.º piso— que quedan como dirección, cuando a nosotros nos sacan. Dirección no formal, pero eran la gente de confianza. Uno era el bigote Martínez, otro era un loco de mierda que era psicólogo, que no me acuerdo el nombre que era el número uno y el tercero era el Pinta Vera que hasta el día de hoy sigue siendo un jerarca en el 26 de Marzo [...].<sup>181</sup>

De hecho, en este camino de difusión de la información, fueron utilizados muchos de los mecanismos de seguridad, que los propios militares utilizaban con los prisioneros. A la mayoría de los detenidos—salvo los que se encontraban en el segundo piso— los cambiaban cada tanto tiempo de celda e incluso en algunos casos de piso. Si bien estas medidas, complicaban en cualquier colectivo la posibilidad de mantener una cierta estructura y funcionamiento organizativo, facilitaba en cambio, la difusión del estudio y de las ideas.

178 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

179 Entrevista a Marcelo Estefanell, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

180 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

181 Entrevista a David Cámpora, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

Si nosotros estudiábamos sistemáticamente, con determinados objetivos, cuanto más nos desplazaran de lugar a otro más podíamos difundir el estudio sistemático... y visto a la distancia, pienso que sí, que eso que hicimos fue revolucionario. El 'seispuntismo', como nos bautizó el enemigo, en el campo de concentración de Libertad fue un método de estudio apropiado a las circunstancias y su difusión... fue revolucionario... y eso molesta.<sup>182</sup>

Los miembros de los grupos de estudio señalan la fortaleza que les dio para poder transitar por el período carcelario el tener este sentimiento de pertenencia a un colectivo. De hecho en el análisis que el propio Movimiento 26 de Marzo realiza hoy sobre aquella experiencia en este sentido, se señalan las características de desmoralización que vivieron los presos por el hecho de haber sido derrotados y cómo la formación de estos colectivos de discusión generaron un sentimiento positivo, de que la lucha también era posible en la cárcel y que había que continuar.

El aislamiento y la pérdida de objetivos políticos como en cualquier cárcel lumpenizó a grupos y aceleró procesos de descomposición moral de los menos. Pero despertó las tendencias homosexuales, agresivas y de colaboración con el enemigo. La destrucción de la organización y de las perspectivas. La falta de información desde afuera, la derrota total, la falta de línea política y las críticas y autocríticas permanentes sin un horizonte visible, confundieron, desanimaron y terminaron condenando lo actuado, la experiencia y la participación personal. [...] La pérdida del ser, y la adopción de un número en el mameluco en la pretensión de la desaparición de la identidad mereció adaptarse a las nuevas condiciones de existencia y de personalidad. [...] El funcionamiento político en el Penal de Libertad existió desde el principio hasta el cierre del establecimiento.<sup>183</sup>

Eduardo Rubio, en una entrevista aparecida en la prensa pocos años después de la salida de los últimos presos, afirma esta idea cuando señala «en la cárcel, todo el ensañamiento y la feroz represión del enemigo no logró quebrarnos. Allí luchamos con dignidad día a día y salimos más fuertes y decididos que nunca».<sup>184</sup>

Es motivo de discusión también, poder cuantificar cuántos fueron los presos que participaron de estos colectivos. Los testimonios que obtuvimos de los propios participantes señalan que eran clara mayoría. Eduardo Rubio, en entrevista realizada por las autoras, señala «éramos mayoría, dentro del Penal sí. [...] Organizadamente éramos claramente mayoría [...] Como fuerza política ampliamente mayoritaria».<sup>185</sup>

Walter Castro, contrariamente, señala:

no eran mayoría, tenían una activa participación militante. Pero tenían una presencia grande en esos pisos [se refiere al 3.º y al 4.º] que eran los pisos que

182 Texto de Ariel Poloni enviado a las autoras.

183 Movimiento 26 de Marzo. *Síntesis histórica III*, ob. cit. pp. 2-3.

184 Entrevista a Eduardo Rubio, *La República*, 04.06.1989, p. 6. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

185 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

compartían las tareas de la cocina. Eran un grupo muy activo, pero no eran muchos, para nada. Ni tenían figuras representativas en sus filas, que pudieran lucir como estandarte.<sup>186</sup>

Hacia 1979, y según un informe de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia del Ministerio del Interior, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros estaba dividido dentro del Penal de Libertad en por lo menos cuatro tendencias:

1. Hay un sector que dice responder a la vieja dirección del MLN, sostienen que el MLN es un movimiento nacionalista que no quiere ningún tipo de alianza con el PC
2. Hay un sector integrado por gente del ROE, MLN, PC (siendo estos últimos quienes lideran al grupo) denominados «puntistas» por tener seis puntos de acuerdo:
  - a. La vanguardia socialista en el mundo es RUSIA.
  - b. La autoridad socialista en AMÉRICA es CUBA.
  - c. Fidel Castro es el líder socialista americano.
  - d. Raúl Sendic es el líder de la revolución uruguayaya.
  - e. Tomar la teoría marxista como teoría del MLN.
  - f. Alianza con el PC, pasando a ser el ejército armado del PC.

(Estos seis puntos que se han mencionado se han extractado de dos informes diferentes por lo que es posible que alguno de ellos no corresponda).

3. Otro sector es el de la «tendencia» que no tiene definición en cuanto a política internacional.
4. Otro sector es el que tiene la misma posición de una parte del PCR [...]. Uno de los principales reclusos que forma parte del sector «puntista» es el n.º 099 de apellido [...] y todos pertenecerían a los 4.º y 5.º piso del celdario.

Entre los puntistas han comentado que son alrededor de 400, pero otras manifestaciones de reclusos indican que a ese grupo pertenecen muy pocos.

El grupo puntista no está de acuerdo con los «simposistas» que realizaron en 1973 un simposio en Montevideo [sic] en el cual se decide formar el «Frente del Preso».

No existe información que los puntistas hayan hecho contacto con gente del PC, pero sí se sabe que las otras organizaciones no quieren entrar en tratos con el MLN hasta que no arreglen sus diferencias internas.<sup>187</sup>

En cuanto a su composición, la mayoría de los entrevistados señala que los militantes tupamaros que se vincularon a los grupos de estudio tenían en común una participación limitada en la organización. Generalmente, habían sido militantes de base del Movimiento de Independientes 26 de Marzo o de alguna columna del MLN-T pero sin grado de responsabilidad, y que por tanto, la mayoría poseía una formación política escasa.

---

186 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

187 ÁLVARO RICO (2008), ob. cit., p. 39.

## Planteo ideológico. La conformación de los seis puntos

Las discusiones internas en el Penal de Libertad fueron generando que se establecieran varios grupos según las posiciones con respecto a estos debates. El seispuntismo surge entonces, en este sentido, con ciertas posiciones comunes.

Al poco tiempo de organizarse la vida en el campo, cuando los propios prisioneros —excepto los compañeros que fueron mantenidos en el segundo piso del celdario— tuvimos la oportunidad de trabajar en la cocina, la carnicería, la panadería, la cantina, la biblioteca, la enfermería, los jardines, las canchas, en fin, cuando salimos del primer asombro de dejar atrás la capucha y las esposas y la picana y pudimos hablar, sí, hablar entre nosotros media hora en el patio, o recreo, y luego en los trabajos, allí empezamos a conocernos y a reconocernos y contarnos lo que sentíamos y pensábamos en esos días. Eran los primeros encuentros después de meses de aislamiento y máquina.<sup>188</sup>

El primero de los puntos surge de los debates con respecto a la derrota que señalábamos anteriormente. En este análisis de que el MLN había sido derrotado, había un grupo de presos que consideraba que había que disolver la organización y crear un partido con bases en el marxismo leninismo. Ariel Poloni señala en este sentido:

pasó un año, ya se sabía que la derrota militar era completa y empezaron las charlas, te estoy hablando ya del 73, mediados o fines del 73. Y una de las primeras cosas que yo mismo escuché fue a compañeros decir que el MLN era un cadáver político, que había que empezar a pensar otras cosas. A mí me sorprendió y traté de discutirlo. Pero después empecé a hablar con otros compañeros y habíamos un montón que entendíamos que eso no era así, que el MLN no era un cadáver político, que el MLN estaba plenamente vigente. Y empezamos a charlar entre nosotros y empezamos a estudiar lo que había sido el MLN y empezamos a discutir con los compañeros. Y eso llevó a que tuviéramos que conseguir materiales y a intercambiar entre nosotros para saber qué era o que había sido el MLN, para saber cuál había sido su composición, la extracción de la gente, en fin, entendernos un poco a nosotros mismos. Y ahí nos empezamos a juntar los que entendíamos que el MLN no era un cadáver político, sino que entendíamos que la derrota militar había sido total prácticamente, pero que el MLN en su concepción era correcto.<sup>189</sup>

De esta discusión surgió lo que podemos llamar el primer punto: Vigencia del MLN-T, que inicialmente se llamó 'Reivindicación del MLN-T'. Raúl Pittaluga afirma en este mismo sentido, «no estamos de acuerdo en que ideológicamente le erramos ni en que nos equivocamos en todo. Perdimos y habrá que corregir cosas pero lo que se quiere es reivindicar lo que se hizo».<sup>190</sup>

Como hemos señalado, en agosto de 1973 los militares retiraron del Penal de Libertad a los integrantes de la dirección del MLN-T que se encontraban

188 Texto de Ariel Poloni, entregado a las autoras.

189 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

190 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

detenidos, fueron considerados rehenes del régimen y empezaron su giro de años por distintos cuarteles. Este hecho generó un cierto descabezamiento de la organización y con el correr de los próximos años, hubo miembros de esta que pensaban que había que crear una nueva dirección mientras tanto. Y surgieron varios grupos de estas características, pidiendo la confianza y el respaldo de los detenidos para erigirse en dirección. Ariel Poloni señala:

después que se llevaron a los viejos [...], a los meses, empezaron a circular, esas cosas que pasan por algunos canales, que determinados compañeros de tal piso, pedían confianza en ellos, que iban a tomar la dirección mientras los viejos no estuvieran. Y de repente a los dos meses, aparecían otros compañeros que pedían confianza, entonces, los que ya estábamos estudiando sobre el MLN [...], recibimos este tipo de cosas. Y unos recibieron unas y otros recibieron otras, entonces nos pusimos a charlar sobre eso. Y allí dijimos no, la dirección del MLN es una sola, no hay dos ni tres. Los viejos están guardados, el día que salgan la dirección son ellos, particularmente Sendic y Julio Marenales. [...] Llegamos a la conclusión de que había que esperar que el tiempo pasara y ver qué pasaba con los viejos. Mientras tanto la dirección era una sola y no había lugar para otra [...].<sup>191</sup>

De esta forma, surge el segundo punto «Reivindicación de la dirección histórica del MLN». Eduardo Rubio señala en este mismo sentido:

había una discusión sobre quién era la dirección del MLN. Había discusión afuera y adentro, entonces nosotros que asociábamos una historia, una trayectoria y una dirección, y creo que no era errado, es muy malo cambiar de dirección cuando estas preso, es terrible [...]. Si vos tenés una organización afuera peleando, bueno la dirección está afuera, pero no lo estaba, no había. En ese momento había una gran dispersión. [...].<sup>192</sup>

Algunos testimonios señalan que los seis puntos se fueron dando como un proceso, que no fue una declaración emitida para discutir, sino que fueron la respuesta a discusiones que se fueron dando dentro del colectivo de los tupamaros que se encontraban detenidos. Ariel Poloni, por ejemplo, señala al respecto «todos los puntos siempre fueron en respuesta a los que se iba dando en el Penal, y siempre después de un estudio [...] Se fueron construyendo en los años [...]».<sup>193</sup>

El tercer punto surge del debate con respecto a la vigencia o no de la lucha armada. Con respecto a este aspecto, Eduardo Rubio señala:

después nosotros planteábamos en el Uruguay, la vigencia plena de la lucha armada como método. Un proceso revolucionario tiene una definición violenta, la lucha de clases tiene una definición violenta, la violencia es la partera de la historia decía Marx. Y en esa etapa particular no quedaba mucho más camino que la lucha armada [...].<sup>194</sup>

191 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

192 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

193 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

194 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Ariel Poloni afirma en este mismo sentido:

nos encontramos con que lucha armada en el Uruguay había habido desde que empezó el Uruguay [...] y que lucha armada había habido en todas partes en América Latina. Entonces, nosotros estudiamos todo eso y de allí surgen dos puntos. Uno es lucha armada, en donde se estudian todas las formas de lucha y que toda la discusión que hay en la izquierda en aquel momento con respecto a formas de lucha y vías de lucha y no me acuerdo cuantas cosas más [...], pero se discutía, horas pelando papas y discutiendo. [...] Entonces, de allí salió lucha armada, donde se hizo todo un desarrollo con respecto a las formas de lucha y vías de lucha. Y después lo otro que salió de ahí, se estudió lo que se llama la pureza de clases, hay gente que entiende que una organización política que lleve adelante la revolución tiene que pertenecer puramente a una clase y únicamente esos son los que pueden llevar adelante una revolución [...] Y ahí empezó la discusión entre proletario, trabajador y empleado y esas eran horas de discusión [...] y al final se llegó a la conclusión de que en la etapa que estábamos viviendo era totalmente necesario que las organizaciones de clase hicieran alianzas, con organizaciones de otras clases, que expresaran intereses de otras clases distintas que no fueran antagónicas. Con quien no podías hacer alianzas era con el enemigo. Entonces apareció otro punto que se llamó política de alianzas [...].<sup>195</sup>

A medida que iban ingresando al Penal nuevos detenidos, los debates se vinculaban cada vez más con lo que pasaba en el exterior. En 1975, comienzan a llegar detenidos que habían ingresado clandestinamente al Uruguay, fundamentalmente desde Argentina, con la propuesta de que la organización revolucionaria a crear era el Partido Marxista Leninista, vinculado estrechamente a la clase obrera, a los trabajadores.

En este aspecto, otra de las discusiones que se mantuvieron, fue con respecto a las alianzas. De este debate surge también el cuarto punto, «Política de alianzas». Eduardo Rubio establece cuál fue la opinión de los seispuntistas con respecto a este dilema:

El seispuntismo era un esquema de estudio, [...]. Entonces, decíamos ¿en el mundo del 74 qué había?, había socialismo. Entonces primero la definición marxista leninista, porque entendíamos que el desarrollo y la perspectiva de la organización revolucionaria pasaba sí por una afirmación de su definición ideológica. [...] La definición ideológica del marxismo leninismo como ideología revolucionaria de la organización [...].

Y más adelante agrega:

después definíamos también la vigencia del Frente Amplio, en el marco de una política de alianzas de las fuerzas de izquierda y revolucionarias con el conjunto de las fuerzas antiimperialistas. Y decíamos en la perspectiva, es imprescindible que haya una alianza estratégica entre los sectores marxistas leninistas y revolucionarios [...]. Era imprescindible una alianza entre el MLN y el Partido

---

195 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Comunista, para que avanzara el Frente Amplio como un proceso, como una alianza con un sentido revolucionario.<sup>196</sup>

Es en 1975 también que comienzan a llegar al Penal de Libertad detenidos que eran miembros del Partido Comunista. Esta pluralidad de organizaciones políticas generó un rico intercambio entre tendencias, y con cada nueva organización que llegaba a la cárcel se planteaban nuevas discusiones. Estos militantes, tanto tupamaros como de otros grupos políticos, habían estado involucrados con movimientos políticos de otros países y se comienzan a conocer las propuestas de creación de organizaciones latinoamericanas que vinculaban a varios movimientos.

De los análisis de estas cuestiones y las discusiones con estos prisioneros surgió el punto quinto: Cuba como vanguardia de la lucha revolucionaria en América. Eduardo Rubio señala al respecto:

En América Latina la expresión de la vanguardia, la vanguardia indiscutida para nosotros era Cuba. Era el proceso revolucionario que vanguardizaba la revolución en América Latina, en aquella etapa además con un apoyo sustantivo a los movimientos revolucionarios [...].<sup>197</sup>

Ariel Poloni señala en esta misma línea:

hay gente que viene con la idea de que se está formando en América Latina un grupo de organizaciones, que se están unificando, en Bolivia tal, en Argentina tal otra, en Chile tal otra y que se está creando una organización a nivel Latinoamericano [...] y esa organización es la que va a empezar a organizar la lucha revolucionaria en América Latina. Entonces nosotros vimos el punto, discutimos con los compañeros y resultó ser que esa organización desplazaría a Cuba como referencia de revolución en América Latina. Nosotros dijimos vamos a estudiar [...] y llegó un momento que dijimos no, una organización que desplace a Cuba en este momento, no [...].<sup>198</sup>

El último punto fue producto de una discusión con los miembros del Partido Comunista Revolucionario —de orientación maoísta— que se encontraban detenidos, quienes difundieron varias ideas negativas sobre la Unión Soviética: burocratización, reformismo, etc., al mismo tiempo que rescataban el revolucionarismo de Mao y de la China comunista de aquellos años. El sexto y último punto estaba planteado: La Unión Soviética vanguardia de la lucha mundial por el socialismo. Eduardo Rubio recuerda:

después definíamos: el mundo es un proceso único para el marxismo, y en ese proceso de confrontación entre la burguesía y el proletariado, hoy expresado entre el socialismo y el capitalismo, la Unión Soviética jugaba el papel de vanguardia. Eso no descartaba las imperfecciones del sistema socialista soviético y sus aliados, lo que era claro [...] era que había un papel muy importante de la política soviética como contención de la política del imperialismo, como equilibrio.<sup>199</sup>

196 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

197 Ídem.

198 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

199 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.



Ariel Poloni señala:

después que llegamos a eso, dijimos vamos a hacer algo ordenado, vamos a ordenar los puntos de mayor a menor, de lo más general a lo particular, entonces pusimos primero la Unión Soviética, segundo Cuba, tercero política de alianzas, cuarto lucha armada, quinto los viejos, y sexto, el que fue primero, el MLN.<sup>200</sup>

Como veremos más adelante, varios son los análisis que se hacen del surgimiento de este grupo desde su planteo ideológico. Se caracterizaron por tener predilección por las noticias internacionales, y, dentro de estas otorgaron mucha importancia a la situación de Medio Oriente, a los acontecimientos dentro del Vaticano, y a las decisiones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Este fue uno de los elementos que más llama la atención del resto de los prisioneros, su interés desmesurado por los temas de política internacional y su actuación dentro de la cárcel como un solo cuerpo, con prácticas denunciadas en muchos casos como sectarias, tal como veremos más adelante.

Con respecto a su interés por los temas internacionales, Mario Córdoba señala:

fíjense lo que significaba esta admiración de lo internacional, que hay compañeros que salen en libertad y que generan evacuaciones de todo un pueblo, gente en Paysandú se juntó toda y siguiendo a Sampayo se fueron para Suecia, porque allá se venía el desembarco y había que conseguir cosas para desembarcar acá, como la idea de los treinta y tres orientales o algo así.

Y más adelante agrega:

y otra cosa era la temática, la temática estaba dividida en todo lo que fueran movimientos guerrilleros; hubo corrientes que cuando no se hablaba de Namibia se hablaba del Sahara, se hablaba del Congo, eran todos los lugares donde hubiera una lucha armada, en cualquier lado, ya estaba ahí la multiplicación de las puertas, se hablaba solamente de eso. Y además se fundamentaba ideológicamente «en el camino que estaban recorriendo los compañeros de Namibia» [...].<sup>201</sup>

Walter Castro en este mismo sentido, recuerda que:

la guerra Irán-Irak, era un elemento de estudio de táctica y estrategia que ellos tenían. Pasaban hablando de eso, no me acuerdo quién estaba con quién [...]. Nosotros lo vivíamos como información internacional que te podía ayudar, ellos tomaban partido.<sup>202</sup>

## La sectarización del movimiento

Uno de los problemas mayores que tuvo el surgimiento de este grupo, dentro de la cárcel, fue la gran sectarización que se produjo entre sus miembros y la conflictiva convivencia con quienes no participaban de este.

200 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

201 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

202 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

La historiadora Clara Aldrighi señala que:

el grupo de los «seispuntistas», escindido del MLN en el Penal de Libertad, es descrito por los testimonios como una forma colectiva de disociación de la realidad, que asumía matices proféticos y hasta mágicos. Una especie de «fuga» que permitía, al alimentar esperanzas irracionales, una reapropiación de roles y de identidad. En este grupo se establecían fuertes relaciones de jerarquía y subordinación, una especie de subyugamiento a las autoridades que le daba características de secta religiosa.<sup>203</sup>

En este sentido, algunos testimonios han afirmado que el surgimiento de esta división fue utilizado por las autoridades militares para agudizar el clima de tensión, buscando así romper la unidad entre los detenidos, generando diferencias sustanciales en torno a los tratos que recibían. Marcelo Estefanell afirma que:

el seispuntismo irrumpe y en mi opinión los militares se dan cuenta de que pueden hacer mucho daño y les dan alas. Era el único grupo, dentro del MLN en la cárcel, que podía andar por toda la cárcel, tenían todas las comisiones [...], con cualquier pretexto andaban por todos los pisos difundiendo sus ideas.<sup>204</sup>

Walter Castro, en este mismo sentido, afirma con respecto a este tema que:

eran núcleos muy fermentales, que pasaron de ser núcleos fermentales de formación política a ser núcleos que posibilitan el crecimiento del seispuntismo. Como manifestación política empiezan a tener una práctica de captación muy activa y de separación. Una cosa que no había sucedido hasta ese momento, era que ningún grupo te planteaba estás conmigo o estás contra mí, que era lo que venía planteando el puntismo [...]. Es una etapa donde empieza a pesar mucho la parte subjetiva de cada uno.<sup>205</sup>

Los propios militantes miembros de este colectivo señalan que para poder organizarse y desarrollar su estudio cotidiano necesitaban de los espacios que daban las tareas colectivas. Por ello, cuando era designado un miembro del grupo para la cocina, la fajina, la panadería o cualquier otra actividad siempre elegía miembros del colectivo para compartir las tareas.

Raúl Pittaluga señala claramente que:

para poder estudiar había que organizarse y para eso era fundamental tener los lugares de trabajo para discutir colectivamente. [...] Tener los grupos de cocina, pelada, picada, etc. era fundamental porque eran los espacios donde se realizaba discusión. Si uno del grupo era maestro panadero, cuando hacía la lista para su sección llamaba a gente del grupo. No es que vos quieras desplazar a los demás o copar todo, era que vos necesitabas esos espacios para poder estudiar y discutir. Ahí se daban los problemas con los otros grupos. [...] Probablemente mucho de la leyenda de la secta nace de estas situaciones.<sup>206</sup>

203 Clara ALDRIGHI (2001), ob. cit., p. 142.

204 Entrevista a Marcelo Estefanell, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

205 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

206 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

El problema fundamental consistía en que las «necesidades» de este grupo para funcionar y mantener una cierta estructura coartaba los derechos y las necesidades también del resto del colectivo de los presos. No debemos olvidar que el tiempo que el prisionero tenía para estar fuera de la celda, o para mantener un cierto contacto colectivo con el resto de sus compañeros era mínimo, y que disminuía si existía un cierto criterio discriminatorio —si pertenecías a los grupos de estudio o no— para la elección de los detenidos que realizaban las tareas colectivas. Walter Castro señala:

esta gente empieza a plantear otro terreno, que es la división. Es un nucleamiento que lleva al rechazo y consecuentemente los demás pasamos a ser los distintos. [...] Es una práctica política, una militancia que los lleva a enfrentarse y a aislarse con el resto de los presos. [...] Con un manejo de las posibilidades que te daba la vida en el Penal en función de su grupo y no del colectivo, todo lo que fueran tareas que había que salir, que se podía utilizar para llegar a determinados lugares eran aprovechados como centro de reclutamiento y desarrollo de parte de su grupo, no para el colectivo de los presos.<sup>207</sup>

Raúl Pittaluga más adelante agrega: «también hubo mucha lucha contra los que eran puntistas dentro del Penal. No podés permitir que te desarmen lo que tenés. Si podés manejar un grupo de trabajo lo vas a hacer y el otro va a decir que vos copaste tal grupo».<sup>208</sup>

A medida que el tiempo pasaba, la situación llegó a ser casi insostenible. De hecho, varios militantes que no pertenecían al «seispuntismo» señalan el agravamiento de esta situación. Mario Córdoba, por ejemplo, afirma:

yo lo empecé a vivir, con un montón de gente que dejó de saludarme. [...] Ellos actuaban incluso con los milicos contra los compañeros. [...] Y después en el recreo no, no hablaban, no jugaban al fútbol más, no hacían deportes más, hablaban de a cuatro entre ellos caminando y siempre serios, no había una risa, nada. Y después empezamos a ver gente que empezaba a caminar de a uno, o sea que, se peleaban entre ellos y al que se peleaba o lo habían juzgado o algo así, se quedaba solo. [...]

Y luego agrega, muchos de los compañeros se descompensaron más que con los milicos.<sup>209</sup>

David Cámpora señala en esta misma línea:

cuando llego al Penal, claro yo tengo la versión únicamente de los compañeros de celda, porque estás con el compañero de celda y podés trillar con uno, una hora por día. Entonces en el trille vas recibiendo pequeñas informaciones, entonces la información que tengo yo es pésima, y lo que tengo sí información interna del Penal de los procedimientos de los seispuntos que son tremendas, no, terribles, amenazas de muerte, trancar las puertas, etc.<sup>210</sup>

207 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

208 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

209 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

210 Entrevista a David Cámpora, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

Samuel Blixen, en entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrighi, señala con respecto a esto que:

los puntistas, por su lado, actuaban como una secta, tenían directivas hasta para el comportamiento más significativo. Por ejemplo decidieron que no se debía fumar, controlaban hasta eso. Veías de repente a uno de ellos, fumando a escondidas. Tenían esas locuras. [...] Pero sin duda la actitud de secta en la cárcel fue jodida. Porque la cárcel agigantaba todo: dilataba los rasgos positivos de un individuo y también sus carencias.<sup>211</sup>

Este tipo de acusaciones graves fueron señaladas por varios de los entrevistados, la mayoría de los cuales que no pertenecieron a este grupo. Sus militantes en algunos casos lo niegan y en otros se justifican aludiendo a estos enfrentamientos como parte de la «lucha política». Walter Castro, por ejemplo, señala:

fue una experiencia dolorosa, sectaria, separatista, llevó a rompimientos —que aún hoy algunos mantenemos— entre presos y expresos. Y más adelante agrega, en el 82 me vuelven a bajar. [...] Nos tiraron de vuelta con el piso de los puntistas [...] Éramos doce compañeros que estaban ahí, que caminábamos entre nosotros, hablábamos entre nosotros. Ahí sufrí la etapa más dura del puntismo, porque su sectarismo había llegado a límites, donde te cagaban hasta con la comida y eso es subjetivo, pero es una realidad donde las peores partes de la comida te tocaban a vos. Entonces que te cagara un verde, vaya y pase son las reglas del juego, pero que te cagara un gris... [...] Un nivel de fanatismo [...], la convivencia se estropea, ya no te avisaban ni cuándo había requisa.<sup>212</sup>

Para Marcelo Estefanell, «se fueron encerrando en una lógica..., ellos que decían que no había que hacer autocrítica para evitar la lucha ideológica, terminaron discutiendo en una lucha ideológica feroz, dogmática. A mí no me hablaban durante años».<sup>213</sup>

Ariel Poloni, en un sentido casi justificatorio de estos hechos, señala:

líos hubo entre todos, ahora yo te repito había 33 organizaciones distintas, y yo lo único que digo es esto: que nadie se me venga a hacer el santo, nadie. [...] Yo tengo íntimos amigos dentro del Partido Comunista que la pasaron mal, y tengo íntimos amigos dentro del Partido Socialista que la pasaron mal, entonces que no me vengan, ya cuando vienen con eso me río.<sup>214</sup>

Eduardo Rubio, en esta misma línea, señala:

la discusión era fuerte, era dura y bueno en un momento se transforma en lucha política, y la lucha política es la lucha por el poder [...], tener más fuerza, controlar un servicio, poder funcionar políticamente. Nosotros usábamos todos los servicios para poder funcionar políticamente y para tener vínculos con otros pisos, la cocina, la bajada y subida de tachos, la carpida, en fin. [...] Y

211 Clara ALDRIGHI (2009). *Memorias de insurgencia*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, p. 121.

212 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

213 Entrevista a Marcelo Estefanell, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

214 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

después hay muchas mentiras, que encerrábamos a los presos [...]. No teníamos posibilidades reales, no es creíble. Que hubo lucha política hubo.<sup>215</sup>

Igualmente fuera de la cárcel, estas prácticas generaron rechazos y enfrentamientos. Como veremos más adelante, el grupo de los familiares de los detenidos también sufrió fracturas y divisiones por estos temas.

Quizás podríamos señalar que había como una especie de purismo autoconcedido entre los miembros de este colectivo, en donde se creía que la militancia en estos grupos era el camino para la concreción del hombre nuevo. De hecho, en sus propios documentos del exterior de la cárcel, se señala:

cuando se quiere poner en práctica lo que se dice, es necesario ir moldeando en nosotros mismos un hombre nuevo, desarrollando o consolidando características imprescindibles para un trabajador de la revolución. Y entonces el militante va comprendiendo que la honestidad, la humildad, la entrega a la causa, la firmeza, la tenacidad, la disciplina, la discreción y el acrecentamiento de su nivel político son cualidades insustituibles.

Y más adelante agregan:

la entrega total a la causa, acompañada de una férrea disciplina que canalice y ordene esa entrega, dará como resultado una firmeza en nuestras convicciones para que las dificultades naturales que surgen en el trabajo revolucionario, llámense posibles fracasos, represión o dictadura, no se conviertan en factor de desaliento. Pero también nos exigirá una tarea permanente de clarificación política que en definitiva se traduce en una relación dialéctica entre teoría y práctica, entre idea y acción.<sup>216</sup>

Este tipo de caracterizaciones, vividas como un tanto soberbias para el resto de la militancia de izquierda, van generando ciertos rechazos y discrepancias también en el exterior, tal como veremos más adelante.

## Represión y resistencia

Varios testimonios afirman que hubo una cierta connivencia entre el colectivo de militantes seispuntistas, los carceleros y las autoridades del Penal de Libertad.

Por ejemplo, Walter Castro señala:

los dejaron ser. [...] Yo vi entrar a compañeros dirigentes del puntismo al despacho del mayor del celdario, a la hora de la siesta. ¿A qué vas ahí? ¿Por una solicitud? Si para llegar a ese despacho tenías que pedir audiencia de mañana, esperar a que te contestaran, o si tenían interés particular en hablar algo con vos. Hay cosas que no se entienden, si el funcionamiento de un grupo es perseguido, vos no podés funcionar más de dos y ves que un grupo en un lugar de trabajo, hay veinte tipos hablando entre ellos y los dejás hacer [...] Con nosotros

<sup>215</sup> Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

<sup>216</sup> *Cuadernos del Veintiséis* n.º 2. Segunda Época. Setiembre de 1981. Movimiento de Independientes 26 de marzo-Uruguay.

tenían tres etapas: detección, contención y destrucción de los aparatos internos que se formaron, eso lo decían para quien quisiera oírlo porque era la política interna [...] No sucedió así en este caso [...].<sup>217</sup>

Igualmente, debemos afirmar que no todo fue cómodo y fácil en la interna de este grupo. En muchos casos, como veremos, la represión recrudesció, sobre todo por algunas acciones de resistencia interna que este colectivo desarrolló.

## La huelga de hambre

El 20 noviembre de 1980, algunos días antes de la realización del plebiscito por la reforma constitucional propuesta por las autoridades, los militantes del seispuntismo realizaron un ayuno. Las razones de este no están del todo claras y finalmente concluimos que en realidad no hubo un motivo para su realización, sino varios.

En un primer momento, los testimonios señalaban que la huelga se produjo como un apoyo desde dentro de la cárcel para los sectores que estaban promoviendo el No para el próximo plebiscito.

Otros testigos afirman que en 1980, los miembros del grupo puntista que eran médicos se negaron a salir de recorrida y por esa medida fueron retirados del Penal y llevados a nuevas sesiones de tortura en La Tablada. Mario Teti quien como médico participó de estas decisiones señala:

Una día, nuestra organización —los puntos— consideró que los que éramos médicos debíamos negarnos a salir a esa recorrida, porque realmente la represión era muy grande, casi no podíamos atender a los compañeros, no podíamos ejercer. [...] Nos llevaron entonces a La Tablada. No solamente a los médicos, sino también otra gente de esa organización, los «puntos». A uno de los compañeros, Hugo Dermit, que en Libertad estaba en las barracas, también estudiante de Medicina, y que al poco tiempo debía irse en libertad, ya casi tenía el pasaje, lo mataron en La Tablada torturándolo. Y más adelante agrega, después me enteré que gente vinculada a los puntos había hecho ayunos, huelga de hambre por nosotros, y también habían hecho una especie de huelga de hambre en el Penal los compañeros.<sup>218</sup>

Otros testimonios señalan que le llega a un sector de detenidos la información de que si los militares ganaban y se aprobaba la reforma constitucional, se iba a simular una fuga y los iban a fusilar. Algo similar a lo sucedido en la cárcel de Trelew en Argentina.<sup>219</sup> Ariel Poloni, quien participó de la decisión de realizar una huelga de hambre, señala:

por esas cosas que uno nunca sabe por qué se dan, [...] a nuestros oídos llegó que lo que estaban preparando los milicos era, [...] lo de la cárcel de Trelew

217 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

218 Clara ALDRIGHI (2009), ob. cit., p. 219.

219 El 22 de agosto de 1972 fueron recapturados luego de un intento de fuga y fusilados 16 militantes de diversas organizaciones armadas peronistas y de izquierda argentinas en la Base Aeronaval Almirante Zar, cerca de la ciudad de Trelew en la provincia de Chubut.

[...]. Por eso nos juntaros a nosotros, lo que los milicos entendían que estábamos en los grupos de estudio [...] nos metieron a todos en el 1°. Nosotros nos enteramos, que nos juntaban ahí, porque la idea que tenían era ganaban [...] e iban a hacer como que nosotros nos queríamos escapar y nos barrían a todos. Entonces cuando nos enteramos de eso, pensamos qué hacer y decidimos que lo que teníamos que hacer era que nuestros familiares denunciaran el hecho en las embajadas [...]. Y nosotros nos preparamos y era hacer huelga de hambre antes que nos sacaran de ese piso. [...] nos organizamos de modo tal que, aunque nos separaran podíamos empezar y terminar la huelga, avanzar tantos días y parar otros, avanzar unos días y parar otros y así.<sup>220</sup>

La mayoría de las entrevistas y los documentos de este período a los que pudimos acceder, señalan que fueron cerca de cien detenidos los que se plegaron a la medida.

Las repercusiones de la huelga fueron varias, tanto internas como externas. En algunos casos fueron detenidos los familiares, por denunciar lo que estaba sucediendo en el Penal en aquellas embajadas, donde se reconocía que podía haber un cierto apoyo o una cierta recepción. La esposa de Ariel Poloni, por ejemplo, fue detenida y se presionó a su marido abandonar la medida a cambio de su vida.

Entre la gente que denunció a las embajadas estaba mi esposa y a ella la llevaron presa por eso, la pusieron como integrante del seispuntismo y a mí el mayor me llamó y me planteó concretamente la vida de mi esposa si yo cortaba la huelga. Ellos pensaban que yo podía parar la huelga de hambre y yo no podía, por supuesto. [...] Yo pensé que realmente la habían matado, por eso me hacían esa propuesta y por eso me habían elegido a mí. Esa fue la situación más dura que viví en la vida.<sup>221</sup>

Dentro de los detenidos también generó diversas repercusiones. Mario Córdoba, por ejemplo, señala:

hacen una huelga de hambre absolutamente fuera de la realidad [...]. Es difícil entenderlo desde el punto de vista político, porque no tiene ni pie ni cabeza, si uno pensaba en la forma en que nos había tocado vivir. [...] La huelga de hambre terminó con una cantidad enorme de gente para la isla [...], los intentos de autoeliminación, compañeros que fueron sacados, compañeros que mataron.<sup>222</sup>

En este momento, es que el colectivo toma notoriedad pública. El 27 de noviembre de 1980, dos días antes del plebiscito el Gral. Rapela —Jefe de la Unidad 2 de donde dependía el Penal de Libertad— salió a la prensa y advirtió de un nuevo rebrote tupamaro en la cárcel, a partir del desarrollo del seispuntismo. La noticia señalaba claramente:

Un rebrote de sedición, canalizado por un nuevo grupo autodenominado seispuntismo, dirigido desde el interior mismo del Penal de Libertad, fue anunciado por el general Julio C. Rapela [...]. Profundizando en el tema, el general Rapela indicó que este grupo, fundado y organizado desde el establecimiento

220 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

221 Ídem.

222 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

de Libertad, ha pasado a llamarse MLN Tupamaros Seispuntista, por el número de puntos que definen su modo de acción [...]. El grupo puntista cuenta en la actualidad con alrededores de 500 integrantes entre sediciosos presos, sediciosos legales y sediciosos en el extranjero, quienes han evidenciado poseer una gran influencia a nivel internacional. [...] La actividad del clan directivo puntista se realiza mediante la recepción de informaciones y la emisión de directivas a través de las visitas regulares de sus familiares [...].<sup>223</sup>

Es debido a este comunicado, que varios entrevistados señalan que quien bautizó al grupo con el nombre de seispuntistas, fue el Gral. Rapela. Ariel Poloni, en este sentido, señala:

el que decretó que nosotros éramos un movimiento fue Rapela. Nosotros nunca nos llamamos seispuntistas a nosotros mismos, nosotros nunca dijimos que éramos un movimiento ni intentamos serlo, porque vos no podés organizar un movimiento dentro de la cana [...]. Ese nombre es de Rapela y de los que no nos quieren en la izquierda también.<sup>224</sup>

Eduardo Rubio, en una entrevista en la prensa, señala en 1989 sorprendentemente que «el seispuntismo fue un invento del general Rapela como recurso publicitario para ganar el plebiscito de 1980, puesto que fue dado a conocer pocos días antes de este. Si alguna vez existió el seispuntismo, nosotros no tenemos nada que ver con él».<sup>225</sup>

Walter Castro, que no participó de la huelga hambre, ni compartió la medida señala:

como dijo un compañero en el año 80, en este momento en el Uruguay el único grupo político legal que existe es el puntismo. Porque funcionaban a ojos y vista de quien quisiera verlos. Es decir, era una etapa en donde habíamos tenido una represión severísima en lo interno, con desplazamiento de compañeros que habían sido sacados de pisos distintos y concentrados en el 2.º, donde la vigilancia era continua, el puntismo funcionaba. Por eso yo te decía, que habría que preguntarse hasta qué punto [...] no fueron infiltrados y utilizados. Sobre todo, cuando su auge y su medida de lucha más significativa coincide cuando la gente estaba en una situación donde se estaba decidiendo el futuro del país, porque se venía el plebiscito. Y en ese marco intentan explotarlos políticamente los milicos [...]. Y ojo que ahí hubo, los compañeros puntistas se comieron sus buenas sesiones de tortura de vuelta, fueron sacados, y creo que hay un muerto en ese período. Un precio altísimo, que pudo haber sido peor, por una aventura. Y más adelante agrega, [los que no compartimos la huelga] fuimos acusados de débiles, de fracasados o derrotados ideológicamente. [...] Empiezan a cortar todos los piolines que los vinculan con la realidad.<sup>226</sup>

223 Diario *El Día*. 28.II.1980. Archivo CEIU.

224 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

225 Entrevista a Eduardo Rubio, *La República*, 04.06.1989, p. 6. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

226 Entrevista a Walter Castro, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.



Desde el exterior del país, la huelga también se vivió muy intensamente. Eduardo Rubio, quien se encontraba ya en Suecia en el momento de estos acontecimientos, señala:

es muy difícil saber que tus compañeros están en el medio del combate en condiciones terribles y vos no estás. Lo que nosotros hicimos fue un poco dar todo nuestro respaldo en lo que pudiéramos, ¿no? Pero además los que habíamos estado presos, sabíamos que una huelga en el Penal de Libertad no era una huelga de hambre afuera, o en Punta Carretas o en otras etapas de la cárcel, era un desafío brutal. Y en aquel momento teníamos elementos para saber que había un plan de exterminio con un grupo de compañeros y que había que dar un paso para parar ese plan.<sup>227</sup>

David Cámpora, también se encontraba en el exterior en este momento, y afirma:

en la fecha en que yo me voy, que es diciembre del 80, los seispuntos habían organizado una huelga de hambre y habían hecho llegar a Europa, porque tenían un gran desarrollo en Europa ellos de solidaridad [...], tenían la noción de que todo el Penal estaba en huelga de hambre y de que nos estábamos muriendo de hambre y lo habían difundido en todo Europa. Cuando yo llego en diciembre, el 12 de diciembre me empiezan a llamar de distintos países [...] y a partir de ahí les desmantelo todo el despelote que estaban armando de solidaridad con la huelga de los tupamaros en el Penal de Libertad. Lo cual me provocó una persecución por parte de los puntos en Europa, impresionante.<sup>228</sup>

Hemos podido consultar varios seispuntistas, fundamentalmente de Suecia, que hacen referencia al pedido de apoyo a los detenidos que se encontraban en huelga. El 5 de noviembre de 1980, en el informe al Plenario de los miembros del 26 de Marzo en el exterior, se señalan las principales razones por las que había que apoyar esta acción:

por la detención del plan de exterminio de presos políticos; restitución inmediata al Penal de Mario Tetti y Raúl Martínez; fin a la política de rehenes y restitución inmediata al Penal de Libertad de: Raúl Sendic, Julio Marenales, Eleuterio Fernández Huidobro, Jorge Manera, Henry Engler, Jorge Zabalza, Mauricio Rosencof, José Mujica, Adolfo Wassen; retiro inmediato de las autoridades del Penal [...] principales responsables de la política de represión y plan de exterminio de los presos políticos; [...] liberación inmediata de los presos políticos que habiendo cumplido sus penas, permanecen retenidos; fin a la política represiva con los familiares de los presos políticos.<sup>229</sup>

Luego se exigía a los distintos gobiernos, partidos políticos, sindicatos y organismos internacionales de derechos humanos, la condena a la política represiva y a la violación de los derechos humanos por parte del gobierno uruguayo.

227 Entrevista a Eduardo Rubio, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

228 Entrevista a David Cámpora, realizada por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo.

229 «Informe al Plenario. Plataforma de la huelga». Suecia. 05.11.1980. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

En otro informe de diciembre de 1980, se señala a modo más informativo los principales acontecimientos con respecto a la situación de los presos.

Cuatro presos políticos iniciaron una huelga de hambre, tras la desaparición, ocurrida el 25 de noviembre pasado, del educador Raúl Martínez. A estos cuatro presos se le sumarían —cada semana—, otros cuatro. Con anterioridad, el 26 de setiembre último, se produjo también la desaparición del médico Mario Tetti. Estos hechos estarían confirmando, además, el temor que se tiene —desde hace siete años— por la vida de los nueve rehenes cuyos paraderos se ignoran hasta el día de hoy. Los secuestros de Tetti y Martínez encabezarían la lista de cien presos políticos (alojados en los pisos primero y segundo del establecimiento), que están amenazados de muerte. [...]

Las acciones de protesta llevadas a cabo por los presos políticos del Penal de Libertad (hombres), se relacionan, además, con lo que está aconteciendo en el Penal de Punta de Rieles (mujeres), donde la reclusa [...] Lilián Celiberti —que el Ejército uruguayo secuestró en Brasil— cumple en estos momentos una huelga de hambre, por la grave situación que en ese establecimiento de reclusión se vive, en cuanto a persecución y malos tratos.<sup>230</sup>

En diciembre de 1980, y en este marco de actividades dentro de la cárcel, la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, realiza un nuevo informe sobre las divisiones internas entre los militantes del MLN-T. En él se señala que los distintos grupos que se encuentran organizados en la interna del Penal son:

1. Puntistas, 2. Ortodoxos, 3. Tendencias, 4. Simposistas, 5. Trotkistas, 6. Prochinos, 7. Soldaditos del PC URSS, 8. Independientes. [...] El Movimiento Puntista es una organización integrada por elementos que pertenecen al MLN y se encuentran recluidos en el establecimiento. Surgió en el transcurso del año 1977, en el 4.º piso del celdario, sus integrantes poseerían una elevada preparación ideológica, ya que es la única actividad que pueden desarrollar dentro del Penal. Esta organización basa su accionar en seis puntos principales los que darían lugar a su denominación [...]. Los puntistas contarían con aproximadamente 120 integrantes dentro del Establecimiento. En el exterior no se ha detectado ninguna estructura, sí se tiene conocimiento de que los familiares mantendrían contactos entre sí y con distintas embajadas. Se tiene conocimiento de que hay directiva en cuanto a que todos los liberados puntistas, al salir en libertad deben ponerse en contacto con la persona [...]. El entrenamiento de los integrantes del puntismo se lleva a cabo en Cuba, y este consistiría básicamente en entrenamiento militar. El camino a seguir para viajar a Cuba, sería Brasil, Suecia y, finalmente Cuba.<sup>231</sup>

Según Aldrighi, varios de sus dirigentes y militantes fueron trasladados en noviembre de 1980 del Penal de Libertad y de la cárcel de Punta de Rieles al Regimiento de Caballería n.º 4, siendo allí sometidos a torturas durante un largo tiempo. Allí, fueron reinterrogados y reprocesados, e incluso uno de ellos —Hugo Dermitt— muere a causa de las torturas recibidas.

230 «Informe al Plenario». Suecia. 12.1980. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

231 Álvaro Rico (2008), ob. cit., p. 40.

La prensa de la época dio cuenta de la detención de estos militantes. El diario *El País* tituló el 29 de diciembre de 1980: «Descubrieron un vasto complot subversivo. Los planes incluían interferencias radiales y ataques a personas que serían llevadas de rehenes al exterior». Allí se informa de las acciones fundamentales presuntamente planificadas por este grupo. La nota señala:

Pese a que sus viejos líderes están algunos en prisión y otros prófugos en el exterior, y pese a que los hombres que la componían fueron derrotados en el campo puramente militar, la organización subversiva MLN-Tupamaros, siguió operando silenciosamente hasta haber alcanzado en la fecha reciente, un relativo grado de reactivación. Prueba de este rebrote sedicioso fue [...] la creación de un subgrupo denominado seispuntistas o puntistas [...].

Dentro de los planes más inmediatos esbozados por la nueva dirigencia del movimiento sedicioso figuraban [...] interferencias radiales y televisivas en ocasión de la disputa de los encuentros de fútbol de la «Copa de Oro» [...]; emisiones radiales en frecuencia adecuadas desde el exterior, con mensajes psicológicos destinados a la audiencia uruguaya; secuestro de personas de lugares que posibilitaran su retención fuera de nuestro territorio [...].

La obtención de estos objetivos y la consumación de aquellas acciones debían conjugarse con la agitación y preparación ideológica de la población carcelaria (se detectó la existencia de un número oscilante en los 120 sediciosos encarcelados en el Penal de Libertad, ya complotados) y con la movilización del núcleo familiar de los reclusos para dotarse de la infraestructura interna aún inexistente. [...]

Conocidos los planes a que se hace mención en las líneas precedentes, las autoridades reinvestigaron dentro del propio Penal de Libertad resultando la identificación de los nuevos cabecillas del movimiento extremista [...].<sup>232</sup>

Estos militantes fueron reprocesados a mediados de 1981.

Treinta y tres integrantes del movimiento subversivo seispuntista han sido procesados por la Justicia militar, en tanto 69 indagados más permanecen a disposición de estas autoridades [...]. Este movimiento procuraba la reactivación del MLN-Tupamaros, habiendo tomado esta nueva denominación y estaba organizado desde dentro del Penal de Libertad [...]. Cabe añadir que a la fecha, la Justicia Penal militar dispuso el procesamiento y remisión por los delitos de Asociaciones Subversivas y Desacato de otros 18 componentes del subgrupo seispuntista, en tanto 56 indagados más permanecen a disposición judicial.<sup>233</sup>

## La muerte de Hugo Dermitt

Hugo Dermitt había sido militante del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros y detenido el 29 de julio de 1972. Luego de su detención, recorrió varios cuarteles, hasta llegar al Establecimiento Militar de Reclusión n.º 1. Allí integró los grupos de estudio, y se unió a lo que luego se llamó el seispuntismo.

<sup>232</sup> Diario *El País*, 29.12.1980. Archivo CEIU.

<sup>233</sup> Diario *El País*, 24.06.1981. Archivo CEIU.

El 28 de noviembre de 1980, según información de la propia Dirección Nacional de Información e Inteligencia, se le decretó la libertad y estaba realizando los trámites para poder salir directamente hacia el exterior, ya que las autoridades le habían informado que su libertad dependía de su voluntad de abandonar el país.

En la misma fecha fue retirado del Penal de Libertad, con el objetivo de ser reinterrogado por las actividades del «grupo denominado seispuntista».<sup>234</sup>

Posiblemente el 20 de diciembre de 1980, fallece en el Regimiento de Caballería Mecanizada n.º 4, a causa de una «anemia por hemorragia aguda».<sup>235</sup> Las autoridades le comunican a su madre que se había suicidado con una hoja de afeitar y no le permiten ver el cuerpo en el ataúd. Una semana después:

su madre fue citada al Hospital Militar donde le mostraron el cadáver de su hijo para que lo identificara. El cuerpo fue entregado a sus familiares por la tarde [...]. La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sostiene que no es posible indicar la fecha de su defunción debido a que el cadáver presentaba signos de congelación.<sup>236</sup>

En su prontuario, ubicado en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, se señala que «murió con la libertad firmada por el juez competente, durante una prolongada sesión de torturas unos días antes de viajar a Suecia donde se le había otorgado carácter de refugiado».<sup>237</sup> De hecho, debía de haber sido puesto en libertad el 11 de diciembre de ese mismo año.

El Comité de Defensa de los Presos Políticos emite, en París, los primeros días del mes de enero de 1981 un comunicado repudiando su muerte. En él se afirma que:

se encontraba en la Jefatura de Policía, preso, esperando para salir hacia Suecia, luego de haber pasado 8 años en el Penal de Libertad. La última semana de noviembre fue también trasladado y las informaciones últimas confirman la muerte de Hugo Dermitt en manos de las Fuerzas Armadas. Las circunstancias no son conocidas pero cualquiera sea la «explicación» de las autoridades solo puede ser consecuencia de torturas y malos tratos. Un hermano suyo es uno de los familiares presos.<sup>238</sup>

## El papel de los familiares

El rol que los familiares jugaron en este proceso puede ser desarrollado a partir de dos variables fundamentales. En un primer lugar, podemos considerar la importancia de las visitas en el contacto con los detenidos y en el acceso de estos a la información, como hemos visto en los apartados anteriores. Por otro lado, debemos

---

234 Álvaro Rico (2008), ob. cit. Tomo I, pp. 240-241.

235 Ídem p. 238.

236 Ídem, p. 242.

237 Ídem, p. 241.

238 «Comunicado de prensa del Comité de Defensa de Prisioneros Políticos del Uruguay», París, 07.01.1981. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

aclarar que los conflictos que se sucedieron en la interna de la cárcel entre los presos tuvieron su influencia también entre los familiares, creándose un grupo de familiares que respondía a las directivas del colectivo de los seispuntistas.

Raúl Pittaluga señala con respecto a la importancia de las visitas como transmisoras de información, «después de estudiar, la tarea era información. ¿Cómo obtener la información? Por medio de la visita. Nosotros teníamos que estar informados de lo que pasa en el mundo». <sup>239</sup> De esta manera, se comienza a comprometer a los familiares a que traigan noticias, primero una, luego dos y así. Los testimonios recabados para esta investigación señalan que era una exigencia interna del grupo pedirles a los familiares que trajeran información. Como ya hemos visto, para la mayoría de los familiares en un principio, no era una tarea sencilla, ya que la mayoría comenzaba a correr ciertos riesgos. Esto se va a vincular estrechamente con una cierta organización que los familiares de los miembros del seispuntismo se dan con el fin de coordinar estas actividades. Raúl Pittaluga agrega luego:

Con respecto a las noticias, se juntaban con otros familiares y realizaban distintas lecturas para traer otras noticias que no fueran solo las que salían en *El País*. Mi vieja llegó a pasarme 48 noticias en una visita. Yo las memorizaba y se las pasaba a otros compañeros. [...] Yo transmitía las noticias a los compañeros encargados del «Informativo», que depuraban las noticias que recibían de todos. Y se armaba el informativo que se transmitía en los recreos, en el cine, etc. <sup>240</sup>

En su síntesis histórica, el Movimiento 26 de Marzo, afirma claramente: para conseguir información educamos a nuestros familiares a buscar y ordenar la información por temas, áreas y regiones del mundo. De esta manera se les organizó a los familiares, para que en las vistas de cada quince días, nos transmitieran ordenadamente toda la información posible en media hora. Aprovechando cada minuto y rompiendo las barreras del miedo, ya que las conversaciones eran en un locutorio telefónicamente, con un guardia detrás y presumíamos que ellas eran grabadas. <sup>241</sup>

Un segundo nivel lo constituyen las denuncias que ellos realizaron en el exterior, en embajadas, gobiernos y organismos internacionales, sobre la situación que los prisioneros vivían dentro del Penal de Libertad. Raúl Pittaluga afirma:

comenzamos a pedir a los familiares que fueran denunciando la situación del Penal. Tenían que vincularse con organizaciones de derechos humanos. Les pedíamos que pasaran por las embajadas a denunciar. Entonces en las visitas, pasábamos las denuncias a los familiares, los 200 decimos lo mismo a los 200 familiares, entonces 200 o más personas hacían la misma denuncia en las embajadas. Semanas de denuncia sistemáticas, nosotros elegíamos los temas y armábamos las denuncias sobre temas de la vida cotidiana en el Penal: películas, libros, comidas, etc. <sup>242</sup>

239 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

240 Ídem.

241 Movimiento 26 de Marzo. *Síntesis histórica III*, ob. cit. pp. 4-5.

242 Entrevista a Raúl Pittaluga, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

De esta manera, en 1981 el Comité de Defensa de Prisioneros Políticos en el Uruguay con sede en París:

hace nuevamente un llamado a la solidaridad internacional para evitar que presos políticos sean torturados y maltratados, para garantizar sus vidas, para que se garantice la seguridad de los familiares que realizan gestiones por sus presos, para que se ponga atención en las informaciones que circulan, teniendo presente que el régimen dictatorial uruguayo está interesado en divulgar informaciones falsas.<sup>243</sup>

No debemos olvidar, que si bien este parece un papel secundario o poco arriesgado, varios familiares vivieron persecuciones e incluso fueron detenidos, como ya hemos señalado. En 1981, el Comité de Defensa de Prisioneros Políticos en el Uruguay emite un comunicado de prensa en París denunciando estas persecuciones a los familiares. En él se señala que:

según las revelaciones de los militares —conferencia de prensa del Gral. Rapela, el 27 de noviembre de 1980, y de la DINARP —Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas—, el 19 de diciembre de 1980— los familiares debían crear una infraestructura propagandística a través de denuncias ante representaciones extranjeras u organismos religiosos y humanitarios. De esta manera todos los familiares de presos políticos en Uruguay se encuentran de una forma u otra amenazados de estar dentro del «complot» si toman la iniciativa de denunciar violaciones de derechos o tan solo de buscar apoyo ante organizaciones o representaciones diplomáticas. Hay cinco familiares presos bajo esa acusación.<sup>244</sup>

Un caso paradigmático lo constituye la detención de cinco esposas de miembros del grupo seispuntista detenidos en el Penal de Libertad. Ariel Poloni, cuya esposa fue una de las detenidas, recuerda:

cuando el plebiscito del 80a mi esposa, y a las esposas de cinco o seis compañeros las llevan presas y las torturan. Mi esposa estuvo desaparecida, hizo un infarto al corazón y sufrió de las peores torturas que se han hecho. Estuvieron presas durante un tiempo, a mi esposa la sueltan en el 81, tiene que ir al cuartel dos o tres veces por semana, entonces toma la decisión de tomar a sus hijos y se va. Y se va para Suecia y en Suecia mis hijos se integran a este trabajo [...]. Y yo cuando salgo voy para ahí, y yo me integro ahí a trabajar.<sup>245</sup>

La prensa de la época da cuenta de la organización y las actividades de estos familiares y la posterior detención de alguno de ellos. En una nota del diario *El País* se señala que estos

grupos estaban conformados por personas que se hallaban en libertad [...] y formaban parte quienes eran dirigidos a formular planteos, inquietudes, o denuncias ante representaciones extranjeras, agrupaciones religiosas de dentro y fuera del país y asociaciones de fachada del marxismo internacional. Ellos eran: Stella González Vidal [...], Dionisio Secundino Ramírez Rosas [...], y María

243 «Comunicado de prensa del Comité de Defensa de Prisioneros Políticos del Uruguay», París, 07.01.1981. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

244 Ídem.

245 Entrevista a Ariel Poloni, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Teresa Gruler de Poloni [...]. En el segundo grupo estaban Guillermo Ignacio Dermit Barbato [...], Teresa Gómez de Voitouret [...], Ricardo Roque Infante [...] y Eduardo Héctor Piñeyro [...], egresados del Penal de Libertad hace pocos meses. [...] Todas estas personas mencionadas se encuentran en estos momentos bajo detención e indagadas, con la anuencia y el andamiaje de la Justicia competente.<sup>246</sup>

## El seispuntismo en el exterior: el nacimiento del Movimiento 26 de Marzo

A partir de 1977<sup>247</sup>, comienza el proceso de liberación de algunos detenidos vinculados al seispuntismo, surge la interrogante de cómo iniciar las tareas de reorganización fuera de la cárcel. La situación de Uruguay presentaba diversas dificultades para desarrollar tareas políticas, ellas se hacían en el marco de la clandestinidad o por medio de las llamadas «organizaciones de fachada» como era el caso de la organización de los Familiares en el exterior.

De todas formas, estos intentos se veían obstaculizados por la vigilancia constante que recaía sobre los recién liberados. De esta manera, se toma la decisión de salir fuera del país. Al mismo tiempo que el exterior ofrecía espacios para la acción política y la reorganización, también permitía el establecimiento de contactos políticos con distintas organizaciones de izquierda. En ese sentido, era primordial el contacto con los diversos núcleos de tupamaros que residían en distintas partes de América y Europa para que estos se integraran a la reorganización del MLN que pretendían realizar los seispuntistas.

Fernando Vázquez comenta que las tareas en el exterior «partieron de un análisis político». Donde existía la convicción de que «muchos de los sectores del MLN no nos iban a apoyar, recorrimos todos los países donde había tupamaros...»<sup>248</sup>

Los puntistas que viajaban al exterior intentaron entrar en contacto con todas las fracciones de tupamaros existentes, para presentar su planteo de trabajo y su línea política. En muchos casos, fueron rechazados por las organizaciones referidas aunque hay que mencionar que muchos integrantes del MLN-T ingresaron a los núcleos puntistas.

En 1979 alrededor de 120 personas pertenecientes a este movimiento se encontraban organizadas en el exterior en «bases» dispuestas en los distintos puntos de la ruta seguida por los seispuntistas. Dicha ruta implicaba el pasaje por Brasil, algunos países de América Latina, hasta llegar a Cuba, desde donde se realizaban los viajes hacia el continente europeo.

<sup>246</sup> Diario *El País*, 29.12.1980. Archivo CEIU.

<sup>247</sup> Según Fernando Vázquez. En entrevista realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

<sup>248</sup> Ídem.

Suecia se convirtió en uno de los puntos principales de su trabajo, en primer lugar se creó una base de la organización, donde plantearon determinadas líneas de acción. Señala Fernando Vázquez que era necesario construir una organización que pudiera sustentar el trabajo que se realizaba en Uruguay. Para ello se volvía imprescindible «reestablecer nuestros vínculos internacionales. Sobre todo Cuba y los partidos comunistas así como otros movimientos de liberación».<sup>249</sup>

El papel jugado por Cuba forma parte de una gran interrogante. Si bien los entrevistados que vivieron este proceso dan cuenta de la importancia de Cuba en tanto símbolo y vanguardia de la revolución y dejan entrever la existencia de un gran apoyo del gobierno cubano, no hay claras alusiones a qué implicó en concreto el apoyo cubano.

Al mismo tiempo se planteó la necesidad de la creación de una base económica. Ante este tema Fernando Vázquez expresa que:

Nosotros tuvimos una gran discusión sobre el tema económico. No íbamos a salir a robar, por más que muchos lo hicieron. Nosotros precisábamos independencia económica. No podíamos poner a la gente a laburar 12 horas en una fábrica porque le perdés la cabeza. Lenin planteaba que los revolucionarios tenían que tener organizaciones independientes de clase para obtener recursos.<sup>250</sup>

El tema de las bases económicas creadas por el seispuntismo —26 de Marzo, en el exterior—, generó fuertes críticas desde otros grupos de izquierda. Si bien los militantes puntistas recuerdan las acusaciones de «burgueses» que recibían, existieron diversas críticas sobre el manejo empresarial del 26 de Marzo, sobre los financiamientos que recibían y la «explotación» a la que fueron sometidos sus militantes.

Para Mario Córdoba, el problema de los proyectos del puntismo, desde los económicos hasta los sociales, solo generaban daños a la propia organización y a sus militantes, señalando «que llevan a la destrucción, porque no tienen contenidos. [...]».<sup>251</sup>

El desarrollo de esta infraestructura económica se fue profundizando a medida que avanzaba el exilio y que la estructura del 26 de Marzo se iba consolidando. En ese sentido, se montaron cadenas de supermercados y se instalaron bares en distintos países. En materia económica, y como todas las organizaciones que se mantenían en el exterior, se suman las actividades de finanzas que implicaban la venta de distintos artículos, desde pegotines, llaveros, ceniceros, hasta libros y cuadros.

En materia de organización, el puntismo montó un espacio para la formación de los hijos de sus militantes, las llamadas «Guarderías Los Pioneros de José Artigas».

---

249 Ídem.

250 Ídem.

251 Entrevista a Mario Córdoba, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.



En 1980, se realizó un encuentro en París que dio lugar al surgimiento del «Grupo de Independientes por la reconstrucción del 26 de Marzo». A partir de ese momento es que comienza el desarrollo del llamado «26 de Marzo Amnistía Total».

Las razones que condujeron a que el puntismo optará por retomar la experiencia del 26 de Marzo pueden explicarse por distintos motivos.

En un primer lugar, la mayoría de los que formaban parte de este agrupamiento habían pertenecido al frente de masas del MLN-T y habían militado en el 26 de Marzo en 1971 por lo tanto existía un sentimiento de identificación.

Por otra parte, al no poder concretarse la reorganización del MLN-T tal y cual la entendían los puntistas, se decide apelar a una herramienta que posibilitara el fortalecimiento de una identidad política al tiempo que habilitara las alianzas con otros sectores.

En tercer lugar, el puntismo reivindicaba la vigencia del Frente Amplio y lo hacía retomando su experiencia como 26 de Marzo. Este punto, además, lo alejaba de los otros grupos del MLN-T que existían en el exilio, dado el poco o nulo apoyo que estos brindaban al Frente Amplio.

De esta manera, aquella «iniciativa, surgida en la cárcel, tuvo un proceso fundacional de tres años, hasta que en 1980, en un encuentro realizado en París, se definió la reconstrucción del 26. [...]»<sup>252</sup>

Durante 1980 diversos manifiestos de apoyo al 26 de Marzo circularon en distintos países dando cuenta, no solo de la adhesión a la reconstrucción de dicho movimiento, sino también de la existencia de distintos núcleos de militantes organizados en dichos lugares.

El 15 de julio de 1980 se difunde el Manifiesto de Estocolmo, donde se expresa que:

En los últimos años el Frente Amplio se ha visto privado de contar con la actividad organizada del 26 de Marzo entre sus filas. Esto fue así porque al abrigo de los embates del enemigo fascista [...] hubieron quienes desde posiciones oportunistas y liquidacionistas, pasando por encima a la militancia del 26 de Marzo y de sus dirigentes naturales quisieron negar su vigencia política, disolverlo orgánicamente en un gesto que linda con la traición.<sup>253</sup>

De esta manera, se apela a que el proceso de reconstrucción del 26 de Marzo contara con la participación de militantes independientes que habían participado de aquella experiencia y que quisieran retomarla.

Esta estrategia resultó exitosa en la medida que logró ese cometido. Irma Leites, militante del MLN-T que no adhirió con los planteos del seispuntismo, recuerda en entrevista con las autoras que en Suecia «muchos militantes que

252 Entrevista a Fernando Vázquez. «Se han inventado varios leyendas sobre nuestro Movimiento», *Brecha*, 20.10.1989, p. 14. Archivo CEIU. Colección David Cámara.

253 Manifiesto del Movimiento de Independientes «pro-Reconstrucción del 26 de Marzo». Estocolmo, 15 de julio de 1980. En: *Síntesis histórica IV*. Ediciones La Juventud, Montevideo, 2002.

llegaban como refugiados, luego de haber sido liberados, se integraban al 26 de Marzo puntista confiando en la tarea de reconstruir el viejo 26».<sup>254</sup>

El manifiesto elaborado por el grupo residente en París retomaba la línea discursiva de 1971 en la medida que citaba el pedido de ingreso del 26 de Marzo al Frente Amplio realizado el 18 de mayo de dicho año. Al mismo tiempo reafirmaba la vigencia de la herramienta Frente Amplio y expresaba que era ese el lugar natural de militancia de los integrantes del movimiento.

No obstante las nuevas integraciones daban cuenta del acierto de la convocatoria, otras voces manifestaron su disconformidad desde el comienzo, entendiendo que dicho llamamiento está basado en la necesidad de crear apoyos para el desarrollo político del Frente Amplio y no con el objetivo verdadero de reconstruir el 26 de Marzo. En la siguiente nota aparecen claramente estas disidencias:

Con gran tristeza he leído vuestra convocatoria al llamado de la reorganización del 26 de Marzo, con tristeza digo porque por el tono de vuestra convocatoria los veo extremadamente convencidos y determinados por lo que toda posición contradictoria no será oída, caerá en saco roto. Sin mucho ánimo pues, les escribo las razones por las que considero que vuestra iniciativa es incorrecta políticamente y desacertada en el procedimiento. [...] Vuestra iniciativa, me parece tiende a crear un 26 del exterior para apoyar un FA del exterior, ya que a mi conocimiento no hay un FA en el interior [...].

Hacer un llamamiento para reconstruir el 26 debe ser hecho para reafirmar las bases del 26 y no me parece que para apoyar al FA. Diría que reafirmar las bases del 26, me parece mucho más importante que integrarse al FA. Uds. sin quererlo, con su llamado casi programático de apoyo al FA, dejan afuera a un importante núcleo de compañeros tan 26 como ustedes, con el riesgo de que comiencen a aparecer «reconstrucciones del 26» anti-Frente Amplio, lo que sería lamentable [...]. ¿No hubiese sido mejor intentar arrimar a todos los que fueron del 26 a una discusión sobre en qué bases reconstruir el 26? Capaz de que algunos que creemos que en un futuro cercano el 26 jugará un papelito hubiésemos podido decir algo.<sup>255</sup>

En ese sentido, el impulso hacia la reconstrucción del 26 de Marzo trajo consigo una serie de debates que aumentaron la tensión en las relaciones de este agrupamiento con el resto de los exilados identificados con el MLN-T o el «viejo 26».

Las relaciones solían ser escabrosas, aun más con quienes pertenecían a grupos o tendencias del MLN-T. «La gente los veía como una secta. No había intercambio posible. Ellos te traían los s, te hablaban de los seis puntos y si no coincidías se cortaba el vínculo, hasta el punto de dejar de saludarte.»<sup>256</sup>

254 Entrevista a Irma Leites realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

255 Nota al «Grupo de 7 por la reorganización del 26 de Marzo». Posiblemente 1981. Documento manuscrito, con firma ilegible. Archivo CEIU. Colección David Cámpora

256 Entrevista a Irma Leites realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

Irma Leites sostiene que: «el vínculo con ellos era muy difícil. Los grupos del MLN que funcionaban en el exterior observaban al fenómeno del puntismo como algo muy alejado del MLN, y mucho más cercano al Partido Comunista».<sup>257</sup>

El planteo teórico realizado por este grupo (los 6 puntos) los acercaba al PCU, que se encontraba organizado en el exterior. Pero no era solo el reconocimiento de Cuba y de la URSS como vanguardias revolucionarias ni tampoco el reconocimiento del PC como el «partido», sino también la intensa militancia que ambos grupos políticos registraban en el Frente Amplio.

Es menester aclarar que los principales referentes del MLN-T en el exterior presentaban una actitud crítica hacia el Frente Amplio, lo que los alejaba aún más del 26 de Marzo en el exterior y estrechaba los vínculos entre este y el PCU.

El trabajo del 26 de Marzo se organizaba en función de las tareas que debían llevarse a cabo en Uruguay, en ese sentido el exilio estuvo enfocado hacia el interior del país. En 1981 se establecieron los siguientes criterios para la orientación del trabajo en el exterior:

- A) Trabajar en el exterior con los exiliados económicos que tienen posibilidades reales de volver a Uruguay. Ejemplo: Brasil, Venezuela, México, Australia, Canadá, Suiza, etc. Pensamos que a ese trabajo se deben dedicar los mejores compañeros que en este momento no tienen posibilidades de integrarse a Uruguay, con el objetivo de hacer un trabajo organizativo y concientizado en esos lugares, que nos aseguren que la gente que salió a buscar soluciones económicas vuelvan militantes.  
Esta línea de trabajo debe estar presente en primer lugar para el 26 de Marzo como organización política de masas teniendo en cuenta también las posibilidades en ese campo de trabajo de los servicios de inteligencia del enemigo.
- B) El trabajo en el exterior con gobiernos e instituciones internacionales.
- C) El trabajo con organizaciones revolucionarias de América Latina e internacionales.
- D) El trabajo de apoyo solidario y militante a procesos revolucionarios, Cuba, Nicaragua, Granada, El Salvador, Guatemala, etc. Particularidad de la solidaridad de los compañeros en Cuba.
- E) Estrechar relaciones con las organizaciones y partidos revolucionarios de los países vecinos, Brasil, Argentina, Chile, etc.
- F) Los contactos y utilizaciones de radios internacionales que lleguen a Uruguay donde se puede lograr periodicidad, a través de las cuales el 26 haga sus planteos. [...]»<sup>258</sup>

---

<sup>257</sup> Ídem.

<sup>258</sup> «Movimiento 26 de Marzo. Documento interno». Junio de 1981. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

Con respecto al funcionamiento del 26 de Marzo en el exterior, según los datos que arrojan los seispuntistas<sup>259</sup> producidos por dicha organización, podríamos afirmar que hacia 1981, existían cuatro agrupaciones en Holanda, tres agrupaciones en París, dos en Lund, Bruselas, Lieja y Barcelona, mientras que en Génova, Vaixo, Estocolmo, Malmö, Ginebra, Madrid y Mallorca existía una agrupación.

Dichas agrupaciones realizaban congresos donde además del intercambio de informes sobre el estado de situación de cada una, se establecían criterios de acción y se adoptaba la línea política.

A partir de 1981, y luego del Congreso realizado entre el 14 y 15 de febrero en París, se aprobaron las siguientes medidas referentes a la estructura y organización del movimiento: quedó establecido que el órgano máximo de dirección sería la «Mesa Coordinadora en el Exterior del 26 de Marzo», se instalaría en Estocolmo una «Mesa Ejecutiva Provisoria» la cual dispondría la línea política que deberán seguir las agrupaciones. Entre las resoluciones de dicho congreso también se define la edición de los *Cuadernos del 26M* como material político.

Entre las diversas actividades que se desarrollaron en el exilio, el 26 de Marzo también se unió a las tareas de resistencia y denuncia de la dictadura que realizaban distintas organizaciones:

En el exterior impulsamos la denuncia y el aislamiento internacional del fascismo. Promovimos la solidaridad con la lucha de nuestro pueblo. Creamos el Comité de Familiares para defender la vida de los presos políticos. Difundimos la cultura uruguaya por Europa y América a través de nuestros conjuntos musicales. Promovimos la organización de las mujeres uruguayas. Desarrollamos las relaciones políticas. Creamos nuestra prensa, la propaganda y nuestras finanzas. Siguiendo nuestros principios internacionalistas, apoyamos a todos los pueblos que luchan contra el fascismo y la opresión.<sup>260</sup>

Más allá de las actividades de denuncia y de solidaridad, también se generaron conmemoraciones relacionadas a reconstruir y fortalecer la identidad del movimiento. Comienza, así, a celebrarse cada 26 de marzo el aniversario de la organización.

En este sentido los actos conmemorativos del X Aniversario, realizados en diferentes países reafirmaron la vigencia y presencia combativa del 26; su compromiso sin desmayos en el fortalecimiento del Frente Amplio, como herramienta fundamental de la lucha de nuestro pueblo y la disposición de nuestro movimiento de unirse estrechamente al conjunto de las fuerzas antidictatoriales.<sup>261</sup>

En julio de 1981 se realizó un segundo encuentro de la Mesa Coordinadora del 26 de Marzo en el exterior, al cual asistieron los delegados de las agrupaciones

---

259 Síntesis del Congreso en París del 14 y 15 de febrero de 1981. En: *Síntesis histórica IV*. Ediciones La Juventud, Montevideo, 2002.

260 Entrevista a Eduardo Rubio, *La República*, 04.06.1989, p. 6. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

261 *Cuadernos del Veintiséis* n.º 2. Segunda Época. Setiembre de 1981. Movimiento de Independientes 26 de marzo-Uruguay. Archivo CEIU-Colección David Cámpora.

de Holanda, Bélgica, París, Suiza, Italia, Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid, La Habana y Oriente (Cuba), Río de Janeiro, Estocolmo, Uppsala, Vaxjo, Malmö, Lund, y de Copenhague.

En abril de 1982 se llevó a cabo el Primer Encuentro de Agrupaciones del 26 de Marzo en América, el emitido luego de esta instancia da cuenta de la necesidad de fortalecer los núcleos puntistas en América, instándose al aumento de actividades y de presencia en México, Cuba, Nicaragua, Brasil y Canadá. Al mismo tiempo y, como ya se venía esbozando en los años anteriores, se llama a los militantes del 26 de Marzo a trabajar por la Unidad: «Impulsar y fortalecer la unidad de acción de las fuerzas revolucionarios y democráticas en el entendido que constituyan una condición esencial para el triunfo».<sup>262</sup> Otra de las perspectivas destacadas como fundamentales es la necesidad de aumentar la incidencia dentro del Frente Amplio, para ello se recomendaba potenciar la presencia de los militantes en los comités frentistas; priorizar la lucha por la liberación del Gral. Seregni; no perder de vista los materiales emanados de los órganos de dirección del FAE (Frente Amplio en el Exterior) así como tener conocimiento de todos los documentos que circulen y de las posiciones que el Frente Amplio y Seregni hayan mantenido en el período previo a la dictadura.

La «Unidad» como marco de referencia para las tareas militantes implicaba la creación de vínculos y alianzas, y generaba la necesidad de tener una fuerte presencia en los ámbitos más representativos de la misma: CNT, FEUU, FAE.

Empero, el 26 de Marzo también impulsó la gestación de lazos con el grupo Convergencia Democrática en Uruguay (nacido de la alianza entre los sectores wilsonistas del Partido Nacional y el PCU). En ese sentido, en los documentos puede leerse: «La lucha de nuestro pueblo contra la dictadura en el interior y exterior del país del Uruguay, se ha visto alentada por un proceso creciente de unidad, en el cual hoy la Convergencia Democrática, marca un jalón más, un paso adelante».<sup>263</sup>

El año 1982 implicó la canalización de las fuerzas hacia la campaña electoral para las elecciones internas a celebrarse el 28 de noviembre en Uruguay. Como organización el 26 de Marzo impulsó el voto en blanco, como forma de manifestar la presencia del Frente Amplio y en rechazo de las propuestas de sufragar por los sectores progresistas de los partidos tradicionales. La participación del movimiento en dicha campaña se realizó sin descuidar los otros frentes de resistencia que se desarrollaban en el exilio.

Luego de dichas elecciones, el Movimiento 26 de Marzo, realiza una declaración bajo el título «El Frente Amplio es indestructible», donde se realiza un análisis de los resultados electorales concluyendo que, pese a la cantidad de votos

262 «Primer Encuentro de Agrupaciones del 26 de Marzo en América». En: *Síntesis histórica V*. Ediciones La Juventud, Montevideo, 2003.

263 Manifiesto del Movimiento de Independientes «pro-Reconstrucción del 26 de Marzo». Estocolmo, 15 de julio de 1980. En: *Síntesis histórica IV*. Ediciones La Juventud, Montevideo, 2002.

frenteampelistas que acompañaron a los partidos tradicionales, la cantidad de votos en blanco arroja que el Frente Amplio no solo es una fuerza política «indestructible» sino que además cuenta con representación en todos los departamentos.

El carácter frenteampelista del 26 de Marzo es una referencia constante en todas las actividades que realizaron. Los documentos elaborados por dicho movimiento reafirman constantemente esa identidad que, a su vez, les permitió forjar una línea de continuidad entre el seispuntismo y el 26 de marzo nacido de la columna 70 del MLN-T.

Nuevamente, el 11 de abril de 1983 el 26 de Marzo organizó en Bélgica el aniversario de su XII nacimiento. El discurso central lo realizó Rudyard Viñoles miembro de la Mesa Ejecutiva del Movimiento 26 de Marzo, quien expresó:

Lo hemos dicho ya otras veces, lo repetimos hoy a 12 años de esa fecha: nacemos con el Frente Amplio y dentro del Frente Amplio, somos la resultante política y organizativa de las diferentes expresiones de lucha que se radicalizan en el Uruguay de los años sesenta [...] y en particular, de la simpatía y respaldo que despierta en vastos sectores de la población, la lucha armada revolucionaria. [...]<sup>264</sup>

La experiencia del puntismo en el exterior tuvo repercusiones dentro del MLN-T que se encontraba en proceso de organización fuera de la cárcel. Los militantes tupamaros que eran liberados apoyaban las tareas de los grupos que se habían formado del 26 de Marzo en el Uruguay. Se produce entonces la lucha paralela de varios grupos que se autodenominaban «26 de Marzo», y se adjudicaban ser el «verdadero 26 de 1971».

A este respecto puede leerse en un producido por la organización tupamara:

En sus relaciones políticas, informan que ellos son los únicos representantes del MLN-T, tanto a organismos del Estado como a organizaciones políticas europeas como latinoamericanas. [...] A las organizaciones latinoamericanas en Suecia han informado que Raúl Sendic está loco, y que el resto de los viejos están agusanados, y que por eso aceptan la legalidad burguesa.<sup>265</sup>

El tema de la «locura» de Raúl Sendic se encontraba en estrecha relación con la negativa del dirigente tupamaro de reconocer al puntismo como el MLN-T. Al tiempo que Sendic expresaba la necesidad de aplacar las diferencias de las distintas fracciones que se habían generado durante la reclusión de los «viejos». La postura de los puntistas era irreconciliable con esta propuesta, ya que no consideraban posible el acercamiento con quienes ellos consideraban «traidores».

Al respecto Fernando Vázquez expresa que: «Nosotros no le íbamos a decir a Sendic que los tupamaros éramos nosotros...» pero da cuenta de que no estaban dispuestos a perder o entregar lo que habían forjado en el exilio y en Uruguay, de esta manera resulta clara la postura que presentaron ante los dirigentes tupamos

264 *Revista Cuestión*, n.º 20, Suecia, mayo de 1983, p. 31. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

265 Informe sobre el fenómeno del sesipuntismo y su expresión en el 26 exterior. 1985. Archivo CEIU. Colección David Cámpora

«históricos»: «Ustedes se quedan con el MLN pero nosotros nos quedamos con el 26 de Marzo». <sup>266</sup>

De esta manera, en 1985 la ruptura fue total. No había posibilidades de acercarse al MLN-T reorganizado en democracia con el 26 de Marzo puntista. Los ecos de este enfrentamiento político generaron estrategias discursivas que daban cuenta de la imposibilidad de un acercamiento.

Las representaciones que se han generado en torno a la experiencia del exilio puntista son desfavorables para dicha organización. Focalizadas en el sectarismo, en las prácticas «autoritarias» desplegadas por el 26 de Marzo, en la violencia tanto simbólica como física a la que eran sometidos sus militantes, estas representaciones fundan la «leyenda negra» del «puntismo». Leyenda que las memorias de los militantes han reproducido y que el 26 de Marzo no ha logrado contraponer con un relato que dé cuenta de la complejidad del proceso vivido tanto en el Penal de Libertad como en el exilio.

---

266 Entrevista a Fernando Vázquez, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

## La lucha por el 26 de Marzo

Como hemos mencionado, una vez que el puntismo se encuentra organizado y consolidado como grupo político, toma posesión del nombre 26 de Marzo para desarrollar sus actividades y montar su organización fuera del Penal. La identidad frenteamplista que logran configurar en el exterior les permite establecer líneas de continuidad con el 26 de Marzo que había surgido en la campaña electoral de 1971.

Sin embargo, la apropiación del 26 de Marzo por parte del puntismo no supuso que todos los que habían sido parte de la experiencia anterior entendieran que ese «26» era el espacio al que ellos habían pertenecido.

Los integrantes del MLN-T que se encontraban detenidos logran dar a conocer su postura a través de un Informe que se difunde en el exterior del Penal, donde se sostiene que:

la presencia del MLN es una necesidad para romper el aplastamiento político y moral creado por el largo período de reflujo y que afecta al movimiento popular en su conjunto. No se puede pensar en un resurgimiento del 26, del FA, etc., sin la presencia del MLN, así como tampoco se puede pensar en el resurgimiento del movimiento popular sin la presencia de otras organizaciones que tienen peso y apoyo en amplios sectores, principalmente el PC, y por último tampoco se puede pensar en ellos sin la coordinación, lo más estrecha posible entre el MLN y el PC y con las otras fuerzas que realmente tengan apoyo popular.<sup>267</sup>

Si bien, como mencionamos anteriormente, muchos tupamaros se integraron en el exterior al trabajo del «veintiséis puntista», en Uruguay, a partir de la liberación de los presos, aquellos que discrepaban con esta línea comenzaron a formar comités de trabajo del 26 de Marzo en Uruguay.

El 26 de Marzo en Uruguay se organizó en los grupos de resistencia que «se iban armando en Uruguay a medida que van saliendo los presos»<sup>268</sup>, estos grupos se encontraban alineados al MLN dentro de la cárcel y por tanto eran consecuentes con la línea política de este movimiento. En ese sentido, se hicieron eco de la propuesta esgrimida por Sendic al respecto del Frente Grande, haciendo visible una postura crítica con el Frente Amplio. Esta postura crítica no implicó un alejamiento total de las actividades que desarrollaban los frenteamplistas, pero colocaba al MLN-T en una situación ambigua con respecto a la vigencia o no de dicha coalición política.

Los puntistas entienden que la existencia de estos grupos que se arrogaban para sí la representatividad del verdadero 26 de Marzo está fuertemente vinculada a una estrategia del MLN-T tendiente a desarticular su organización y a promover la unidad entre los diferentes grupos que se habían desarrollado en el período.

<sup>267</sup> MLN-T. «Informe de militantes del MLN del Penal de Libertad», sin fecha, p. 18. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

<sup>268</sup> Entrevista a Irma Leites, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.



A este respecto, vale aclarar, que esta postura del MLN-T será debatida en las convenciones (III y IV) que se realizaran en 1985-1986 y que culminarán con la solicitud de ingreso de dicha organización al Frente Amplio.

En ese sentido, Vázquez afirma que:

Después el MLN sale a disputarnos el 26 en el país, que era el MLN que había salido de la cárcel, Rosadilla, los Viejos, el turco Amir... etc. Al final se meten en el MLN. Pero salen a disputarnos el espacio, pero era un espacio complicado porque el Frente no nos dejaba entrar, habíamos entrado en el exterior pero acá no, el PDC no quería, Seregni no quería. Porque había olorcito a pólvora, sabían que no habíamos renunciado a la lucha revolucionaria.<sup>269</sup>

Por otra parte, esta postura del MLN-T y del 26 de Marzo en Uruguay permite reafirmar la ruptura con el puntismo, en la medida que, como señala Fernando Vázquez: «Nosotros siempre creímos que el Frente Amplio era, desde el punto de vista político y programático, la instancia superior de unidad y organización del movimiento popular uruguayo; no participábamos de la tesis del frente grande. [...]».<sup>270</sup>

El 26 de Marzo en el exterior también era identificado como el 26 de Marzo AT (Amnistía Total) dado que dicha consigna era una de las reivindicaciones más fuertes que se realizaban desde el exilio. De esta manera hasta finales de 1985 convivieron dos 26 de Marzo, dos organizaciones que se disputaban un espacio político y una tradición, en la medida que ambas se erigían como «la verdadera».

Se estableció de esta manera una disputa por el pasado, generando un campo de batalla a nivel simbólico donde los sentidos otorgados al pasado pugnaban por erigirse como verdaderos.

Luchar por la posesión del nombre 26 de Marzo implicaba la existencia de actores que pugnaban entre sí por la propiedad de un pasado, por la representación de cada uno de ellos, como continuadores legítimos de este. En ese sentido, quien recuperara la identidad histórica del 26 de Marzo se constituía como el legítimo «26» y no solo era el poseedor de una tradición sino que también se adueñaba de un espacio político.

El combate por ese pasado es dirimido por uno de los actores que atraviesa toda la disputa mencionada: el MLN-T.

---

269 Entrevista a Fernando Vázquez, realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla.

270 Entrevista de Fernando Vázquez. «Se han inventado varias leyendas sobre nuestro Movimiento», *Brecha*, 20.10.1989, p. 14. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

## Separación definitiva del MLN-T y el «gran abrazo»

La salida de los últimos presos políticos, el 14 de marzo de 1985, marca un punto de inflexión en este proceso.

Desde que los rehenes habían regresado al Penal de Libertad, los primeros días de abril de 1984, comenzó a profundizarse el mito de los «viejos», todos querían tener contacto con ellos, los distintos grupos que se habían formado sentían la necesidad de explicar, por qué cada uno de ellos:

representaba al MLN auténtico y cómo había llegado a la única posición correcta. Cada grupo quería su contacto con los viejos. La incapacidad de los presos y de los exiliados para recomponer el MLN transformó a los rehenes en la única esperanza de permanencia, que era, por otra parte, elemento esencial de la validez del sacrificio durante trece años.<sup>271</sup>

La situación carcelaria no permitía la realización de balances serios al respecto de todos los comentarios y mensajes que les iban llegando; los cuales representaban al MLN-T y en su reconocimiento existía una especie de reivindicación de lo realizado en la ausencia de estos.

Una vez liberados, los dirigentes históricos del MLN-T iniciaron una serie de reuniones con varias agrupaciones que se habían ido conformando en aras de lograr la reunificación de dicho movimiento.

La idea de «gran abrazo» que se plasmará en la III Convención Nacional del MLN-T —realizada entre el 20 y el 22 de diciembre de 1985— buscaba, justamente, olvidar las divisiones que se habían gestado y generar un reencuentro entre todos los militantes para poder comenzar una nueva etapa en un nuevo contexto: la legalidad.

De esta manera, desde la salida de los presos hasta diciembre de 1985, distintas comisiones comienzan a trabajar preparando informes y balances de autocritica para presentar en la III Convención.

La comisión de autocritica del «Penal de Libertad» expresaba en su informe que: «la etapa de la cárcel dejó marcas profundas en la Organización, no solo en lo ideológico y político, sino también creando hondos subjetivismos personales y de grupos».<sup>272</sup>

En ese sentido se expresaba que la presencia de distintas tendencias dentro del penal ayudó al desmantelamiento de la organización, presentando críticas fuertes hacia quienes habían fomentado el fraccionalismo pero no aludiendo en ese sentido —en un principio— al seispuntismo, al cual refieren como un grupo más que luego derivará en prácticas «aparatasistas» que solo sembrarán más confusión y fragmentación.

---

<sup>271</sup> Samuel BLIXEN, ob. cit., p. 312.

<sup>272</sup> Documentos Reorganización. «Comisión Autocrítica del Penal de Libertad». Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

Por su parte, la comisión encargada de realizar la autocrítica del exilio, eleva el siguiente informe sobre el seispuntismo:

Un caso aparte lo constituyó el seispuntismo que de acuerdo a los lineamientos trazados desde la cárcel por este grupo, envía militantes al exterior a «buscar» la organización con el planteo de reconstruirla, en caso de que no existiera, en base a los 6 puntos. A partir del agrupamiento concentrado en Suecia se comienza a trabajar en la pretendida reorganización del MLN, pura y exclusivamente sobre la base de los 6 puntos. Este nucleamiento de compañeros constituyó un fenómeno especial dentro del exilio, particularmente por su sectarismo y las actitudes derivadas de este, dedicándose sin escrúpulos a calumniar a todos aquellos que no compartieran su punto de vista.<sup>273</sup>

Ante la ya comentada imposibilidad de acercamiento entre los puntistas y el MLN-T y luego de los enfrentamientos políticos de los dos 26, la III Convención resolvió plantear el desconocimiento del 26 de Marzo AT como parte de la organización tupamara.

En ese sentido, los integrantes de la Comisión del Exilio, habían planteado en su Informe que el seispuntismo se había constituido en «la antítesis de la organización».<sup>274</sup>

De esta manera, las distintas comisiones que debieron trabajar sobre el tema de la autocrítica y desde las cuales se abordó el fenómeno del puntismo, recogen solo versiones negativas sobre dicho movimiento. Si a ello le sumamos la irreconciliable situación que se vivía en los distintos espacios políticos donde convivían los dos 26, es notorio que la III Convención excluirá cualquier posibilidad de acercamiento con dicha organización.

Las resoluciones de la III Convención no hacen alusión a ninguno de estos procesos, ellas pasan revista a la historia del Uruguay en aras de caracterizar el momento histórico que se vive y plantean los ejes de trabajo hacia futuro del MLN-T. Nada dicen al respecto de las múltiples experiencias que vivieron los tupamaros durante la dictadura, no hay referencias a grupos ni a fracciones. Los acuerdos se gestaron durante la III Convención y sus resoluciones son el reflejo de la necesidad de olvidar las divisiones. Omitirlas es parte del ejercicio del olvidarlas para poder comenzar de nuevo.

Por lo tanto, no se encuentra el registro de la resolución que nos compete, pero que ha sido confirmada por todos los entrevistados que participaron de la III Convención. En aras de reunificar el MLN-T y de comenzar a trabajar en la legalidad y con los mismos objetivos, todas las tendencias quedan olvidadas dando lugar a la política del «Gran Abrazo», al mismo tiempo se toma la decisión de disolver el 26 de Marzo en Uruguay mientras que sus militantes quedaron integrados al MLN-T.

---

273 Documentos Reorganización. «Informe sobre autocrítica del exilio». Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

274 Ídem.

El 26 de Marzo AT se despoja paulatinamente, de la consigna que lo diferencia del —ya no existente— otro «26». Sin embargo no logró borrar una especie de leyenda negra que lo acompaña hasta el día de hoy.

El MLN, reunificado y reorganizado, pedirá el 2 de marzo de 1986, su ingreso al Frente Amplio, dando paso al inicio de la era de la legalidad.



## Conclusiones

La historia del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros está plagada de momentos problemáticos, que conducen a la formación de las diversas fracciones o tendencias que se gestaron en el seno de ella.

Nuestro trabajo intenta demostrar que el fenómeno del seispuntismo, no es ajeno a esto, y forma parte de estas. Surgido en el Penal de Libertad en aras de reivindicar la vigencia del MLN-T como herramienta política, no puede desprenderse de los periplos históricos que ha recorrido esta organización.

No obstante, resulta llamativo que ni el MLN ni el actual 26 de Marzo reconozcan la historia del seispuntismo como parte de su pasado. Las memorias presentadas en la literatura testimonial así como los trabajos académicos que pueden existir al respecto dan cuenta de la complejidad que implica darle un lugar en el relato a esta experiencia.

Si bien las ausencias o distintas versiones que se evidencian en los testimonios forman parte de la lógica de la memoria, lo que también es sorprendente cómo las producciones provenientes de la academia no logran presentar un relato contemplativo de las distintas versiones existentes, reconociendo solo una interpretación que legitima la institucionalización de la llamada «leyenda negra».

Incluso, desde el presente, el propio 26 de Marzo suele desconocerse como parte del seispuntismo. En un proceso de resignificación del pasado, esta organización por medio de sus voceros expresa que:

Lo que pasa es que esta es una de las leyendas que se han tejido en torno a nuestra organización y que tiene cierta parte de verdad y una gran parte de mentira. Lo cierto es que hoy el Movimiento 26 de Marzo no tiene absolutamente nada que ver con el seispuntismo. Antes que nada, por la sencilla razón de que hace muchos años que el seispuntismo no existe. Pero además porque, como fenómeno político, nunca fue una organización que buscara proyectarse en el tiempo, sino más bien un grupo de estudio creado para funcionar en las particulares condiciones de una cárcel de presos políticos. Los puntos que se eligieron al organizar los cursos, por lo demás, no fueron más que eso: una serie de temas de estudio; nada tienen que ver con los principios que inspiraron la reconstrucción del 26 de Marzo ni con los que hoy postula nuestra organización. Por último, más allá de que varios de los actuales dirigentes de nuestro movimiento hayamos pasado, en la cárcel, la experiencia del seispuntismo, hay muchos expresos que también vivieron esa experiencia y que actualmente nada tienen que ver con el 26 de Marzo, del mismo modo que la gente que ha ingresado a nuestra organización en estos últimos años ni conoce lo que en su momento fue el seispuntismo.<sup>275</sup>

---

275 Entrevista de Fernando Vázquez. «Se han inventado varias leyendas sobre nuestro Movimiento», *Brecha*, 20.10.1989, p. 14. Archivo CEIU. Colección David Cámpora.

Aparece en este discurso, la necesidad de romper una linealidad histórica que enmarca la existencia del 26 de Marzo pos-1985 con el surgimiento del puntismo en el Penal. Esta necesidad cuadra con la lógica planteada por el 26 de Marzo AT al presentarse como el continuador del 26 de Marzo de 1971. Contradictoriamente a estos relatos, la propia organización incluye en su «Síntesis histórica», lo sucedido con el seispuntismo como parte de su pasado.

Si bien, podría decirse, que a fines de 1980 el puntismo se diluye en el 26 de Marzo, no podría sostenerse históricamente la no existencia de este como un grupo organizado dentro del Penal. La representación del seispuntismo como un mero grupo de estudio no parece adecuarse a la lógica organizativa que fue construyendo dentro del Penal, y que le permitió su proyección hacia el exterior.

Los 6 puntos que organizaron la discusión y el estudio dentro del Penal fueron dando lugar a una nueva organización, quizás la dinámica carcelaria fue generando la necesidad del aislamiento grupal, pero la existencia de este grupo como un colectivo fuertemente organizado es una constante en los testimonios recogidos.

Fernando Vázquez continúa afirmando que:

Si en general nos resistimos a hablar de todo eso no es porque querramos borrar una parte de nuestro pasado, sino porque se trata de un tema conflictivo, que alguna gente de izquierda ha usado para descalificarnos, atribuyendo a toda una organización política actitudes de inflexibilidad y sectarismo que sin duda algunos tuvieron cuando actuaban en otro grupo y en otras circunstancias. No negamos, entonces, que muchos de nosotros hayamos utilizado la cárcel para estudiar y que hayamos salido de allí con la decisión de reconstruir una organización política que, a nuestro juicio, nunca debió haber sido disuelta. [...] <sup>276</sup>

Podríamos arriesgar que la «memoria» hegemónica sobre estos acontecimientos responde al relato y a los recuerdos elaborados por los no puntistas. De esta manera, más allá de quién haya sido el vencedor en la contienda por el pasado (representada por el nombre «26 de Marzo»), es visible que la lucha por los sentidos otorgados a ese pasado ha sido «ganada» por los discursos instituidos por el MLN-T.

El 26 de Marzo presenta elaboraciones confusas en torno a su pasado, reivindicando la continuidad histórica con el «viejo 26», a la vez que se presenta como el espacio de resistencia para la sobrevivencia del MLN-T en las épocas de la cárcel. La primera representación le permite a la «memoria» de la organización, rechazar un relato histórico que ubique sus inicios en el puntismo.

En algunos casos, incluso, el seispuntismo aparece omitido en su dimensión, tratando de recuperar la imagen de simples grupos de estudio instituidos en el marco de la resistencia carcelaria.

Es importante rescatar que las bases de la llamada «leyenda negra» se asientan en las prácticas autoritarias, discriminatorias y plagadas de violencias, desarrolladas

---

276 Ídem.

por los seispuntistas. En ese sentido, ellas son exaltadas por el recuerdo de quienes se posicionan como víctimas o testigos de estas y se diluyen en el concepto de «enfrentamiento político» por parte de aquellos que las llevaron a cabo. No se produce un enfrentamiento por la portación de la verdad, en la medida que no hay negaciones explícitas, sino un proceso de no pronunciamiento.

Ambas representaciones focalizan sus recuerdos en determinados aspectos del pasado vivido, aquellas que se acercan más a la exaltación de la experiencia traumática producida por las prácticas «puntistas» en contextos que ya son recordados como escenarios traumáticos (prisión, tortura, exilio) permiten la construcción del mito político que rodea al 26 de Marzo. Como señala Nora Rabotnikof:

ese mito [el político] es una historia de buenos y malos [...] una narración armada en términos de amigos y enemigos. La historia que se cuenta y el pasado que se representa es un pasado conflictivo, desgarrado, escindido y en ocasiones directamente bélico.<sup>277</sup>

Las operaciones historiográficas permitirían la elaboración de interpretaciones del pasado que den cuenta de las distintas dimensiones que entran en juego en un escenario de suma complejidad. Evitando, de alguna manera, la reproducción de

las narraciones autocomplacientes que se reproducen con el implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica. [Y en ese sentido] sus portadores son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica [...] de su versión del pasado.<sup>278</sup>

---

277 NORA RABOTNIKOF (2009). «Mito político y memoria de la política». En: María Inés MUDROVIC (ed.) *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Ed. Prometeo, Buenos Aires, pp. 111-112.

278 MUDROVIC, María Inés (ed.) (2009). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires, Ed. Prometeo, p. 20.





# Bibliografía y fuentes

## Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Ed. Pre-textos, Valencia.
- AGUERRE, María Luisa; AMORÍN, Carlos y LUJÁN, Carlos (s. d.). *Análisis de la ideología del Movimiento de Liberación Nacional*, Trabajo inédito presentado en el curso «Ideologías de América Latina» del Prof. Cheroni.
- ALDRIGHI, Clara (2001). *La izquierda armada*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- y WAKSMAN, Guillermo (2006). «Chile: la gran ilusión». En: DUTRENT BIELOUS, Silvia (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende (1970-1973)*. Mastergraf, Montevideo.
- ALONSO, Jimena (2011). «Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende». En: *Revista Encuentros Uruguayos*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Disponible en: <[http://encuru.fhuce.edu.uy/index.php?option=com\\_content&view=article&id=59:tupam](http://encuru.fhuce.edu.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=59:tupam)>.
- y FIGUEREDO, Magdalena (2014). «El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo». En: *Revista Encuentros Uruguayos*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Disponible en: <[http://www.encuru.fhuce.edu.uy/images/archivos/Encuru\\_numero\\_07.pdf](http://www.encuru.fhuce.edu.uy/images/archivos/Encuru_numero_07.pdf)>.
- ALZUGARAT, Alfredo (2003). «Los testimonios de la cárcel». En: *El presente de la dictadura*. Ediciones Trilce, Montevideo.
- AROCENA, Felipe (1987). *Violencia política en el Uruguay de los 60. El caso de los tupamaros*. Tesis de Posgrado, CIESU, Montevideo.
- AUGÉ, Marc (1996). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- BLIXEN, Samuel (2000). *Sendic*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- BROQUETAS SAN MARTIN, Magdalena (2007). «Liberalización económica, dictadura y resistencia 1965-1985». En: FREGA, Ana y otros. *Historia del Uruguay en el Siglo XX*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- (2014). *La trama autoritaria: derechas y violencia en el Uruguay*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- BRUSCHERA, Óscar (1987). *Las décadas infames: Análisis político, 1967-1985*. Linardi y Risso, Montevideo.
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José (1987). *Breve historia de la dictadura*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- CORES, Hugo (1999). *Uruguay hacia la dictadura, 1968-1973: La ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- COSTA, Omar (1978). *Los tupamaros*. Ediciones Era, México D. F.
- CHAGAS, Jorge y TRULLEN, Gustavo. (2005) *Pacheco: la trama oculta del poder*. Ed. Rumbo, Montevideo.

- DEMASI, Carlos y ROSA, Alonso (1986). *1958-1968: Crisis y estancamiento*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- DEMASI, Carlos (2009). «La evolución del campo político en la dictadura». En: *La dictadura cívico militar*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- DUFFAU, Nicolás (2008). *El Coordinador. La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en el Uruguay*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Colección Estudiantes n.º 30.
- FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia (2007). «El pasado cercano en clave historiográfica». En: FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires.
- GARCÉ, Adolfo (2006). *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN- Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral*. Fin de siglo, Montevideo.
- GATTO, Heber (2004). *El cielo por asalto*. Editorial Taurus, Montevideo.
- GUERRERO, José (1972). *Los tupamaros segundo poder de Uruguay*. Ed. Clio, Barcelona.
- LABRUSSE, Alain (1971). *Los tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires.
- (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Fin de Siglo, Montevideo.
- LARROBLA, Carla (2014). «Identidad narrativa del MLN-T». Presentado en el seminario interno del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente. Disponible en: <<http://www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/08/Larrobla-Carla-GEIPAR.pdf>>.
- LEICHT, Federico (2007). *Un cero a la izquierda. Una biografía de Jorge Zabalza*. Editorial Letra Ñ, Montevideo.
- LESSA, Alfonso (2002). *La revolución imposible*. Fin de Siglo, Montevideo.
- MARCHESI, Aldo (2008). «Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el Cono Sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972- 1977)». Presentado en II Jornada Académica Partidos armados en la Argentina de los 70. Revisiones, interrogantes y problemas (CEHP- UNSAM).
- y YAFFÉ, Jaime (2010). *La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta*. Revista Uruguaya de Ciencia Política, Montevideo, vol. 19, n.º 1.
- MARCHESI, Aldo (2012). «La partida decisiva de la revolución en América Latina: militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires 1973-1976». *Revista PolHis*, año 5, n.º 10.
- MARKARIAN, Vania (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humano*. Ed. La vasija, Montevideo.
- (2012). *El 68 uruguayo: el movimiento estudiantil entre molotov y música beat*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- MUDROVIC, María Inés (ed.) (2009). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- NAHUM, Benjamín y otros (1998). *El fin del Uruguay liberal*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- PANIZZA, Francisco (1990). *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- PHILIPPS TREBY, Walter y TISCORNIA, Jorge (2003). *Vivir en Libertad*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

- PORTA, Cristina y SEMPOL, Diego (2006). «En Argentina: algunas escenas posibles». En: DUTRENT BIELOUS, Silvia (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- REY TRISTÁN, Eduardo (2005). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1975- 1973*. Fin de Siglo, Montevideo.
- RICO, Álvaro (coord.) (2008). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973- 1985)*. CSIC, Montevideo, tomos I y II.
- SERPAJ (1989). *Uruguay: nunca más. Informe sobre la violación de los Derechos Humanos (1972- 1985)*. Serpaj, Montevideo.
- TAGLIAFERRO, Gerardo (2004). *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Fin de Siglo, Montevideo.
- TORRES, Jorge (2002). *Tupamaros: la derrota en la mira*. Fin de Siglo, Montevideo.
- TRAVERSO, ENZO (2007). «Historia y Memoria». En: FRANCO, Marina y LEVIN, Florencia (comp.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires.
- VESCOVI, Rodrigo (2003). *Ecós revolucionarios*. Editorial Noos, Montevideo.

## Sitios web

Informe del Equipo de Historiadores. Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente: <sdh.gub.uy>.

## Fuentes editadas

- ALDRIGHI, Clara (2009). *Memorias de insurgencia*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo. (1987). *Actas tupamaras*. Editorial TAE, Montevideo.
- GONZALEZ BERMEJO, Ernesto (1985). *Las manos en el fuego*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Comando General del Ejército (1978). *Testimonio de una nación agredida*. Montevideo.
- CULTELLI, Andrés (2006). *La revolución necesaria*. Ediciones Colihue, Montevideo.
- ESTEFANEL, Marcelo (2007). *El hombre numerado*. Editorial Aguilar, Montevideo.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (1987). *Historia de los tupamaros*. Tomos I, II, III, Editorial TAE, Montevideo.
- y JORGE, Graciela (1993). *Chile roto*. Ediciones TAE, Montevideo.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (2001). *Historia de los tupamaros. En la nuca*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- LISCANO, Carlos (2000). *El lenguaje de la soledad*. Ed. Cal y Canto, Montevideo.
- MADRUGI, Leopoldo (1970). «Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna. Reportaje a Raúl Sendic». *Revista Punto Final*, Suplemente de la edición n.º 116, Chile.

## Fuentes inéditas

- Carta de Ariel Poloni, enviada por correo electrónico a las autoras.
- Archivo del Movimiento 26 de Marzo.
- Síntesis histórica I, II, III y IV*. Ed. La Juventud, Montevideo, 2001 y 2002.
- Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora.
- Documentos del MLN-T n.ºs 4, 6 y 9.
- Simposio de Viña, Chile, 1973.
- Grupo de independientes por la reagrupación del 26 de marzo, 16 de julio de 1980.
- Grupo de independientes «por la reconstrucción del 26 de marzo», octubre de 1980.
- «Nuevo rebrote de la subversión anunció el General Julio Rapela». 28 de octubre de 1980, Montevideo, diario *El Día*.
- «Descubren plan para una vasta operación sediciosa en Uruguay, 28 de noviembre de 1980, Montevideo, diario *El País*.
- Agrupación Lund. «Organización de la huelga», diciembre de 1980.
- Agrupación Lund. «Informe a plenario», 5 de diciembre de 1980.
- «Llamado a la solidaridad internacional con los presos políticos uruguayos», diciembre de 1980.
- «Pretendían reactivar desde el Penal de Libertad, el movimiento tupamaro», 20 de diciembre 1980, Montevideo, diario *El Día*.
- «Ayuno», Estocolmo, 23 de diciembre de 1980.
- Disparition de Mario Teti, 5 de enero de 1981.
- Comite de Defense des prisonniers politiques en Uruguay. «Amenazas de muerte contra presos políticos», París, 7 de enero de 1981.
- Cuadernos del veintiséis, n.º 1, Estocolmo, marzo de 1981.
- Apuntes iniciales sobre el seispuntismo, junio de 1981.
- Movimiento 26 de marzo, interno, junio de 1981.
- Cuadernos del veintiséis, n.º 2, Estocolmo, setiembre de 1981.
- Esquema seispuntos, 1981.
- Informe sobre el fenómeno del seispuntismo y su expresión en el «26» exterior, 1981.
- «Raul Sendic: diez años apuntando al futuro desde una cárcel fascista», setiembre de 1982. *Revista Cuestión* n.º 15, sin fecha.
- Cuadernos del veintiséis, n.º 3, Estocolmo, noviembre de 1982.
- Encuentro de agrupaciones del 26 de marzo, 1983, *Revista Cuestión* n.º 20.
- Entrevista a Eduardo Rubio, 4 de junio de 1989, Montevideo, diario *La República*.
- Conferencia de prensa del Movimiento 26 de Marzo, 27 de julio de 1989, Montevideo, *Semanario Búsqueda*.
- Entrevista con Fernando Vázquez: «Se han inventado varias leyendas sobre nuestro movimiento», 20 de octubre de 1989, Montevideo, *Semanario Brecha*.

## Entrevistas

- Bonomi, Eduardo, realizada el 4 marzo de 2009 por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Cámpora, David, realizada el 18 de noviembre y el 23 de diciembre del 2008, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Casamayou, Ana, realizada el 20 de marzo de 2009, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Castro, Walter, realizada el 2 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Córdoba, Mario, realizada el 7 de abril del 2009 y 9 de junio de 2010, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo y Paysandú respectivamente.
- De Lucía, Aníbal, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008 por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Estefanell, Marcelo, realizada el 28 de noviembre y el 2 de diciembre del 2008, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Leites, Irma, realizada el 10 marzo y el 11 agosto de 2009, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Martínez Platero, Efraín, realizada el 16 de diciembre de 2008, por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla, en Montevideo; realizada en febrero de 2008, por Aldo Marchesi, en Montevideo; realizada en julio de 2006, por el equipo de la Colección David Cámpora, en Montevideo.
- Mujica, José, realizada en febrero de 2001 por Carla Larrobla y Mariana Iglesias.
- Pittaluga, Raúl, realizada el 27 de mayo de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Poloni, Ariel, realizada el 5 de mayo de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Rubio, Eduardo, realizada el 19 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Vázquez, Fernando, realizada el 27 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.









En los últimos años, hemos asistido a un *boom* editorial vinculado al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T). Sin embargo, el proceso que dio origen al «seispuntismo» en el Penal de Libertad dentro de este movimiento y hasta su ruptura con el MLN-T, constituye uno de los principales silencios que han rodeado las historias de los tupamaros.

El siguiente trabajo es resultado de una investigación que propone el estudio de la gestación y desarrollo de este movimiento dentro y fuera del Penal de Libertad. En este sentido, analizamos aquí el camino recorrido por un grupo de detenidos políticos que primeramente se nucleó con el fin de formar grupos de estudio, para luego dar lugar a una organización que tendrá proyecciones políticas dentro y fuera de la prisión. Motiva la siguiente investigación, la ausencia en la historiografía de relatos que den cuenta de esta experiencia y que no solo reproduzca los mitos que se han creado en torno a este fenómeno político.

ISBN: 978-9974-0-1504-3



9 789974 015043